ENŪMA ELIŠ

Y OTROS RELATOS BABILÓNICOS DE LA CREACIÓN

Edición y traducción
de Lluís Feliu Mateu
y Adelina Millet Albà

TROTTA
PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA
PLIEGOS DE ORIENTE

Enūma eliš
y otros relatos babilónicos de la Creación

Enūma eliš
y otros relatos babilónicos de la Creación

Edición y traducción de
Lluís Feliu Mateu
Adelina Millet Albà

T R O T T A
PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

PLIEGOS DE ORIENTE

DIRECTORES: GREGORIO DEL OLMO LETE Y ADELINA MILLET ALBÀ

© Lluís Feliu Mateu y Adelina Millet Albà, 2014

© Editorial Trotta, S.A., 2014
Ferraz, 55. 28008 Madrid
teléfono: 91 543 03 61
fax: 91 543 14 88
e-mail: editorial@trotta.es
web: http://www.trotta.es

© Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2014

ISBN TROTTA: 978-84-9879-476-2
ISBN PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UB: 978-84-475-3786-0
depósito legal: M-3378-2014

impresión
Gráficas Varona, S.A.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

1. El poema babilónico de la Creación 10
2. Fecha de composición y manuscritos 11
3. Estilo 15
4. Resumen 21
   Teogonía 21
   El inicio del conflicto 21
   La búsqueda de un paladín 22
   El gran combate 22
   La creación del universo 23
   La entronización de Marduk 23
   La creación de la humanidad 23
5. Marduk 24
6. El *Enūma eliš* y las fiestas de Babilonia 31
7. El *Enūma eliš* y los eruditos de Babilonia y Asiria 35
8. Las diferentes organizaciones del universo 39
9. La creación del hombre 44
10. Precedentes y paralelos 45

SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN 49

SIGNOS 50

ENŪMA ELIŠ

Tablilla I 53
Tablilla II 59
Tablilla III 65
Tablilla IV 70
Tablilla V 76
Tablilla VI 82
Tablilla VII 89

COSMOGONÍAS MENORES

Mito bilingüe de la creación del hombre 99
El mito de Harab 102
Mito bilingüe de la creación: la creación del mundo por Marduk 105
Cosmogonía de los sacerdotes-*kalû* 108
La historia del gusano y el dolor de muelas 110
La historia del gusano y la infección ocular 112
Conjuro contra la paja en el ojo 113

Glosario de nombres divinos, personajes mitológicos y santuarios 115
Bibliografía 119
Mapa 124

INTRODUCCIÓN*

Las diversas civilizaciones que conformaron la Mesopotamia preclásica nos han dejado un inmenso legado de textos escritos sobre tablillas de barro en escritura cuneiforme y en varias lenguas, fundamentalmente en sumerio y en acadio. La gran mayoría de estos textos son de carácter económico y administrativo: recibos, contratos, listas, herencias, adopciones, cartas, etc. A pesar de todo, una pequeña parte de esta documentación corresponde a lo que los investigadores modernos llaman «textos literarios». Este género está formado por un número relativamente reducido de obras escritas, tanto en sumerio como en acadio, que fueron conformando la tradición literaria de los escribas a lo largo de tres mil años de historia. Esta larga tradición, iniciada durante el tercer milenio[1], fue evolucionando a lo largo de los siglos, reuniendo diferentes géneros literarios, perfilando y definiendo los temas y las composiciones que conformaron el canon de la literatura sumeria y acadia. Este canon estaba compuesto por piezas literarias que podríamos clasificar bajo diversos géneros: textos sapienciales, himnos, lamentaciones, épica, mitos, textos históricos, etcétera.

Dentro de la literatura acadia en particular hay diversas composiciones literarias —que podríamos clasificar dentro del género de los mitos y la épica— que destacan por encima del resto de las composiciones que han sobrevivido hasta nuestros días. El *Poema de Gilgamesh*, el mito de *El Supersabio* (*Atrahasis*) y el *Poema babilónico de la Crea-*

* Queremos agradecer a los profesores Joaquín Sanmartín y Francisco del Río sus críticas y sugerencias a la hora de leer el manuscrito, y también a la doctora Cornelia Wunsch, con quien iniciamos la traducción de este texto.

Sobre la transcripción de los términos acadios y sumerios, ver el apartado correspondiente, al final de esta Introducción.

1. Todas las fechas y períodos históricos que citaremos en este libro son anteriores a la era cristiana. Las fechas posteriores al nacimiento de Cristo quedarán explícitamente especificadas.

ción (*Enūma eliš*) serían las tres piezas más destacadas de la literatura mítico-épica acadia.

Existen diversos relatos de temática cosmogónica dentro del corpus textual que nos ha legado la civilización sumero-acadia, pero no hay duda de que el *Poema babilónico de la Creación* (*Enūma eliš*) es el más representativo, no solo por su extensión, sino también por su valor literario, al tratarse de una pieza bien estructurada, con una intención estética evidente y con un hilo narrativo suficientemente atractivo para captar la atención del lector moderno. Además del *Enūma eliš*, conocemos otras pequeñas narraciones escritas en acadio, que también intentan explicar el origen del universo. Estas piezas proceden de tradiciones diferentes y, por lo tanto, nos ofrecen relatos cosmogónicos alejados de lo que nos explica el *Enūma eliš*. Estos relatos, de extensión mucho más reducida, quizás no tengan el «valor» literario que atribuimos al *Enūma eliš*, pero nos ayudan a tener una visión global más completa sobre las diversas tradiciones míticas plasmadas en diferentes relatos que convivieron sin que, aparentemente, provocaran ninguna contradicción, durante casi tres mil años.

1. EL POEMA BABILÓNICO DE LA CREACIÓN

Denominamos *Poema babilónico de la Creación* al largo poema épico escrito en acadio que generalmente se conoce como *Enūma eliš* en el ámbito de los estudios orientales. La expresión acadia *enūma eliš* significa literalmente «cuando en lo alto», y se trata de las dos primeras palabras del poema. Este es el título con el cual se le conocía ya en la antigüedad entre los babilonios y los asirios. Aunque el título de *Poema babilónico de la Creación* ha sido el que ha tenido más éxito en nuestros días, este título no describe exactamente el contenido esencial del poema, ya que la creación del universo y del hombre ocupa una proporción relativamente pequeña de la obra. De hecho, el poema debería titularse «La exaltación de Marduk», el dios nacional de Babilonia, ya que este es el tema principal de la composición.

Para la traducción del *Enūma eliš* hemos utilizado las ediciones de Ph. Talon (2005), Kämmerer y Metzler (2012) y la largamente esperada edición de Lambert (2013). Estas ediciones superan la clásica edición cuneiforme elaborada por Lambert y Parker y la anterior de Labat (1935). Aparte de las traducciones incluidas en las ediciones mencionadas, estas son las traducciones más recientes: Lambert 2008; Feliu y Millet 2004; Dalley 2000: 228-277; Foster 2005: 439-485; Lambert 1994: 565-602; Lara Peinado 1994; Bottéro y Kramer 1989: 602-679; Heidel 1967: 1-60; Speiser 1950: 60-72. Es destacable la existencia de

El dios Marduk y su serpiente-dragón (*mušhuššu*). Detalle de un cilindro de lapislázuli dedicado a Marduk por el rey de Babilonia Marduk-zākir-šumi I (*ca.* 854-819 a.C.). Según la inscripción que lo acompaña debía colgar del cuello de la estatua del dios en el templo Esagil de Babilonia.

una vieja traducción española del *Enūma eliš* elaborada por Juan Rovira Orlandis en el *Anuario* de la Universidad de Barcelona (1916-17 a 1920-21), basada en la edición cuneiforme compuesta por Anton Deimel en 1912 (agradecemos a Jordi Vidal la gentileza de habernos informado de la existencia de esta obra).

2. FECHA DE COMPOSICIÓN Y MANUSCRITOS

Conocemos el *Enūma eliš* gracias a un centenar de manuscritos —grabados sobre tablillas de barro, en escritura cuneiforme y lengua acadia— encontrados en varios archivos situados en las ciudades más importantes de Asiria (Ashur, Nimrud, Nínive, Sultantepe) y Babilonia (la ciudad

de Babilonia, Borsippa, Kish, Sippar y Uruk). Sin embargo, la gran mayoría de estos manuscritos son fragmentos de la narración, y no poseemos ningún texto completo del poema hecho por una sola mano. Gracias a la cantidad de manuscritos duplicados existentes, podemos reconstruir la casi totalidad del texto original. Muchos de estos manuscritos son simples ejercicios escolares copiados por los estudiantes de las escuelas de escribas para practicar la escritura cuneiforme y la lengua acadia. La mayoría de estos ejercicios son pequeñas citas de pocas líneas de alguno de los pasajes del poema. La recensión canónica que utilizaban los escribas constaba de siete tablillas de unas 160 líneas cada una; esta es la división que hemos utilizado en la traducción y también es el sistema que utilizaremos para las citas de algunos pasajes; por lo tanto, cuando digamos, por ejemplo, VI 45 nos referiremos a la tablilla VI línea 45 del *Enūma eliš*.

Todos los manuscritos que se conservan datan del primer milenio; los más antiguos proceden de Ashur y se pueden fechar alrededor del año 900. Los primeros manuscritos que se descubrieron de este poema proceden de Nínive y fueron exhumados durante la segunda mitad del siglo XIX d.C. por los pioneros A. H. Layard y H. Rassam, y el primero que empezó a descifrarlos fue G. Smith. En Nínive (moderna Kuyunjik, al lado de Mosul, en el actual Kurdistán) se encontró la llamada Biblioteca de Asurbanipal[2] (668-627), la más grande y más antigua biblioteca de la antigüedad, la cual se ha podido recuperar en gran parte. La creación de esta biblioteca fue promovida por el monarca asirio que tuvo la inquietud de recuperar y conservar gran cantidad de piezas literarias y «científicas» de la cultura sumero-babilónica. Este interés le llevó a enviar funcionarios reales con la misión de recoger el mayor número posible de obras por todo el territorio de su reino, incluida la zona de Babilonia con sus importantes capitales culturales, como son Borsippa, la ciudad del dios Nabú, el patrón de los escribas, y la propia ciudad de Babilonia. En una carta dirigida a uno de estos funcionarios vemos cuáles eran los intereses de Asurbanipal en materia cultural[3]:

2. Se hace difícil saber si debemos hablar propiamente de «biblioteca» o «bibliotecas», ya que parece ser que se encontraron tablillas en diversos edificios del palacio real y en algunos templos de la ciudad (Pedersen, 1998: 158-165, especialmente 164; Reade, 2000: 423-424). Es importante también diferenciar entre «archivo» y «biblioteca»; el primero es un grupo de textos que responde a una utilidad práctica inmediata, al servicio de su propietario directo; la naturaleza del propietario nos definirá la temática principal de los textos. Por tanto, será diferente el archivo de un comerciante y el de un sacerdote. A la hora de hablar de «biblioteca» nos referimos a un grupo de textos reunidos con criterios casi «museísticos», es decir, la recopilación de textos de interés histórico, científico o literario sin una motivación práctica inmediata y sobre todo con un interés por la «tradición». En el mundo de la escritura cuneiforme hay muchísimos archivos pero pocas bibliotecas.

3. Thompson, 1906: número 1; Ebeling, 1949: 1; Frame y George, 2005: 280-

Mensaje del rey a Shadunu: yo estoy bien, que tu corazón esté bien.

El día que leas mi carta, reúne a Shumay, el hijo de Shum-ukin, Bel-etir, su hermano, Aplay el hijo de Arkat-ili y los expertos de Borsippa que conozcas y recoge todas las tablillas que haya en su casa y todas las tablillas que se encuentren en el Ezida[4], las tablillas-amuleto del rey para los ríos, (tablillas) sobre los días del mes de Nissanu[5], los amuletos para los ríos, (tablillas) sobre el mes de Tashritu[6] (el ritual llamado), «La casa del agua derramada», el amuleto para los ríos del día del juicio, cuatro amuletos para el cabezal y los pies de la cama del rey, (el ritual llamado) «Bastón de madera del cabezal de la cama del rey», el conjuro «Que Ea y Asaluhi atesoren sabiduría para mí», (tablillas sobre) el reagrupamiento (¿de tropas?), todas las series de guerra que haya, junto con todos los documentos suplementarios que encuentres, (la serie llamada) «En la batalla la flecha no se acercará al hombre», (las series llamadas) «Y rondaba por la estepa» y «La entrada al palacio», los rituales «A mano alzada», las inscripciones en piedra y todo lo que sea bueno para la realeza. Los rituales de purificación de la ciudad, (el ritual) «Purificación de la ciudad», (sobre) el mareo, «Estado crítico» y cualquier cosa interesante que haya en el palacio. Busca también tablillas raras que tú conozcas, no disponibles en Asiria y envíamelas. Ahora he escrito al administrador y al gobernador provincial y depositarás las tablillas en la oficina. Nadie podrá retener ninguna tablilla, y si encuentras alguna tablilla o ritual que no te haya dicho, pero que creas que es adecuada para mi palacio, cógela y envíamela.

En la ciudad de Nínive se recuperaron un total de 30.000 tablillas y fragmentos de tablillas. Todos estos fragmentos se pueden reducir a unos 10.000 documentos, ya que una sola tablilla puede haberse fragmentado en diversos trozos. De estos 10.000 documentos, aproximadamente unos 5.000 corresponden a los textos de la llamada Biblioteca de Asurbanipal. En esta biblioteca se encontraron ejemplares de la gran mayoría de los textos literarios de la tradición babilónica que hoy conocemos, como el *Enūma eliš*, *Gilgamesh*, *Atrahasis*, *El descenso de Ishtar a los Infiernos* y alguno de los mitos menores de creación que traducimos aquí mismo, entre otros. La mayor parte de la literatura sapiencial y «científica» babilónica que conocemos procede también de la Biblioteca de Asurbanipal, como son las grandes colecciones de textos ominosos representados por series de varias tablillas, rituales, conjuros y textos médicos, textos astrológicos y matemáticos, diccionarios, textos lexicográficos, silabarios, etc. Actualmente la inmensa mayoría de esta colección

281. Algunos han puesto en duda que Asurbanipal fuera el autor de la carta: ver al respecto Lieberman, 1990: 309-312 y 334-336. Sobre la autoría de estas cartas y sobre otros posibles textos escritos de puño y letra del propio rey asirio, véase A. Livingstone, 2007.

4. El templo de Nabú, el patrón de los escribas, en Borsippa.
5. Corresponde a los meses de marzo-abril.
6. Corresponde a los meses de septiembre-octubre.

de textos se encuentran en el Museo Británico de Londres. La Biblioteca de Asurbanipal representa la cristalización de muchos siglos de tradición escribal. Ya hacía bastantes siglos que los escribas recopilaban, recopiaban y ordenaban tanto las piezas literarias como las obras «científicas» de más interés, creando «series» y versiones canónicas de los textos que se fueron recopiando prácticamente de manera inalterada durante todo el primer milenio. Asurbanipal hizo un esfuerzo personal para intentar reunir toda esta tradición y mantener la llama de una cultura que ya empezaba a imaginar su final; la presión del arameo ya comenzaba a ser notable y la utilización de la escritura alfabética ya no era solo anecdótica.

La fecha de composición del *Enūma eliš* es un tema debatido por los expertos; la mayoría de los autores apuestan por fechar la composición hacia el final del segundo milenio, concretamente durante el reinado del rey babilónico Nabucodonosor I (1125-1103)[7], cuando este recuperó la estatua de Marduk que los elamitas se habían llevado cuando saquearon Babilonia en el año 1157. Sin embargo, algunos autores abogan por una datación más antigua y sitúan el momento de la composición durante el período kasita (1570-1157), más concretamente hacia finales de este período[8]. Por tanto, parece que la obra se compuso durante el último cuarto del segundo milenio, aunque no disponemos de ningún manuscrito ni de ninguna prueba documental que lo acredite explícitamente. A pesar de las indicaciones que se dan en el epílogo del poema (VII 145-162), sobre quienes deben conocer el *Enūma eliš*, no sabemos nada sobre el autor o los autores de la composición, un hecho que es, por otro lado, habitual en casi todas las obras literarias que conocemos escritas en sumerio o en acadio[9].

Aunque el *Enūma eliš* es un poema típicamente babilónico, conocemos la existencia de una versión asiria de la composición, en la que el dios Marduk es sustituido sistemáticamente por Ashur, el dios nacional de Asiria. Podemos observar, pues, un fenómeno similar al que pasó en Babilonia con Marduk; sin embargo, parece que los asirios no redactaron un «poema nacional» completamente nuevo, sino que aprovecharon el texto ya existente en Babilonia[10]. A pesar de ello, en Asiria hemos encontrado más manuscritos con la versión canónica, es decir, con Marduk como protagonista, que manuscritos de la «versión asiria» con Ashur como héroe; en realidad, solo se conservan tres fragmentos de la versión asiria.

7. Lambert, 1964: 9-11; Lambert, 1984b: 3-6; Lambert, 1994: 565; Lambert, 2013: 439-444.

8. Sommerfeld, 1982: 174-181.

9. Sobre la autoría en la literatura acadia ver Foster, 2005: 19-20 con bibliografía anterior.

10. Ver Lambert, 1997.

3. ESTILO

El *Enūma eliš* responde a los cánones tradicionales de la poesía babilónica. Igual que el resto de la poesía semítica, la babilónica no tiene rima, a diferencia de la poesía «clásica» de las lenguas modernas de nuestro entorno. La característica principal que define esta poesía es el ritmo. Cada línea está compuesta por una unidad de pensamiento que podemos dividir en dos partes —en algunas copias estas dos partes están diferenciadas visualmente mediante una separación—. Las líneas se agrupan en dísticos. Es posible que podamos hablar de estrofas compuestas por un mínimo de dos dísticos, es decir, cuatro líneas, aunque también es posible encontrar estrofas de cinco, seis o más líneas[11].

La métrica acadia, a diferencia de la grecolatina, no se basa en el número de sílabas de cada verso, sino en unidades básicas de acentuación[12]. La unidad elemental es el denominado pie, que corresponde a una unidad acentual. Existen dos tipos de pies: el pie simple, compuesto básicamente por una palabra mono o polisilábica[13], la cual puede estar acompañada de una preposición, una partícula o un pronombre relativo o demostrativo. El pie compuesto está formado por dos sustantivos (con las respectivas palabras o partículas que lo pueden acompañar) en estado constructo (relación genitival). La unidad inmediatamente superior es el colon, el cual está compuesto generalmente por dos pies (pie par) o eventualmente por un pie (pie impar). El verso se compone de dos cola separados por una cesura o pausa; dos versos forman un dístico y dos dísticos una estrofa de cuatro versos. Veamos un ejemplo de dos estrofas de cuatro versos, hemos dividido los pies mediante la barra simple (|) y la cesura que separa los cola mediante la barra doble (||). Generalmente la estructura en cada verso es de 2+2, pero hay algunos versos de 1+1+1 (sin cesura), una estructura más arcaica ya que es más frecuente en la poesía acadia del segundo milenio. Con el paso de los siglos la tendencia de la poesía fue la de aumentar el número de pies de cada verso, estabilizándose en 2+2:

11. Para una crítica sobre la división estrófica de la poesía acadia ver Lambert, 2013: 28.

12. Algunos autores han intentado encontrar unas reglas para adaptar los principios de la métrica clásica greco-latina al acadio; sin embargo, estos intentos no han encontrado consenso entre los estudiosos (véase Von Soden 1981, 1982. Ver las críticas de Lambert, 1990: 289, nota 1, y West, 1997: 182). Sobre la métrica acadia véase fundamentalmente Buccellati, 1990; West, 1997; Wasserman, 2003: 159-162. Más concretamente sobre el estilo del *Enūma eliš* ver Kämmerer y Metzler, 2012: 55-72; Lambert, 2013: 17-34.

13. En la métrica acadia no existe el isosilabismo, en consecuencia *šū* (I 68) es equivalente métricamente a *uštaṣbitūš* (I 34), independientemente del número de sílabas de cada palabra. Ambas corresponden a una unidad acentual, lo que nosotros denominamos pie.

Marduk y Nabú asistidos por sus animales emblemáticos.

Enūma | eliš || lā nabû | šamāmū
šapliš | ammatum || šuma | lā zakrat I 2
Apsûma | rēštû | zārûšun
mummu | Tiāmat || mu´allidat | gimrīšun I 4

mêšunu | ištēniš | iḫīqūma
gipāra | lā kiṣṣurū || ṣuṣâ | lā šē'û I 6
enūma | ilū || lā šūpû | manāma
šuma | lā zukkurū || šīmātu | lā šīmū I 8

Cuando en lo alto los cielos no habían sido nombrados
y abajo el nombre de la tierra no se había pronunciado,
existía ya Apsu, el primordial, su procreador,
y también la creadora Tiámat, la paridora de todos ellos.

Cuando mezclaron sus aguas,
no estaban juntos los pastos, no se extendían los cañaverales.
Cuando ninguno de los dioses había aparecido,
no se había pronunciado ningún nombre ni se habían
[establecido los destinos.

En la primera estrofa podemos ver un ejemplo muy claro del uso del paralelismo, un recurso clásico de la poesía semítica en general y de la babilónica en particular. Los primeros dos versos nos relatan que es-

tamos al principio de los tiempos y que aún no existía nada; arriba no había nada y (en paralelo) abajo tampoco existía nada. En el dístico siguiente se ponen en paralelo las dos realidades primordiales acuosas, Apsu el macho y Tiámat la hembra. Así pues, la relación en cada uno de los dos dísticos es sinonímica. Por otro lado, el lazo de unión entre los dos dísticos es antonímico, es decir, en el primer dístico se indica que no existe nada, y en el segundo nos explica que Apsu y Tiámat existen. El esquema sería el siguiente:

arriba	cielo sin nombre (inexistente)
abajo	tierra sin nombre (inexistente)
Apsu	procreador (macho-existente)
Tiámat	paridora (hembra-existente)

El uso del paralelismo es el recurso más utilizado en la literatura acadia. Podemos encontrar otros muchos ejemplos para ilustrar esta figura literaria:

ikmīšuma | *Apsâ* | *inārašš*u
Mummu | *ītasir* || *elīšu* | *iptarka* I 70
ukīnma | *eli Apsî* | *šubassu*
Mummu | *ittamaḫi* || *ukâl* | *ṣerressu* I 72

Ató a Apsu y lo mató, Apsu
apresó a Mummu y lo encerró. Mummu
Estableció su residencia en el Apsu, Apsu
cogió a Mummu y lo sujetó por el vinco. Mummu

El siguiente paralelismo consiste en la repetición del mismo esquema: reflexión-pregunta // reflexión-pregunta.

lām | *anāku* || *Apsâ* | *ānaramma*
manna | *ītamarma* || *inanna* | *annati* II 68
lām | *urriḫamma* || *uballûšu* | *iati*
lū šâši | *ušḫalliqa* || *mīnâm* | *bašima* II 70

Antes de que yo matara a Apsu,
¿quién habría imaginado que las cosas serían así?
Antes de que la aniquilara inmediatamente,
que yo mismo la destruyese ¿qué estaba pasando?

Otro tipo de paralelismo es de tipo sintáctico, que consiste en estructurar el verso de una manera pre-establecida. En los casos siguientes el esquema es V(erbo)-O(bjeto) // O(bjeto)-V(erbo) y O-V // V-O:

ibšim(V) | *epra*(O) || *meḫâ*(O) | *ušazbal*(V) I 107

(Marduk) creó la arena e hizo que la tempestad la arrastrara,

qerbīša(O) | *ubattiqa*(V) || *ušallit*(V) | *libba*(O) IV 102

Cortó su ventresca y partió (su) corazón.

Aliteraciones. Podemos encontrar otros recursos poéticos para dar ritmo y subrayar el significado de lo que se relata mediante la combinación y repetición de ciertos fonemas. El uso de las aliteraciones es una práctica muy frecuente en la poesía acadia:

naḫlapta | *apluḫti* | | *pulḫāti* | *ḫalipma* IV 57

Vestido con una túnica, una armadura pavorosa,

En este verso podemos apreciar como el autor ha jugado con la serie de consonantes *Ḥ-L-P* y *P-L-Ḥ* combinadas sobre el modelo A-B // B-A, es decir, el esquema de esta aliteración sería el siguiente: (*Ḥ-L-P P-L-Ḥ // P-L-Ḥ Ḥ-L-P*).

Podemos encontrar otros casos de aliteraciones con otras consonantes:

manna | *ītamarma* ||*inanna* | *annâti* I 68

¿Quién habría imaginado que las cosas serían así?

.....

šupšiḫ | *kabtatāš* || *libbuš* | *lippuš* II 100

Calma su ánimo, que se serene su corazón.

.....

mātīšina | *lištēpâ* || *parakkīšina* | *litepša* VI 118

Que se hagan visibles sus recintos sagrados, que construyan [sus santuarios.

Repeticiones. Al contrario de lo que pasa en la literatura occidental moderna, la repetición de palabras y frases es un recurso muy utilizado y característico de la literatura semítica en general y de la acadia en particular:

ina qereb | Apsî || ibbani | [Mar]duk
ina qereb elli Apsî ibbani [Marduk] I 82

En el interior del Apsu, fue creado [Mar]duk;
en el interior del sagrado Apsu, fue creado [Marduk].

.....

attāma | kabtāta || ina ilī | rabûti
šīmatka | lā šanān || siqarka | Anu IV 4
Marduk | kabtāta || ina ilī | rabûti
šīmatka | lā šanān || siqarka | Anu IV 6

¡Tú eres el más eminente entre los grandes dioses;
tu destino no tiene parangón, tu palabra es como la de Anu!
¡Marduk, eres el más eminente entre los grandes dioses,
tu destino no tiene parangón, tu palabra es como la de Anu!

.....

ina ūmīšu | idullūšu || ilū | idullūšu
ilū abbūšu | idullūšu || ilū | idullūšu[14] IV 64

En ese preciso momento, los dioses le rodearon; le rodearon,
los dioses; sus padres, le rodearon; los dioses le rodearon.

Metáforas. Otro recurso muy utilizado en cualquier literatura es la metáfora, y la acadia no es una excepción. Los escribas utilizaron muy a menudo esta técnica al componer sus piezas literarias. A continuación mostraremos algunos de los ejemplos más representativos que se pueden encontrar en el *Enūma eliš*:

Marduk es la luz/el sol:

māri | šamši || šamši | ša ilī I 102

Hijo, sol, sol de los dioses

.....

lū māru | šamši ša ilī || nebû | šūma VI 127

Él es el Hijo, el Sol de los dioses, él es resplandeciente,

.....

14. En este verso el primer pie (*ilū abbūšu*) está formado por dos sustantivos sin relación genitival; *abbūšu* es una aposición a *ilū* y, en consecuencia, ambos sustantivos forman un solo pie. Para un caso similar véase West, 1997: 177.

šū | lū nūru ša ilī || geštu | dannu VI 148

Él es la luz de los dioses, el líder poderoso,

Una de las imágenes más sugerentes que encontramos es la comparación de Tiámat con un pescado seco. Tiámat, la diosa del mar, muere a manos de Marduk; su cuerpo es comparado con un pescado muerto y secado, que es desgarrado para crear las diferentes partes del universo:

iḫpīšima | kīma nūn || mašṭê | ana šinīšu IV 137

La desgajó en dos trozos como un pescado seco

Marduk es el dios que se convierte en el jefe del panteón; por ello una de las imágenes que utilizan los escribas para mostrar su poder es la de una brida que controla a los demás dioses.

rappu | lā'issunu VII 81

Él es la brida que los domina

Como en muchas otras sociedades del Próximo Oriente, es muy corriente la imagen del pastor como líder y guía del pueblo, tanto desde el punto de vista político como del religioso. Esta imagen se aplica tanto a los reyes como a las divinidades:

ša rē'î | u nāqidi || lipattâ | uznāšun VII 148

Que el pastor y el vaquero estén atentos,

Es decir, que los gobernantes de toda clase den a conocer el contenido del *Enūma eliš* a su pueblo, ya que como líderes de la sociedad tienen el deber de hacerlo.

Después de haber escuchado las palabras de los dioses, Marduk se alegra. La metáfora para describir su alegría es evidente:

Marduk | annītu | ina šemêšu
kīma ūmu | immerū || zīmūšu | ma'diš VI 56

Cuando Marduk escuchó esto,
su cara se iluminó como el día.

A pesar de que la poesía acadia no tiene rima como la de las lenguas occidentales modernas, hay casos en que se da una cierta «eufonía» que aporta ritmo a los versos.

Tiāmat | annīta | ina šemêša
īzuzma | iltasi | elu ḫarmeša I 42
issima | marṣiš || uggugat | ēdiššīša
lemutta | ittadi | ana karšīša I 44

Cuando Tiámat oyó esto,
montó en cólera gritando a su marido;
gritó amargamente, fue la única en enfadarse,
(Apsu) la había ofendido profundamente.

4. RESUMEN

Teogonía

La acción se inicia, como en tantos otros mitos de la tradición sumero-acadia, con una referencia al inicio más remoto de los tiempos. En este caso la primera etapa del cosmos está representada por una pareja divina: Apsu, masculino, el representante de las aguas dulces, y Tiámat, femenina, representante de las aguas saladas. A partir de la mezcla de este caos primordial acuoso, el mito presenta una serie de generaciones divinas formando una teogonía que justificará la existencia de los dioses protagonistas del relato. Apsu y Tiámat engendrarán a Lahmu y Lahamu, después son creados Ánshar y Kíshar, los cuales engendrarán a Anu, el dios supremo del panteón sumero-acadio «clásico». Hasta aquí la teogonía que explica las diversas generaciones de los dioses «ancestrales». Con Anu ya empieza la generación del panteón «operativo» sumero-babilónico. Anu engendra a Ea(-Nudimmud), una de las piezas clave de esta historia.

El inicio del conflicto

Con la creación de los dioses jóvenes, encabezados por Ea, se inicia el conflicto entre las dos generaciones de dioses, los viejos y los jóvenes. Este conflicto será la excusa que propiciará la promoción de Marduk a dios supremo del panteón. El conflicto se origina a causa del ruido provocado por los dioses jóvenes, que no deja descansar a los mayores, fundamentalmente a Apsu y Tiámat. Apsu decide eliminar a los dioses jóvenes para que vuelva a haber silencio y los dioses puedan descansar. Tiámat se niega a eliminar a los jóvenes ya que, como buena madre, no quiere destruir aquello que ha engendrado; pero Mummu, el ministro de Apsu, incita a su amo a no seguir las disposiciones de Tiámat y finalmente Apsu decide acabar con los dioses jóvenes.

Al descubrir los planes de Apsu, Ea, el más listo de todos los dioses jóvenes, elabora un plan y mediante un conjuro mata a Apsu y a su mi-

nistro Mummu. Se produce la primera victoria de los dioses jóvenes. Ea construye su residencia donde vivía Apsu y se instala con su esposa Damkina. Allí, ambos concebirán al protagonista de esta historia. Damkina da a luz a Marduk, el cual es descrito con todo lujo de detalles como el más extraordinario de todos los dioses.

A pesar de todo, el conflicto continúa; el joven Marduk juega con los vientos que le ha regalado su abuelo Anu y, con la arena que él mismo ha creado, provoca tempestades e inundaciones que molestan a Tiámat. Los dioses ancestrales se quejan ante Tiámat y le recriminan que no haya hecho nada para evitar la muerte de su marido —Apsu— a manos de Ea. Tiámat decide vengar a su esposo y crea una hueste de seres divinos monstruosos dotados de armas poderosísimas que formarán el ejército que se enfrentará a los dioses jóvenes. Tiámat pone a Kingu, su nuevo amante, al frente de este ejército de monstruos y le otorga la realeza. (Hasta aquí llega la tablilla I).

La búsqueda de un paladín

Ea descubre los planes de Tiámat y le cuenta a Ánshar, su abuelo, todo lo que Tiámat ha urdido para deshacerse de los dioses jóvenes. Después de una breve discusión, Ánshar anima a Ea a que se enfrente a Tiámat. Ea, a pesar de ser el más listo de todos los dioses, no se ve capaz de enfrentarse a Tiámat y renuncia a tal empresa. Acto seguido, Ánshar encarga la tarea a Anu pero él no acepta el envite. Ante la inutilidad de sus hijos, Ánshar convoca la asamblea de los dioses para ver si hay algún voluntario para pararle los pies a Tiámat. Pero no hay ningún dios que ose hacerle frente. Después de la asamblea, Ea se reúne en privado con su hijo Marduk y le convence para que afronte el reto. Marduk comunica a Ánshar su intención de enfrentarse a Tiámat y, a cambio, solo le impone una condición: si Marduk derrota a Tiámat será convocada la asamblea de los dioses y él será proclamado rey. (Hasta aquí llega la tablilla II).

A continuación, entre largas repeticiones de los discursos hechos anteriormente, Ánshar envía su mensajero Kaka para comunicar a todos los dioses la intención de Marduk de enfrentarse a Tiámat. Los dioses celebran un banquete y alaban a Marduk, su paladín. (Hasta aquí llega la tablilla III).

El gran combate

Los dioses coronan a Marduk como rey y le animan a enfrentarse a Tiámat. Marduk, revestido con sus armas, se dirige al combate. Se produce el enfrentamiento entre Marduk y Tiámat: esta utiliza su magia y, tomando la forma de un monstruo, ataca a Marduk; él le lanza la red, en-

vuelve a Tiámat y le introduce los vientos por la boca; lanza una flecha que divide en dos el corazón de Tiámat y acaba con su vida. Las huestes de Tiámat huyen despavoridas frente al poder de Marduk; y acto seguido Kingu, el capitán de Tiámat, es apresado.

La creación del universo

Marduk divide el cuerpo de Tiámat en dos partes, con una de ellas formará el cielo, con la otra, el Apsu, creando la residencia de Anu, Enlil y Ea (hasta aquí llega la tablilla IV). Establece la posición de las estrellas, la luna con sus fases, el sol, varios cuerpos celestes y determina el año y su subdivisión en doce meses. Después de unas líneas rotas el texto continúa con la creación de los fenómenos atmosféricos por parte de Marduk: con la baba de Tiámat forma las nubes, los vientos, la lluvia y, finalmente, la niebla con la saliva de su víctima. Después creará las montañas y las fuentes subterráneas, así como el Éufrates y el Tigris. Todo lo que ha generado lo ata con la llamada «Gran Cuerda» que une todas las partes de la creación.

La entronización de Marduk

Después de la creación del universo, todos los dioses alaban a Marduk y Ánshar le proclama «rey-total». La asamblea de todos los dioses lo reconoce como su rey. A pesar de que aquí el texto está mutilado, Marduk es investido con todos los atributos de la realeza: le ungen con aceite, le visten con un traje suntuoso, le imponen el aura real y la corona, toma las armas adecuadas, propias de un rey, y se sienta en su trono. Después de esta ceremonia todos los dioses le confirman en su realeza y le reiteran su fidelidad.

Seguidamente Marduk decide crear la ciudad de Babilonia y su templo principal, el Esagil (hasta aquí llega la tablilla V).

La creación de la humanidad

Marduk tiene la necesidad de hacer un prodigio aún mayor y decide que se cree a la humanidad para que sea esta la que haga los trabajos de los dioses. Ea crea la humanidad con la sangre de Kingu, el capitán de las huestes enemigas, y amante de Tiámat. Marduk distribuye a los dioses entre el cielo y el infierno; después, los Anunnaku crean la ciudad de Babilonia y construyen su templo principal, el Eságil. Acto seguido, los dioses se reúnen en un banquete y celebran la coronación de Marduk. A partir de este momento, y hasta el final de la epopeya, hay una enumeración y explicación de los cincuenta nombres de Marduk pronun-

ciados por la asamblea divina. Las últimas diecisiete líneas del poema se pueden considerar el epílogo del *Enūma eliš*, en el cual se dan una serie de directrices para la recitación y la perdurabilidad del sentido y el contenido del poema.

5. MARDUK

Ya hemos dicho más arriba que el objetivo fundamental de la composición del *Enūma eliš* es la glorificación de Marduk y su entronización definitiva como dios supremo del panteón babilónico. ¿Cuál es, sin embargo, el perfil de esta divinidad? y, sobre todo, ¿cuál es la evolución que tuvo a lo largo de la historia de la civilización sumero-babilónica? Marduk es suficientemente conocido como hijo de Ea, como dios supremo del panteón babilónico, con todos los atributos de un rey, señor del universo, patrón de la ciudad de Babilonia, y Bel, «El Señor», por excelencia. Pero no siempre fue así. Durante el tercer milenio, y durante los dos primeros siglos del segundo, las divinidades más prominentes del panteón sumero-acadio eran An(um), Enlil, Enki/Ea, Ninhursag e Inana/Ishtar. Durante el tercer milenio Marduk es prácticamente desconocido. La figura de Marduk va paralela a la evolución de su ciudad. Babilonia era una pequeña población prácticamente desconocida, muy inferior al resto de las ciudades que ostentaban el poder y el protagonismo de la política, la cultura y la religión, como Uruk, Ur, Lagash, Akkad, Eridu, Nippur, Kish, etc. No es hasta la subida al poder de Hammurabi de Babilonia (1792-1750), cuando la ciudad empieza a adquirir un protagonismo de primera magnitud en la política y en la cultura mesopotámica, protagonismo que ya no abandonará hasta el final de la escritura cuneiforme. El destino y la evolución de Marduk van a la par con la de su ciudad. La importancia política de la ciudad de Babilonia influye decisivamente en el ascenso de Marduk dentro del escalafón divino. El inicio del famoso código de Hammurabi dice así:

> Cuando Ánum, el Altísimo, Rey de los Anunnaku (y) el divino Enlil, señor de cielos y tierra, que prescribe los destinos del País, le otorgaron al divino Marduk, al hijo primogénito del dios Ea, la categoría de Enlil de todo el pueblo, (y) lo magnificaron entre los Igigu[15].

Este pasaje describe muy bien cómo Marduk inició su ascenso; Ánum y Enlil, los dioses supremos tradicionales del panteón, le otorgan

15. *Código de Hammurabi* I 1-13.

la supremacía sobre las personas, pero aún no se le califica como rey de los dioses; su reino, pues, es más terrenal que celestial: gobernará a los hombres pero, entre los dioses, las figuras de Ánum y Enlil seguirán conservando su poder supremo. Estamos, pues, frente al inicio del ascenso de Marduk, pero en esta época aún no ha llegado a su punto culminante de poder. Una inscripción del rey Samsuiluna (1749-1712), el sucesor de Hammurabi al trono de Babilonia, arranca en unos términos muy similares a los que encontramos en el código:

> Cuando Ánum y Enlil, los reyes del cielo y de la tierra, miraron con alegría a Marduk, el primogénito de Ea, le dieron el señorío de las cuatro regiones, le llamaron por su nombre supremo entre los Anunnaku y asentaron los fundamentos de Babilonia como los del cielo y los de la tierra; en aquellos días, Marduk, el Enlil de su país, el dios creador de la sabiduría...[16].

Volvemos a encontrar a los dioses supremos del panteón designando a Marduk señor de «las cuatro regiones», una de las formas literarias para denominar el mundo conocido. En las dos inscripciones Marduk es llamado «el primogénito de Ea»: probablemente esta filiación también es un intento de legitimar e insertar en la cúpula del panteón a una divinidad que no tenía un linaje suficientemente noble. Esta filiación se hace en parte identificando a Marduk con Asaluhi, una divinidad que pertenecía al círculo de Ea. Esta identificación dio la posibilidad a los teólogos babilonios de legitimar el ascenso de Marduk dentro del panteón, ya que esta filiación de Asaluhi (= Marduk) con Ea situó a Marduk dentro del círculo teológico de la ciudad de Eridu, uno de los más antiguos y prestigiosos de Súmer. Ea era el patrón de Eridu, y según la lista real sumeria, fue en esta ciudad donde al principio se estableció la realeza terrenal. Eridu era considerada por la tradición como la ciudad más antigua de Súmer. En el siglo XVIII ya podemos documentar a Marduk integrado en la parte más alta del viejo panteón sumero-acadio. A pesar de todo, los sacerdotes babilonios aún no se habían decidido a dar un paso más y entronizar a Marduk como jefe de la asamblea divina.

Tendremos que esperar seiscientos años para ver culminado el ascenso de Marduk a la cúspide del panteón. Posiblemente este ascenso es el fruto de un proceso que continuó durante el período de la dinastía Kasita (*ca.* 1570-1157) aunque, desgraciadamente, este período está muy poco documentado. Es durante la segunda dinastía de Isin (1156-1025) cuando Marduk asciende a la posición más alta del panteón. Conocemos una inscripción perteneciente al reinado de Nabucodonosor I (1124-1103), que califica a Marduk de «rey de los dioses»; parece que

16. Sommerfeld, 1982: 71; Frayne, 1990: 381.

es durante el reinado de este rey cuando se produjo el cambio definitivo. Hay un hecho histórico que podría justificar la entronización de Marduk, se trata de la ya citada recuperación por parte de los ejércitos de Babilonia de la estatua de Marduk, que había sido capturada como botín de guerra por los elamitas. En esta fecha la mayoría de los autores sitúan la composición del *Enūma eliš*. Por tanto, el poema estaría insertado dentro de la corriente del renacimiento de Babilonia frente a sus enemigos exteriores. La entronización definitiva de Marduk sería el símbolo del deseo que Babilonia tenía de convertirse en la ciudad hegemónica de toda Mesopotamia. Todo el poema es un ensamblaje de diversos mitemas para justificar esta glorificación. El poema se inicia con el caos primordial y con las primeras generaciones divinas. El único motivo que justifica este relato inicial es el hecho de dar a Marduk una parentela honorable y poder llegar a la generación del dios Ea, padre y mentor suyo en la asamblea divina, para así describir después el nacimiento de Marduk. La lucha contra Tiámat no es otra cosa que la justificación de su subida al poder.

Hay que destacar que Enlil, el dios ejecutivo del panteón sumeroacadio, no aparece en la teogonía inicial del poema; de hecho, no lo encontramos hasta la tablilla IV 146, donde Marduk le otorga un espacio en el universo. Más tarde aparece también en V 8, 64, 80; VII 136 y 149, siempre subordinado a los designios de Marduk. Un poema redactado en estos términos habría sido impensable durante el tercer milenio o en el primer cuarto del segundo; el clero de Nippur, la ciudad santa de Enlil y el centro cultural y religioso más importante de Súmer, nunca lo habría permitido. La concepción de Nippur como ciudad santa de Mesopotamia, donde residía Enlil, y donde se celebraban las asambleas divinas, estaba aún muy enraizada en la mentalidad de la población y en el clero. A partir del reinado de Nabucodonosor I, y durante todo el primer milenio, Marduk reinará por encima del resto de los dioses. Solo Nabú eclipsará en parte a Marduk, su padre, durante la segunda mitad del primer milenio. A pesar de todo, en una teogonía casi paralela a la del *Enūma eliš* conservamos un claro testimonio de la posición privilegiada que tenía Enlil. Se trata de un texto de Eudemo de Rodas, un peripatético discípulo de Aristóteles, citado por Damascio, un neoplatónico de la segunda mitad del siglo V d.C. El texto dice así:

> Entre los bárbaros, los babilonios parecen pasar en silencio el único principio de todas las cosas y, en cambio, consideran dos de ellas, Taute y Apasón, haciendo de Apasón el marido de Taute, y llamando a esta madre de los dioses, de los cuales fue engendrado un hijo unigénito, Moimín; él es, creo, el cosmos inteligente procedente de los dos principios; y de estos mis-

Kudurru de Nabucodonosor I (siglo XII a.C.), British Museum.

mos llega otra generación, Dakhe y Dakhos y, después, de estos mismos, también una tercera, Kisare y Asoros, de los cuales nacieron tres (hijos), Anos, Ílinos y Aos; de Aos y Dauke nació un hijo, Belos, que dicen que es el demiurgo[17].

En este texto podemos ver los paralelismos entre las divinidades que aparecen en las dos teogonías. En primer lugar, el texto griego nos habla de Taute y Apasón como principio doble del universo; estos se corresponden a Tiámat y Apsu en el *Enūma eliš*. Después nace Moimín, que corresponde a Mummu, el visir de Apsu. La siguiente generación la forma la pareja Dakhe y Dakhos, que corresponde a Lahmu

17. Eudemo de Rodas citado por Damascio, *De principiis* 125[1] (Westerink y Combès, 1991: 165). Agradecemos al profesor Jordi Cors la traducción, del original griego, de este fragmento.

y Lahamu en el texto babilónico. El cambio de *l* a *d* se explica por una alteración de la escritura en la transmisión del texto, dada la similitud entre las letras griegas *delta* y *lambda* (Δ y Λ). Posteriormente nacen Kísare y Asoros, claramente identificables con Kíshar y Ánshar. Según Eudemo, esta pareja engendra tres hijos: Anos, Ílinos y Aos, que se corresponden con la tríada clásica sumero-acadia Anu, Enlil y Ea. La esposa de Aos (= Ea) es Dauke, la Damkina babilónica que engendra a Belos, un nombre que coincide exactamente con uno de los epítetos de Marduk, Bel «El Señor». Aquí el relato del *Enūma eliš* es diferente; Ánshar y Kíshar dan a luz a Anu, el cual engendra a Nudimmud (= Ea), el padre de Marduk.

Enūma eliš I 1-82	Eudemo de Rodas
Apsu y Tiámat	Taute y Apasón
	Moumín
Lahmu y Lahamu	Dakhe y Dakhos
Ánshar y Kíshar	Kísare y Asoros
Anu	Anos, Ílinos y Aos + Dauke
Nudimmud (= Ea) + Damkina	
Bel-Marduk	Belos (= Marduk)

Está claro, pues, que los teólogos babilonios, al elaborar el *Enūma eliš*, eliminaron la presencia de Enlil en la teogonía inicial para no hacer sombra a Marduk, el protagonista principal del poema.

El ascenso de Marduk también afectó al culto que recibían los dioses dentro de los diferentes templos. Tenemos documentada la presencia de la estatua de Marduk en los santuarios de Enlil y de su hijo Ninurta en Babilonia. La estatua de Marduk llegó a estar en el lugar más prominente del templo de Ninurta, y hay indicios que nos inducen a pensar que pasó lo mismo en el templo de Enlil. A pesar de todo, los santuarios se seguían atribuyendo a Ninurta o a Enlil y, por lo tanto, estas dos divinidades pasaban a ser de alguna manera simples «aspectos» de Marduk. La reforma teológica iniciada por Nabucodonosor I llegó a su punto más álgido durante el primer milenio al conseguir, en parte, suplantar y arrinconar a Enlil y a su hijo Ninurta, los dos dioses patrones de Nippur, en sus propios santuarios de Babilonia. Así pues, la subordinación de los viejos dioses de Nippur está bien ejemplificada en la práctica cultual. Lo que aún es más sorprendente, sin embargo, es el testimonio de una inscripción real que describe cómo se instaló un nuevo trono para Marduk en el templo de Enlil en Nippur, es decir, en el corazón mismo de su culto; y esto a finales del siglo XI, poco después de que se iniciara la reforma. La ideología que emana del *Enūma eliš* está perfectamente confirmada por los textos de la práctica diaria. Cuando

el *Enūma eliš* describe que Marduk recibe el nombre de «El-Señor-de-los-Países» de manos de Enlil (VII 135), que es significativamente el último de sus cincuenta nombres, el poema no está haciendo simplemente «literatura», sino que está describiendo perfectamente la reforma teológica que se estaba produciendo en aquel momento.

La preeminencia de Marduk en el seno del panteón babilónico es tan fuerte que incluso se ha llegado a postular una corriente henoteísta dentro de la religión babilónica del primer milenio. Es cierto que en Mesopotamia hubo una fuerte tendencia sincretista ya desde tiempos remotos; la estructura misma del panteón sumerio hacía posible esta identificación entre distintas divinidades. Debemos tener en cuenta que cada una de las ciudades sumerias tenía una divinidad patrona, y cada una de estas divinidades tenía su familia y su corte. A pesar de todo, los habitantes de Súmer no eran exclusivamente devotos de la divinidad de su ciudad. Sabemos que se rendía culto a divinidades que eran patronas de otras ciudades en cada una de las distintas poblaciones. Esto hizo que se integrara un panteón sumerio «ordenando» las diferentes divinidades, las cuales siempre se mantuvieron como patrones de sus respectivas ciudades. Evidentemente, cada divinidad tenía un perfil y unos atributos determinados que se fueron amoldando e integrando dentro del panteón general. De este contacto surgieron muchos sincretismos e identificaciones entre diversas divinidades. Un ejemplo clásico es el caso del hijo de Enlil, Ninurta/Ningirsu. Este dios, que era considerado el hijo de Enlil, en Nippur (la ciudad de donde era patrón Enlil), era llamado Ninurta; en cambio, en la ciudad de Lagash, era llamado Ningirsu y era el patrón local. Probablemente estas dos divinidades eran totalmente independientes en origen, pero a causa de la similitud de atributos fueron totalmente identificadas hasta convertirse prácticamente en la misma figura divina. Este tipo de procesos fue muy común en la antigua Mesopotamia y se produjeron hasta el final de la existencia de la civilización asiro-babilónica. En este contexto es en el que debemos entender este proceso sincretista llevado al extremo en el primer milenio, hasta el punto que parece que todos los dioses están resumidos en uno: Marduk. Algunos textos ilustran muy bien esta tendencia reductora del panteón hacia Marduk. El primero de los dos textos que presentamos a continuación describe a los dioses principales del panteón como simples manifestaciones de Marduk; se trata de un conjuro, dirigido al dios Marduk, insertado en una antología de conjuros encontrados en Asiria:

> Conjuro: Sin es tu divinidad, Anu es tu consejo,
> Dagan es tu señorío, Enlil es tu realeza,
> Adad es tu poder, Ea, el sabio, es tu entendimiento,
> aquel que coge el cálamo, Nabú, es tu habilidad,

tu preeminencia es Ninurta, tu fuerza es Nergal,
el consejo de tu corazón es Nu[sku], tu [ministro] supremo,
tu justicia es Shamash, el resplandeciente, el que no crea ninguna disputa,
tu nombre honorable es Marduk, el sabio de los dioses,
tu flecha terrible es un león sin piedad.
Oh, honorable Bel, el que machaca a todos los enemigos, el que repele el [ataque,
las Pléyades son las que van a tu lado, juez auténtico y ecuánime de los [dioses y las diosas.
Tu grandeza son los Igigi, tu liderazgo es la valiente Irnini,
vuestro charco es el Apsu, vuestro incensario es el cielo de Anu,
el vasto infierno es vuestro santuario...,
el que en el templo ... las ofrendas,
se os acercarán la viuda con harina, el rico con ovejas.
Venid hacia la comida y la bebida de vuestros devotos,
por vuestro decreto inamovible liberadlos de sus crímenes.
Yo proclamaré tu grandeza, que se glorifique tu alabanza[18].

El texto siguiente es una tablilla encontrada posiblemente en Asiria. Según el colofón se trata de la copia de una tablilla más antigua procedente de Babilonia. En este texto podemos apreciar como cada divinidad está relacionada con un aspecto de Marduk:

Úrash es el Marduk del cultivo.
Lugalakia es el Marduk del agua subterránea.
Ninurta es el Marduk de la azada.
Nergal es el Marduk de la batalla.
Zababa es el Marduk del combate.
Enlil es el Marduk del señorío y la reflexión.
Nabú es el Marduk de la contabilidad.
Sin es el Marduk iluminador de la noche.
Shamash es el Marduk de la justicia.
Adad es el Marduk de la lluvia.
Tíshpak es el Marduk de la tropa.
Ishtaran es el Marduk de ...
Shuqamunu es el Marduk del canal.
[Mam]i [es el Marduk de la ar]cilla[19].

El *Enūma eliš*, pues, no es otra cosa que la plasmación en un largo poema de esta tendencia reductora que experimentó la religión babilónica, sobre todo durante el primer milenio, pero ya iniciada a partir de la segunda mitad del segundo milenio. Marduk necesitaba un «colchón literario» para legitimizar su estatus a la cabeza del panteón. Todos los

18. Ebeling, 1915: número 25 II 3-24.
19. Parpola, 1995: 399.

grandes dioses de la «vieja tradición» disponían de un corpus literario «propio» donde se exaltaban sus gestas y sus actos; Marduk necesitaba también una «gran pieza» literaria donde se explicara su historia. El *Enūma eliš* fue el resultado.

6. EL *ENŪMA ELIŠ* Y LAS FIESTAS DE BABILONIA

El *Enūma eliš* no solo fue un himno para celebrar la gloria de Marduk entre los grandes dioses, sino que encontró su lugar en el calendario cultual de Babilonia siendo utilizado en dos fiestas celebradas en la ciudad: el Ritual de la Palma, celebrado en el Eságil, y el más importante y famoso de las fiestas que se celebraban en Babilonia, la llamada Fiesta del Año Nuevo (*Akītu* en acadio). Tenemos datos sobre la existencia de esta fiesta en diferentes poblaciones mesopotámicas y en diversas épocas; la atestación más antigua está fechada en la época de Fara a mediados del tercer milenio; a nosotros nos interesan, sin embargo, las atestaciones de la segunda mitad del primer milenio referidas a Babilonia y con Marduk como protagonista principal. De hecho, sabemos que había dos fiestas de Año Nuevo, una celebrada durante el equinoccio de otoño y la otra durante el equinoccio de primavera; esta última es la más conocida. Es difícil reproducir exactamente toda la fiesta; conservamos varias tablillas de época seléucida que nos describen detalladamente cada uno de los pasos y todas las ceremonias y oraciones que se recitaban en el ritual. Desgraciadamente los textos son fragmentarios y no podemos reconstruir totalmente todas las ceremonias que se llevaban a cabo. Con la ayuda de otras inscripciones que hacen alusión a la fiesta se pueden intentar reconstruir los vacíos que dejan las tablillas rituales. La reconstrucción del ritual del Año Nuevo de primavera que podemos hacer es la siguiente[20].

Prácticamente no conservamos ninguna información del inicio de la fiesta, durante el primer día del mes. Durante el segundo día del mismo mes, el sumo sacerdote se levantaba antes de la salida del sol y se bañaba en el río, después se dirigía al templo y corría la cortina que tapaba la estatua de Marduk y recitaba una oración. Después, el sumo sacerdote abría las puertas del templo y el personal cultual y los trabajadores del templo entraban y realizaban sus tareas cotidianas.

En el tercer día el sumo sacerdote recitaba una oración a Marduk y después dejaba entrar al resto del personal, tal como había hecho el día anterior. Unas horas después, una serie de artesanos llegaban al templo

20. Para la reconstrucción de la Fiesta del Año Nuevo de primavera ver Pongratz-Leisten, 1999; Cohen, 1993: 400-453; Van der Toorn, 1991; Black, 1981.

y el sumo sacerdote les daba piedras preciosas, oro y madera procedentes del tesoro de Marduk para confeccionar las figurillas que se utilizarán durante el sexto día.

En el cuarto día, el sumo sacerdote, después de la limpieza ritual que se hacía en el río, corría la cortina de las estatuas de Marduk y de su esposa Zarpanítum y les recitaba una serie de oraciones. En este momento el texto del ritual dice así:

> (El sumo sacerdote) saldrá al patio principal, y se situará de cara hacia el norte, entonces bendecirá tres veces el Eságil recitando: «Pegaso, Eságil, Imagen del Cielo y de la Tierra». Abrirá las puertas; entrarán todos los sacerdotes y ejecutarán sus rituales como de costumbre. Los cantantes y los músicos también.
>
> Una vez hecho esto, después de la comida de la tarde, el sumo sacerdote del Eumusha recitará el Enūma eliš a Bel, de principio a fin. Mientras recita el Enūma eliš a Bel, la parte delantera de la corona de Anu y el trono de Enlil estarán cubiertos[21].

Mientras, el rey, en barca, se dirige en procesión hacia Borsippa, donde se encuentra la estatua del dios Nabú, el hijo de Marduk, para llevársela hacia Babilonia.

El quinto día comienza igual que los anteriores: el lavado ritual del sumo sacerdote, las oraciones delante de las estatuas de Marduk y Zarpanítum y la entrada del resto del personal cultual. A continuación llega un exorcista que purifica el templo de Marduk con un incensario y mediante la aspersión con agua procedente del Tigris y del Éufrates; purifica también la capilla de Nabú que estaba dentro del templo de Marduk. Unta las puertas de la capilla con resina de cedro, deposita un incensario en el centro de la capilla y esparce hierbas aromáticas. A continuación, el matarife sacrifica una oveja cortándole la cabeza y el exorcista purifica el templo con el cuerpo del animal mientras recita un exorcismo. El exorcista se dirige al río y tira el cuerpo de la oveja al agua; luego, el matarife hace lo mismo con la cabeza del animal. Una vez hecho esto, tanto el exorcista como el matarife tienen que abandonar la ciudad hasta que se acabe la fiesta. El sumo sacerdote cubre la capilla de Nabú con un toldo y recita una oración a Marduk y después prepara una serie de ofrendas alimenticias. A continuación llega el rey escoltado delante del Eságil y el sumo sacerdote lo desposee de todos sus atributos reales (cetro, maza y corona), y lo lleva delante de Marduk; entonces el sacerdote pega al rey en la cara y lo arrastra, cogido de la oreja, hasta conseguir que se arrodille; entonces el rey dice lo siguiente:

21. Thureau-Dangin, 1921: 136 líneas 273-284; Linssen, 2004: 219-220.

[¡No he p]ecado, Señor de los Países! ¡No he descuidado tu divinidad!
[¡No he causado la destr]ucción de Babilonia! ¡No he ordenado su dispersión!
[¡No he de]molido el Eságil! ¡No he permitido que caigan en el olvido sus rituales!
¡No he pegado en la mejilla de los súbditos!
[¡... no] los he debilitado!
[¡He cuidado] de Babilonia, no he destruido sus murallas[22]!

Después de la humillación del rey, el sumo sacerdote recita una oración y se restituyen todos los atributos reales al monarca. Acto seguido, el sacerdote le da una bofetada al rey: si este llora, es que Marduk está satisfecho; si no llora, Marduk está enfadado y el reino está en peligro. El día acaba con el sacrificio de un buey blanco por parte del rey y el sumo sacerdote.

El sexto día Nabú llega, procedente de Borsippa, al templo Ehursagtila de Babilonia, allí se corta la cabeza de las dos figurillas fabricadas por los artesanos en el tercer día de la fiesta, y seguidamente se queman en presencia de Nabú. Después se traslada la estatua de Nabú dentro del Eságil y allí se la sitúa delante de la estatua de Marduk, en un altar llamado «Altar de los Destinos».

No sabemos nada de lo que pasaba el séptimo día. El octavo día el sacerdote rocía al rey y al público con agua «sagrada» y a continuación la estatua de Marduk y las estatuas de otras divinidades salen en procesión desde el Eságil hacia un templo llamado Akitu, situado fuera de Babilonia. Desgraciadamente tenemos poca información sobre lo que pasaba durante la procesión y qué tipo de ceremonia se celebraba dentro del templo del Akitu. A pesar de todo, podemos deducir, por referencias indirectas que, tanto la procesión, como el ritual que se celebraba dentro del Akitu eran una conmemoración de la victoria de Marduk sobre Tiámat; de hecho, es posible que la estatua de Marduk estuviera instalada sobre algún tipo de altar o pedestal llamado Tiámat; de esta manera se celebraba simbólicamente la victoria de Marduk[23]. Los dioses que acompañaban a Marduk le ofrecían regalos y conmemoraban la victoria.

No sabemos nada de lo que pasaba el noveno día. El décimo día Marduk y los dioses continúan reunidos en asamblea en el templo del Akitu. El undécimo día se celebra una fiesta dentro del templo del Akitu y después los dioses retornan en procesión hacia Babilonia. Dentro del complejo del Eságil se reúnen Marduk, Nabú y el resto de los dioses y allí determinan los destinos. Posteriormente Nabú retorna hacia

22. Thureau-Dangin, 1921: 144, líneas 423-428; Linssen, 2004: 223.
23. Lambert, 1963.

Borsippa. A partir de este momento, la continuación de la fiesta se conoce poco. Es posible que se llevara a cabo algún tipo de ceremonia entre Marduk y su esposa Zarpanítum. El duodécimo día se terminaban las fiestas.

Esta fiesta del Año Nuevo de primavera de la Babilonia del primer milenio tenía, como el *Enūma eliš*, un trasfondo político e ideológico. Posiblemente, el rey de Babilonia representaba simbólicamente a Marduk en su victoria sobre Tiámat. De la misma manera, el rey asumía el compromiso de preeminencia de Babilonia por encima de sus enemigos. Todo el ritual se enmarca en un periodo de renacimiento político de Babilonia empezado por Nabucodonosor I. Es en este momento cuando —posiblemente— se compuso el *Enūma eliš*. El retrato que tenemos de la fiesta del Año Nuevo en Babilonia ya nos presenta el estadio final del proceso de entronización de Marduk, por un lado, y la inserción del *Enūma eliš* dentro de un acto ritual concreto, por otro. La revolución teológica ya se ha producido, la composición del *Enūma eliš* fue una pieza más y su inclusión dentro de la fiesta más importante del calendario cultual de Babilonia significó la culminación de esta reforma religiosa, desencadenada por un nuevo orden político que intentaba imponer a Babilonia por encima de sus vecinos. Hay que destacar que los símbolos de Anum y Enlil se cubrían durante la recitación del *Enūma eliš* a lo largo del cuarto día. Este acto es la visualización de las contradicciones teológicas que desencadenó esta reforma religiosa. Los dioses principales, tradicionales del panteón sumero-acadio, no pueden «escuchar» ni «contemplar» la entronización en lo más alto del panteón de un recién llegado como es Marduk.

Por otro lado, conocemos otro ritual donde se recitaba el *Enūma eliš*; se trata del llamado «Ritual de la Palma» que se celebraba en el Eságil durante los primeros días del noveno mes del calendario babilónico, que incluye parte de nuestros meses de noviembre y diciembre. Conocemos un texto que describe las diferentes ceremonias que se ejecutaban en el transcurso de este ritual celebrado en el Eságil. El inicio del ritual coincidía con el inicio del mes; el cuarto día del mes se especifica que, en un momento dado del ritual, se tenía que recitar el *Enūma eliš*:

> (Recitará) el *Enūma eliš* a Bel, cuando se llega a (la línea que dice): «A Usmu, que había traído el regalo por la noticia», el sacerdote-*dumuniglala* levantará un brote de palma y lo pondrá encima de un ladrillo de plata delante de Bel[24].

24. Çağirgan y Lambert, 1991-93: 96, líneas 63-65.

Es interesante resaltar la manera como el texto especifica exactamente en qué momento de la recitación se tiene que hacer la ofrenda de la palma. Este momento se especifica citando literalmente la línea del *Enūma eliš*, que corresponde a la tablilla V 83, según nuestra numeración. En este momento de la narración, Marduk es celebrado por los dioses y recibe regalos de las principales divinidades (V 79-82). También debemos destacar que el *Enūma eliš* se recitaba el cuarto día del mes, igual que durante la Fiesta del Año Nuevo de primavera, donde esta recitación también se hacía el cuarto día del mes y del ritual[25].

7. EL *ENŪMA ELIŠ* Y LOS ERUDITOS DE BABILONIA Y ASIRIA

Aparte de ser un texto religioso con un claro trasfondo político, el *Enūma eliš* fue una pieza literaria de conocimiento obligado por parte de los escribas y eruditos de Babilonia y Asiria. Algunos de estos formaban parte del círculo de confianza del rey, como consejeros espirituales. Las especialidades de los eruditos eran diversas: astrólogos, técnicos de la adivinación, exorcistas, médicos y augures. La finalidad última de estos sabios era la de revelar la voluntad divina a la humanidad, ya que conocían los métodos y las técnicas para interpretar los mensajes que las divinidades enviaban a los humanos.

Tenemos la evidencia de que estos eruditos conocían bien el *Enūma eliš*, ya que, tanto en textos de carácter sapiencial y esotérico como en cartas escritas por algunos de ellos, se hacen citas o referencias, más o menos explícitas, al texto.

Una carta de un escriba babilonio al rey asirio Asarhadón (siglo VII) cita una línea del *Enūma eliš* (IV 8) comparando al rey con Marduk:

> Los grandes dioses le dijeron a Bel: «*Elevar o degradar, estará en tus manos*» (IV 8). Tú eres el Marduk de la gente (...) [Que el rey, mi señor], actúe igual que Bel: degradando al que está arriba y [elevando] al que está abajo[26].

El paralelismo entre Marduk y el rey asirio es suficientemente claro; de la misma manera que Marduk es el rey de los dioses, el monarca asirio es el rey del Imperio. El escriba utiliza una línea del *Enūma eliš*, de manera erudita, para enfatizar el mensaje de admiración hacia el rey. Por otro lado, el rey debía de conocer suficientemente bien el texto para poder «captar» la totalidad del mensaje del erudito.

25. Según Lambert (1992: 528) es posible que el *Enūma eliš* se recitara cada día cuatro de todos los meses del año.

26. Parpola, 1993: 93, líneas 29-33.

Otra carta de un erudito al rey Asarhadón también hace referencia al *Enūma eliš*; en este caso, sin embargo, el erudito es asirio y, en consecuencia, hace referencia a la versión asiria del poema, donde Marduk es sustituido por Ashur, el dios nacional de Asiria. La carta está en muy mal estado pero una línea dice así:

> ¡Oh, Ashur! Guarda [la vida] de aquel que confía en ti[27].

La cita de *Enūma eliš* IV 17 es literal, lo único que cambia es el nombre de la divinidad a la cual se dirige el ruego: *¡Oh, Bel! Guarda la vida de aquel que confía en ti.* Es evidente que el autor de la carta conocía bien el texto, pero utilizaba la versión asiria.

Una inscripción real de Senaquerib (704-681) describe un relieve que este rey hizo grabar en la puerta del templo del Akitu, donde se celebraba el ritual del Año Nuevo en Asiria. En este relieve estaba representado el enfrentamiento entre Ashur y Tiámat. Esta es la descripción que hace el propio Senaquerib:

> He fabricado una puerta de bronce (...) mediante mi talento artístico. Allí he representado —según la orden de Shamash y de Adad formulada mediante la adivinación— la imagen de Ashur que va a combatir a Tiámat, levantando el arco, conduciendo el carro, sosteniendo la tempestad (y) Amurru conduciendo junto a él como auriga. (También he representado) a los dioses que van delante y detrás de él, los que conducen un carro, los que van a pie, los que están en formación delante de Ashur y los que están en formación detrás de Ashur. (También he representado) a Tiámat y a la progenie de su vientre que Ashur, el rey de los dioses, combatió. (Todo esto lo) he representado sobre esta puerta por orden de Shamash y de Adad. (También he representado), por orden de Shamash y de Adad, los otros dioses que iban a pie cuando Ashur aún no había atado a Tiámat ni se había enfrentado a los monstruos que Tiámat había traído. (También he representado) cómo estos (monstruos) se movían de un lado a otro[28].

Este enfrentamiento estaba, pues, bien enraizado en el universo mítico asirio, por lo menos entre los círculos de eruditos y en la corte real. Es posible que esta sustitución de Marduk por parte de Ashur en el combate contra Tiámat sea una consecuencia de la práctica ritual de la fiesta del Año Nuevo en Asiria, donde Ashur era el protagonista y el campeón que combatía contra el caos primordial que simboliza Tiámat. La escena que describe el relieve es, fundamentalmente, la misma que la descrita en el *Enūma eliš*, pero aquella incorpora nuevos elementos

27. Parpola, 1983: 286.
28. Luckenbill, 1924: 140-141, líneas 5-15.

procedentes posiblemente de otras tradiciones, como sería la presencia del dios Amurru, que no aparece en el *Enūma eliš*.

Un texto esotérico hace un compendio de diversos textos teológicos y cosmológicos. En el reverso encontramos algunas referencias y comentarios a ciertos pasajes y temas míticos que aparecen en el *Enūma eliš*:

> [...] de la piedra-*musu* encima del cuerno de Tiámat. Bel [la] ató, la [cap]turó, le decretó (el destino) y la desgajó en dos trozos como un pescado seco (IV 137). El Tigris es sus ojos derechos, el Éufrates es sus dos ojos izquierdos (V 55). (...) El dromedario es el fantasma de Tiámat. Bel le cortó los cuernos, le seccionó los pies y le cortó la cola. Bel la ató y la mostró a la humanidad para que no fuese olvidada. (...) el buey y las ovejas..., que tiraron vivos al suelo, son Kingu y [sus] siete hermanos, cuando fueron golpeados. La paloma que lanzó es Tiámat, la tiran y la matan[29].

Un texto llamado «La ordalía de Marduk», conocido a través de dos versiones —una encontrada en Ashur y la otra procedente de Nínive— narra diversas prácticas rituales o conceptos teológicos relacionados con Marduk desde el punto de vista asirio; posiblemente el texto se escribió durante el reinado del rey Senaquerib (704-681). En este texto encontramos dos referencias explícitas al *Enūma eliš*:

> El Enūma eliš, tal como se le llama —ellos lo recitan delante de Bel durante el mes de Nisanu—, hace referencia al prisionero. (...)
>
> Se dice en el Enūma eliš: «Cuando el cielo y la tierra aún no habían sido creados, Ashur ap[areció]; cuando la ciudad y el templo aparecieron, Ashur apareció»[30].

La referencia al «prisionero» es difícil de explicar. Es posible que haga referencia a la destrucción de Babilonia por parte de Senaquerib y la deportación de la estatua y el símbolo de Marduk hacia Asiria. Lo de «prisionero», pues, haría directamente referencia a Marduk, el protagonista del *Enūma eliš*, «prisionero» de los asirios. Por lo que respecta al segundo párrafo, el texto hace lo que parece una cita «literal» del *Enūma eliš*. Podemos comprobar, sin embargo, que no hay ninguna sección ni ningún duplicado del poema que reproduzca esta cita. La cita es claramente asiro-centrista y establece a Ashur —el dios nacional de Asiria— como protagonista y la primera divinidad que existió. Algunos autores han propuesto la posibilidad de la existencia de una composición literaria llamada *Enūma eliš* por los asirios y que centrara el ori-

29. Livingstone, 1989: 101, líneas 1-3 y 13-15; 102, líneas 17-19.
30. Livingstone, 1989: 84, línea 34; 85, líneas 54-55.

gen del universo en Ashur. Desgraciadamente, no hemos encontrado ningún fragmento de esta posible reelaboración de un *Enūma eliš* asirio que hubiera sido compuesto de nuevo. Esto podría estar en consonancia con la victoria de las tropas del rey asirio Senaquerib sobre Babilonia y, por lo tanto, la subordinación de Marduk a Ashur. Tendremos que esperar al descubrimiento de algún fragmento de este poema para corroborar esta teoría.

Un comentario cultual encontrado en la biblioteca de Asurbanipal, en Nínive, pero con un origen posiblemente babilónico, da cuenta de los diversos actos rituales que se hacían en el Eságil, el templo de Marduk en Babilonia. En este texto Marduk es retratado como un héroe, en términos similares a los presentados en el *Enūma eliš*:

> El rey, que abre la tinaja durante la carrera, es Marduk, quien ap[resó] a Tiámat con su pene[31].

No hay ninguna referencia al *Enūma eliš* sobre este acto concreto. Marduk captura a Tiámat mediante una red y la mata seccionándola con una flecha (IV 95-104). La alusión a la captura y la derrota de Tiámat mediante el pene de Marduk posiblemente sea un intento de subrayar y enfatizar la virilidad y la masculinidad del dios Babilónico. Hay que tener en cuenta que el rey representa a Marduk en este ritual, y así nos lo recuerda el autor en este pasaje y en otros del mismo texto.

El llamado «Himno acróstico» de Marduk y Zarpanítum es una oda a Marduk compuesta durante el reinado del rey asirio Asurbanipal. Este himno, lleno de alabanzas a Marduk, contiene un pasaje donde se explican los acontecimientos relacionados con la toma del poder por parte de Marduk, descrita en el *Enūma eliš*:

> Los grandes dioses te hicieron coger con fuerza en tus manos [la tabl]illa de los destinos [y te dio el poder] de elevar [o degradar]. Te besaron los pies y dijeron, bendiciéndote: «¡Él es [el rey»]! (...)
> Tú capturaste a la ancha Tiámat, [...] Kingu [su esp]oso[32].

El primer fragmento hace referencia a la entronización de Marduk por parte de la asamblea divina, la terminología es muy similar, compárese con IV 28 y V 86-88. El poder de degradar o elevar (IV 8) aparece también en una de las cartas de un erudito al rey, citada más arriba.

Además de estas referencias, más o menos directas, al *Enūma eliš*, existen comentarios específicos sobre la obra, que fueron hechos por los

31. Livingstone, 1989: 94, línea 18.
32. Livingstone, 1989: 7, líneas 10-1 y 20.

propios escribas asirios y babilonios. Conservamos pocos ejemplares de estos comentarios. Sabemos que había uno que trataba todo el poema, comentando los pasajes que el escriba consideraba más difíciles, o de interpretación más equívoca. Por otro lado, existen también comentarios específicos a la tablilla VII del poema, que trata exclusivamente de los llamados cincuenta nombres de Marduk. De hecho son cincuenta epítetos que recibió el dios que se encuentra a la cabeza del panteón babilónico. Que Marduk tenga cincuenta nombres no es un hecho casual, el número «sagrado» que representa a Marduk es precisamente el número cincuenta, cifra que, por otro lado, tenía asignada tradicionalmente el dios Enlil antes de que Marduk lo suplantara en lo alto del panteón babilónico. La propia tablilla VII hace ya un intento de exégesis de los nombres. A pesar de todo, los eruditos babilónicos y asirios hicieron un análisis más preciso de cada uno de los nombres, dando posibles interpretaciones etimológicas basadas, la mayoría de las veces, en la ambigüedad de la escritura cuneiforme. No hay duda de que la tablilla VII es la parte más árida y menos interesante del *Enūma eliš* para el lector profano, ya que ya no responde al hilo narrativo de las seis primeras tablillas; es una simple enumeración de epítetos y su interpretación[33].

8. LAS DIFERENTES ORGANIZACIONES DEL UNIVERSO

En tanto que mito cosmogónico, el *Enūma eliš* presenta el origen y la formación del universo. Al principio, cuando no había nada, solo existía la pareja primordial (Apsu y Tiámat) a partir de la cual fueron surgiendo diversas generaciones de divinidades, hasta llegar a Marduk, el gran demiurgo. Antes de la ordenación del cosmos por parte de Marduk se hace difícil describir cuál era el lugar de cada cosa dentro del universo. Marduk aparece como creador y ordenador, atributos que, en parte, le son otorgados por la asamblea divina (IV 19-26). Según el *Enūma eliš*, en un principio existían las aguas dulces (Apsu) y las aguas saladas (Tiámat), pero no ocupaban un espacio concreto dentro del universo. Marduk es capaz de crear de la nada, por ejemplo, los vientos (IV 43-46). Después, una vez creado el cielo, Marduk ordena el firmamento, colocando todos los astros y cuerpos celestes y estableciendo las fases de la luna y su relación con el sol (V 1-25). Pero gran parte de su creación se hace a partir de entes preexistentes, fundamentalmente a partir del cuerpo de Tiámat, su oponente. Marduk desgarra el cuerpo de Tiámat

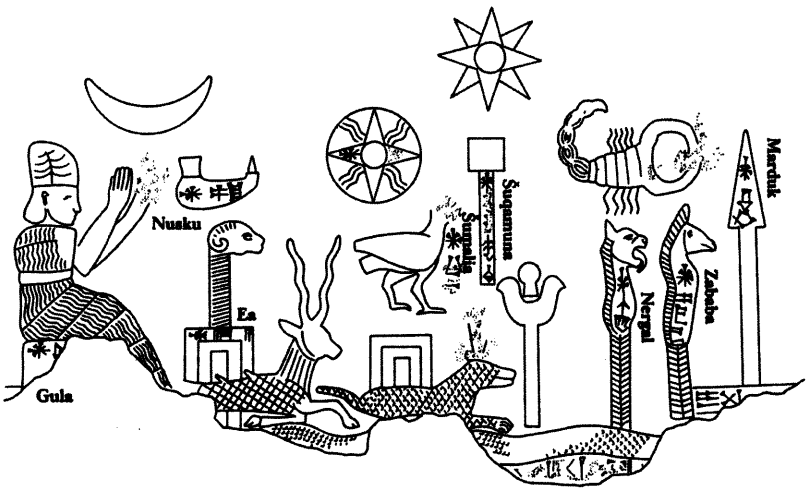
33. Para un estudio sobre estos comentarios antiguos de la tablilla VII del *Enūma eliš* véase Bottéro, 1977; sobre los comentarios al *Enūma eliš* ver Frahm, 2011: 112-117; Lambert, 2013: 135-144.

en dos partes: una servirá para hacer la cúpula celeste, y la otra servirá para hacer la tierra y el mundo inferior (IV 137-146 y V 61-65). Marduk crea otros elementos con las otras partes del cuerpo de Tiámat: el Tigris y el Éufrates a partir de sus ojos, con sus pechos hace las montañas, con su baba genera las nubes, con su saliva crea la niebla (V 47-51).

Según el *Enūma eliš*, pues, el universo estaría dividido de esta manera: la parte superior la ocuparía el Cielo, la casa de Anu (IV 145-146) y los trescientos Anunnaku (VI 39-44). El límite de este Cielo sería la piel de Tiámat que retendría las aguas del Cielo (IV 139-140). La parte opuesta al Cielo es el Apsu, el extremo inferior del universo, el dominio tradicional de Ea donde están las aguas dulces subterráneas. El establecimiento del Apsu se hace efectivo a partir de su muerte a manos de Ea (I 61-78). Este asesinato de Apsu a manos de Ea es un mito etiológico que sirve para explicar el dominio de Ea sobre esta parte del universo. En medio del cielo y del Apsu, el espacio estaría dividido en tres secciones. La superior, llamada Esharra, es la casa de Enlil y se encuentra inmediatamente por debajo del cielo; Marduk la creó siguiendo el modelo del Apsu. Por debajo del Esharra se encontraría un tercer cielo donde Marduk sitúa las estrellas, el sol y la luna. Sería, por tanto, el cielo «visible» por los humanos desde la tierra. Tenemos, pues, tres cielos: un cielo mítico, residencia de Anu y los Anunnaku, un segundo cielo mítico residencia de Enlil, y un tercer cielo «físico» o «real» donde encontramos los cuerpos celestes, es decir, el firmamento. Por debajo del Esharra está el dominio de Marduk, donde se encuentra situado el Eságil en la ciudad de Babilonia, es decir, la tierra, donde vive la humanidad.

El Cielo de Anu y los Anunnaku
El Esharra de Enlil
El Cielo de los cuerpos celestes
La tierra con el Eságil de Marduk
El Apsu de Ea

No solo los textos míticos nos ofrecen información sobre la cosmología mesopotámica; dos textos sapienciales del primer milenio dan otras distribuciones de las partes del universo, que son ligeramente diferentes a las que nos propone el *Enūma eliš*. Estos textos responden a una vo-



Kudurru babilónico de *ca.* siglo XIII a.C., encontrado en Susa, con los símbolos de las divinidades cuyos nombres aparecen inscritos en escritura cuneiforme.

luntad místico-esotérica por parte de una corriente de escribas asirios y babilónicos. La intención críptica de estos textos se hace evidente en el colofón que encontramos en uno de ellos: «Secreto de los grandes dioses. Que el sabio lo enseñe (solo) al sabio. Anatema de los grandes dioses». La distribución del universo según estos dos textos paralelos quedaría de la siguiente manera:

A) Por un lado hay tres cielos:

1. El Cielo Superior, donde reina Anu y/o los trescientos Igigi (dependiendo de las tradiciones). Este cielo está formado por una piedra rojiza.
2. El Cielo Intermedio, donde reina Bel, sin duda el dios Marduk. Este cielo estaría formado por una piedra de color azul[34].
3. El Cielo Inferior, donde están las estrellas y las constelaciones. Este cielo está formado de calcedonia translúcida.

B) Las tres tierras:

1. La Tierra Superior, habitada por las almas encarnadas en la gente, es decir, la tierra habitada por los seres vivos.

34. El color azul de este Cielo Intermedio donde reinaría Marduk tiene un paralelo en la Biblia, concretamente en *Éxodo* 24, 10: «y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo». Véase también Horowitz, 1998: 11.

2. La Tierra Intermedia, la casa de Ea, es decir, el Apsu tal como lo encontramos descrito en el *Enūma eliš*.

3. La Tierra Inferior, es el infierno propiamente dicho donde reinan, según este texto, seiscientos Anunnaku.

El Cielo Superior de Anu y los Igigi
El Cielo Intermedio de Marduk
El Cielo Inferior de los cuerpos celestes
La Tierra Superior de la humanidad
La Tierra Intermedia de Ea = Apsu
La Tierra Inferior de los Anunnaku = Infierno

Pero la tradición cosmogónica mesopotámica era mucho más rica y variada. Algunos de los mitos menores de creación que aquí traducimos nos presentan a veces relatos diferentes de la creación. Un buen ejemplo podría ser el mito que llamamos *La creación del mundo por Marduk*, traducido en este mismo volumen. Este mito nos describe cómo al principio no había nada, solo una masa acuosa primordial. Después se crean las ciudades de Eridu y Babilonia con el templo de Marduk, el Eságil. Después de esto, se crean los Anunnaku y, a continuación, encontramos que Marduk, que aquí también actúa como gran demiurgo, crea tierra y la amontona encima de una balsa que previamente había construido y puesto encima del agua. De esta manera encontramos que la tierra firme está, en realidad, asentada encima de una balsa de madera que flota sobre la masa de agua primordial. A continuación crea todos los seres vivos que se encuentran en la tierra, los hombres, los animales y las plantas, y ordena los territorios. La separación del mar, los pantanos y la tierra seca es llevada a cabo por Ea, el patrón de las aguas subterráneas; en este relato no hay ninguna referencia explícita a la situación específica del Apsu dentro del universo; probablemente el mar primordial que soporta la balsa encima del cual está la tierra es, de hecho, el Apsu.

En la *Cosmogonía de los sacerdotes-kalû*, el retrato es más simple y alguno de los protagonistas es diferente. Por un lado, Anu crea el cielo, y por el otro, Ea crea el Apsu, es decir, tanto el uno como el otro crean su propio hogar. Así y con todo, es Ea el que genera el resto de la crea-

ción (como sería también el caso en el *Enūma eliš*, donde Ea crea a la humanidad). En este mito Marduk no es ni tan siquiera citado; esto se debe, probablemente, a la fecha de composición del mito; a pesar de que las copias conservadas son de la segunda mitad del primer milenio, el mito responde a una tradición mucho más antigua, en un momento en el cual Marduk aún no había empezado a escalar posiciones dentro del panteón babilónico.

La tradición más antigua, sin embargo, corresponde seguramente al llamado *Mito bilingüe de la creación del hombre*, la primera línea del cual dice: «Cuando el cielo y la tierra, que aún estaban unidos, fueron separados». Esta idea de la separación primordial del universo en dos grandes espacios responde a una concepción muy antigua que aparece repetida en diversos mitos sumerios, que se deben datar probablemente durante el tercer milenio; en algunos de estos mitos se nos especifica que fue Enlil el que separó el cielo y la tierra[35].

Por otro lado, es interesante resaltar el paralelo existente entre la mayoría de los relatos de creación babilónicos y el primer relato de la creación que encontramos en la Biblia; estamos hablando de *Génesis* 1,1-2,4. En este primer relato bíblico de la creación encontramos que al principio Dios separa la luz de las tinieblas, después Dios separa las aguas de arriba de las aguas de abajo; después aparece la tierra y la separa del mar; seguidamente Dios empieza a crear las plantas, los árboles y todas las especies vegetales. El cuarto día Dios crea las luminarias y los astros del cielo que separan el día de la noche, y los días y los años; el quinto día Dios crea los primeros seres vivos, las aves y otras clases de seres alados y los peces; y el sexto día Dios lo dedica a la creación de los animales terrestres, los animales salvajes, los animales domésticos y todas las demás criaturas que pueblan la tierra seca, y finalmente el hombre y la mujer. Aunque se trata de un relato peculiar de la Biblia, es, sin ninguna duda, una narración que emana de los relatos babilónicos de la creación del mundo, formando parte de la tradición sacerdotal de la redacción de la Biblia hebrea; este momento se puede datar en la época llamada postexílica, es decir, después del exilio en Babilonia de una parte de la población de Judá, hacia el 586/5, por parte del rey Nabucodonosor II de Babilonia (604-562). Con el edicto del rey persa Ciro (hacia el 539/8) estos deportados pudieron volver a Judá, y es muy probablemente a partir de este momento donde se deben insertar los relatos producidos en el exilio. Muchos de estos relatos deben atribuirse a la historia deuteronomista y al redactor sacerdotal. Este último haciendo referencia a la casta sacerdotal que se ocupará a partir del dominio

35. Ver Krebernik, 1998: 321; Lambert, 2013: 169-171.

persa de redactar y compilar una parte de la historia del pueblo judío y que después formará parte, o no, del canon bíblico.

Estos sacerdotes entraron en contacto con toda la cultura de la tradición babilónica y es muy probable que este contacto se encontrara reflejado en algunos de los relatos que ellos compusieron; un ejemplo sería el primer relato de la creación. Otros ejemplos de este contacto y de la influencia que recibieron por parte de la cultura babilónica los podemos encontrar en otros relatos considerados típicamente bíblicos, como sería la historia de Noé y el diluvio[36], o bien la historia de Job, o incluso el *Cantar de los cantares*.

9. LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Uno de los momentos culminantes del *Enūma eliš* es la creación del hombre. En este caso el poema recoge con bastante fidelidad la tradición sobre la creación de la humanidad, que ya era bien conocida desde la época paleobabilónica en Mesopotamia. Ea es la divinidad que se encarga de crear a los hombres bajo la supervisión de Marduk, y la materia prima para hacerlo es la sangre de Kingu, el amante de Tiámat, general de sus ejércitos y rival de Marduk. La humanidad es creada para liberar a los dioses de sus obligaciones cotidianas (VI 1-39). Este mitema tiene diversos precedentes, con algunas variantes, dentro de la literatura mesopotámica; el mito sumerio de Enki y Ninmah ya describe la manera en que estas dos divinidades crean la humanidad a partir del barro del Apsu. Las obligaciones que se atribuyen a la humanidad quedan bien concretadas en otros mitos, donde estos hombres y mujeres sustituirán a los dioses en sus tareas de abrir canales y mantenerlos en buen estado para la irrigación de los campos. Este es el caso del relato conocido como *Atraḫīasīs* o *El Supersabio*, escrito en acadio y que data del siglo XVII, donde se explica, entre otras cosas, la creación de la humanidad a partir de barro y la carne y la sangre de un dios. En este caso, sin embargo, el dios sacrificado no es un enemigo de Marduk ni de la asamblea de los dioses, como sería el caso de Kingu en el *Enūma eliš*[37].

Hay que recordar, también, que en el segundo relato de la creación en el Antiguo Testamento (*Génesis* 2,5-24), de tradición yahvista, aparece un motivo parecido: Dios coge polvo y modela el hombre y le infunde la vida, y así lo convierte en un ser vivo. De la misma manera,

36. Aunque es muy probable que la historia del diluvio ya fuera conocida en Judá, por parte de los escribas y sabios, antes de la conquista babilónica, ya que se ha encontrado un fragmento de la epopeya de Gilgamesh en Meggido.

37. Lambert y Millard, 1969.

modelando tierra, Dios creará los animales salvajes y a todos los pájaros. Una diferencia respecto a los relatos mesopotámicos de la creación del hombre sería el hecho de que la creación del hombre en la Biblia no proviene de una motivación concreta por parte de la divinidad; en los relatos mesopotámicos, como hemos dicho más arriba, la razón de la creación de la humanidad es liberar a los dioses de sus obligaciones[38].

10. PRECEDENTES Y PARALELOS

El *Enūma eliš*, a pesar de ser una composición «nueva», destinada a glorificar a Marduk como divinidad suprema del panteón babilónico, recoge y reelabora diversos temas mitológicos ya existentes en el Próximo Oriente antiguo. Por un lado encontramos el tema esencial del caudillaje de una divinidad para proteger a la asamblea divina de la agresión de un peligro. Este mitema entronca directamente con el ciclo mitológico sumerio de Ninurta/Ningirsu. Uno de los mitos que componen este ciclo es el llamado mito de Anzu, conocido a partir de dos versiones escritas en acadio, una datada en la época babilónica antigua y la otra en época tardía. La historia describe cómo un pájaro mítico llamado Anzu roba las tablillas de los destinos, propiedad de Enlil, el dios supremo. El objetivo de los dioses consiste en conseguir recuperar estas tablillas. Los dioses buscan un campeón que sea lo suficientemente valiente para enfrentarse a Anzu. Pero tres divinidades declinan la invitación para recuperar las tablillas, tal como pasa en el *Enūma eliš* II 49-126, donde los dioses tienen muchos problemas para encontrar a alguien que se enfrente a Tiámat.

Por otro lado, en diversos poemas del ciclo mitológico de Ninurta, aparecen los once enemigos que esta divinidad consigue derrotar; en el *Enūma eliš*, a pesar de que se especifican ocho monstruos que forman las huestes de Tiámat, se dice claramente que «Creó hasta once de esta calaña» (I 146, II 32, III 36, 94)[39], la coincidencia del número no puede ser casual. Se han aducido otras posibles relaciones entre Ninurta y Marduk: según algunos textos parece ser que Ninurta atrapa a Anzu mediante una red; en el *Enūma eliš* Marduk utiliza también una red para cazar a Tiámat, a pesar de que, *a priori* no parece el arma más apropiada para cazar un ser acuoso. Precisamente, el primer nombre que da Anu al arco de Marduk es «Madera Larga» (VI 89), exactamen-

38. Para los mitos de creación de la humanidad en Mesopotamia, ver Pettinato, 1971; Clifford, 1994: 79-82.

39. Sobre el ejército de Tiámat y sus precedentes en la documentación mesopotámica véase Wiggermann, 1992: 145-185.

te el mismo nombre que se da al arma de Ninurta en dos mitos diferentes. La identificación y la apropiación de las gestas de Marduk fue tal, que incluso en el llamado *Himno acróstico* a Marduk y Zarpanítum se dice, explícitamente, que Marduk fue quien derrotó a Anzu. Otros textos dan testimonio de la existencia del mitema de la lucha de un monstruo marino contra una divinidad que se erige como el campeón para defender a los dioses y a la humanidad. Este es el caso del llamado *Mito de Labbu*, un texto que se conserva en una sola copia, muy deteriorada, encontrada en la biblioteca de Asurbanipal. Aunque es muy fragmentaria, podemos entender que la historia describe una gran desgracia que ha caído sobre la humanidad. Parece que Enlil crea un monstruo descrito detalladamente en el texto. Posteriormente, los dioses buscan un campeón para hacerle frente: Tíshpak es el escogido, el dios patrón de la ciudad de Eshnunna, en la cuenca del río Diyala; al final de la narración el monstruo es derrotado, se supone que por el propio Tíshpak.

Las ciudades estaban exhaustas, la gente [...]
la gente disminuyó [...].
a causa de sus lamentos [Enlil] no [podía dormir]
a causa de sus protestas [el sueño] no lo atra[paba].
¿Quién [creará] al dra[gón?]
El mar [creará] al dra[gón].
Enlil dibujó [su silueta] en el cielo:
Cincuenta dobles leguas de longitud y una doble legua [de ancho],
su boca es de seis codos, [su ¿lengua?] de doce codos,
el perímetro de [sus orej]as es de doce codos.
[Atrapa] los pájaros a sesenta codos de distancia,
se sumerge en el agua nueve codos [...],
[el dragón] levanta la cola [...].
La totalidad de los dioses del cielo [...],
en el cielo, los dioses se inclinaron ante [...],
y oscurecieron [...] de Sin con el dobladillo del vestido,
«¿Quién irá y [matará] el monstruo?
¿Quién salvará al vasto país
y ejercerá la realeza [...]?
¡Ve Tíshpak, ma[ta] al monstruo [...]
salva al vasto país [...]
y ejerce la realeza [...]!».
(Tíshpak): «Oh señor, tú me mandas [a matar] la progenie del río,
yo no conozco [...] del monstruo,

(El resto del anverso está roto, el texto continúa en el reverso)

[...] tomó la palabra y dijo a [Tíshpak]:
«Levanta la nube, [desencadena] una tormenta,

[pon] el sello de tu cuello ante ti,
dispara y ma[ta] al monstruo».
Levantó la nube, [desencadenó] la tormenta,
[se puso] el sello de su cuello ante sí,
disparó y [mató] al dragón.
Tres años, tres meses, un día y una noche
fluyó la sangre del dragón [...][40].

Hasta aquí las influencias estrictamente mesopotámicas. Existe otro mitema central en el *Enūma eliš* que tiene conexiones con mitos más lejanos. El combate de un dios campeón contra el mar, aquí personificado en una divinidad femenina: Tiámat. En la zona sirio-palestina conocemos indirectamente la existencia de un mitema similar ya en la primera mitad del segundo milenio: una carta procedente de Alepo, la sede del principal templo de Addu, el dios atmosférico, describe el mensaje que recibió un profeta del dios en sueños. El dios atmosférico Addu dice al rey de Mari: «Yo te he puesto sobre el trono de tu padre, y las armas con las que yo me enfrenté a Tiámat (*Têmtum*) te las he dado». También tenemos noticias indirectas de la celebración de rituales relacionados con este mitema en la primera mitad del segundo milenio en la ciudad de Terqa, en la orilla derecha del Éufrates, en la actual Siria. Parece ser que las armas del dios atmosférico eran trasladadas desde Alepo, la sede de su templo principal, hasta Terqa, una de las sedes más importantes del dios Dagan, el padre de Addu. Allí se celebraba algún tipo de ritual o ceremonia que conmemoraba este enfrentamiento cósmico. Existía un mito vivo en la Siria de la primera mitad del segundo milenio que, posiblemente, ya tenía una plasmación en algún tipo de narración «recitable» durante el ritual; desafortunadamente, solo tenemos referencias indirectas y desconocemos el desarrollo detallado de la narración. Contrariamente, el mitema de la lucha entre el dios atmosférico y el mar (en este caso una divinidad masculina) está bien atestiguado también en los textos mitológicos de Ugarit, fechados entre los siglos XIV-XIII. En estos textos encontramos el enfrentamiento entre el dios atmosférico Baal y Yam, el dios del mar. Este combate simboliza la lucha del orden contra el caos, la victoria de Baal sobre Yam. Es evidente que este mitema penetró en Mesopotamia con la entrada de la población semítica procedente de Siria a finales del tercer milenio y que, posteriormente, cristalizó incrustándose en el gran poema babilónico de la creación, sustituyendo al dios atmosférico sirio por Marduk y cambiando el sexo del contrincante, pero no su esencia acuosa ni su simbolismo

40. King, 1901: 33-34. Véase también Bottéro y Kramer, 1989: 464-469; Wiggermann, 1989: 117-133; Lewis, 1996: 30-33; Foster, 2005: 581-582; Lambert, 2013: 361-365.

caótico primordial. Por otro lado, es posible interpretar este mitema de la lucha entre la fuerza ordenadora y el caos como la lucha entre el rey, que personifica la divinidad ordenadora, y sus enemigos, que personifican el caos y el desorden[41].

En algunos textos del Antiguo Testamento se pueden encontrar también referencias a este mitema de la lucha entre la divinidad atmosférica y el mar de los relatos mitológicos de Mari y Ugarit. En este caso se tratará evidentemente de Yahvé contra el mar. En concreto ocho pasajes del libro de los *Salmos* y de *Job* hacen alusión a este mito:

> Tú que afirmas los montes con tu fuerza, de potencia ceñido, y acallas el estruendo de los mares, el estruendo de sus olas (Sal 65,7-8a).

> Oh Dios, mi rey desde el principio, autor de salvación en medio de la tierra, tú hendiste el mar con tu poder, quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas; tú machacaste las cabezas de Leviatán[42] y la hiciste pasto de las fieras; tú abriste manantial y torrente, y secaste ríos inagotables; tuyo es el día, tuya también la noche, tú la luna y el sol estableciste, tú trazaste todos los confines de la tierra, el verano y el invierno tú formaste (Sal 74,12-17).

> Tú domeñas el orgullo del mar, cuando sus olas se encrespan las reprimes; tú machacaste a Ráhab lo mismo que a un cadáver, a tus enemigos dispersaste con tu potente brazo (Sal 89,10-11).

> Los ríos desatan, oh Yahvé, desatan los ríos su voz, los ríos desatan su bramido; más que la voz de aguas inmensas, más imponente que las ondas del mar, es imponente Yahvé en las alturas (Sal 93,3-4).

> Sobre sus bases asentaste la tierra, inconmovible para siempre jamás. Del océano cual vestido, la cubriste, sobre los montes persistían las aguas; al increparlas tú, emprenden la huida, de tu trueno a la voz se precipitan, y saltan por las montañas, descienden por los valles, hasta el lugar que tú les asignaste; un término les pones que no crucen, porque no vuelvan a cubrir la tierra (Sal 104,5-9).

> Dios no contiene su cólera: bajo él quedan postrados los esbirros de Ráhab[43] (Job 9,13).

41. Sobre esta influencia siria véase Jacobsen, 1968; sobre el combate entre el dios atmosférico y Yam en los mitos ugaríticos véase Olmo Lete, 1998: 41-62. Sobre los rituales en Terqa véase Durand, 2008: 340-342.

42. Nombre de un ser mítico monstruoso asociado con el mar, descrito habitualmente como una serpiente por la tradición, siguiendo una interpretación etimológica.

43. Uno de los nombres que en el Antiguo Testamento designan los monstruos del caos primordial. Está estrechamente relacionado con Leviatán y parece ser una adaptación de época exílica tardía (a partir del siglo IV) de este monstruo.

¿Quién encerró el mar con doble puerta, cuando del seno materno salía borbotando; cuando le puse una nube por vestido y del nubarrón hice sus pañales; cuando le tracé sus linderos y coloqué puertas y cerrojos? ¡Llegarás hasta aquí, no más allá —le dije—, aquí se romperá el orgullo de tus olas! (Job 38,8-11).

Y a Leviatán ¿le pescarás tú a anzuelo, sujetarás con un cordel su lengua? ¿Harás pasar por su nariz un junco? ¿Taladrarás con un gancho su quijada? (Job 40,25-26).

SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN

Al transcribir los nombres propios, nombres de ciudad o de templos del acadio y sumerio, hemos procurado mantener de alguna forma la pronunciación original. Los asiriólogos utilizan una serie de signos diacríticos para transcribir los fonemas inexistentes en las lenguas occidentales. Aquí hemos optado por utilizar estos signos solo cuando citamos el texto acadio transcrito; en cambio, cuando estas palabras, nombres propios, etc., aparecen en la traducción, hemos preferido no usarlos. Somos conscientes que las soluciones que hemos adoptado no satisfarán a todos los que lean este trabajo.

El lector tendrá que tener en cuenta las siguientes reglas de pronunciación: el dígrafo 'sh' se pronunciará como una 'sh' inglesa. El dígrafo 'kh' se pronunciará fuertemente aspirado, aproximadamente como una 'j' española o una 'ch' alemana. La 'h' se tiene que pronunciar como el dígrafo 'kh'. Las sílabas 'ge' y 'gi' se tienen que pronunciar siempre como 'gue' y 'gui'.

En la Introducción, y en alguna de las notas, se citan pasajes transcritos del acadio. En estos pasajes se utilizan los diacríticos empleados en las publicaciones científicas; a continuación ofrecemos la correspondencia entre estos diacríticos y su pronunciación aproximada: *ḫ* = 'j' española o 'ch' alemana; *š* = 'sh' inglesa; las grafías *ṣ* y *ṭ* representan consonantes faringalizadas o glotalizadas que el lector puede pronunciar como 's' y 't' normales. Las vocales que llevan estos signos: ā, â se refieren a la cantidad vocálica y pueden obviarse en el momento de ser pronunciadas.

El uso de algunos acentos (como *kù*) o de números en subíndice (por ejemplo du_6) al transliterar algunos términos sumerios o acadios no tiene ninguna repercusión sobre la pronunciación.

SIGNOS

cursiva	Palabra de significado incierto.
.....	Palabra de traducción incierta.
[...]	Texto dañado en el original.
[texto]	Texto dañado en el original pero que es posible reconstruir.
(...)	Fragmento de texto no traducido.
(texto)	Texto introducido para facilitar la traducción.

ENŪMA ELIŠ

TABLILLA I

Cuando en lo alto los cielos no habían sido nombrados I 1
y abajo el nombre de la tierra no se había pronunciado,
existía ya Apsu, el primordial, su procreador[1],
y también la creadora[2] Tiámat, la paridora de todos ellos.

Cuando mezclaron sus aguas, I 5
no estaban juntos los pastos, no se extendían los cañaverales.
Cuando ninguno de los dioses había aparecido,
no se había pronunciado ningún nombre ni se habían
[establecido los destinos,

entonces, los dioses fueron creados en su interior[3]:
Lahmu y Lahamu aparecieron, sus nombres fueron
[pronunciados. I 10
Mientras se hacían mayores y crecían,
Ánshar y Kíshar fueron creados, eran superiores a ellos.

Los días pasaron, se multiplicaron los años.
Anu, su heredero, era igual que sus padres.
Ánshar era igual que Anu, su primogénito, I 15
y luego Anu engendró a Nudimmud a su imagen.

1. Es decir, el procreador, junto con Tiámat, de las generaciones divinas que vendrán.

2. El término *mummu* ha tenido diferentes interpretaciones por parte de los estudiosos: «matriz», «madre», «hacedora» o «demiurgo» han sido algunas de las propuestas (véase Talon, 2001: 267). *Mummu* también puede hacer referencia al «ruido», que será un elemento central en el enfrentamiento entre los dioses (I 37ss.; véase también Michalowski, 1990: 386); y también recuerda a Mummu el ministro de Anu (I 30).

3. En el interior de las masas acuosas primordiales personificadas por Apsu y Tiámat.

Nudimmud era el maestro de sus padres:
de profundo juicio, sabio, extremadamente fuerte;
era mucho más poderoso que su abuelo Ánshar,
no tenía igual entre los dioses, sus cofrades.

Los divinos hermanos se juntaron,
molestaban a Tiámat con su clamor incesante,
perturbaban el ánimo de Tiámat,
con el ruido perturbaban el interior del Anduruna[4].

Apsu no era capaz de aplacar sus gritos,
mientras, Tiámat se mantenía tranquila ante ellos.
Lo que ellos hacían la molestaba profundamente,
aunque su comportamiento no era bueno, ella quería salvarlos.

Entonces Apsu, el procreador de los grandes dioses,
llamó a Mummu, su ministro, diciéndole:
«Ministro Mummu, quien satisface mi alma,
ven, presentémonos ante Tiámat».

Se marcharon y se sentaron ante Tiámat.
Discutieron el asunto de los dioses, sus hijos.
Apsu tomó la palabra y
le dijo a Tiámat en voz alta:

«Su comportamiento me ha molestado profundamente,
durante el día no puedo descansar, durante la noche no
[puedo dormir.
Voy a acabar con su conducta, voy a aniquilarla;
que se imponga la calma para que podamos dormir».

Cuando Tiámat oyó esto,
montó en cólera gritando a su marido;
gritó amargamente, fue la única en enfadarse,
(Apsu) la había ofendido profundamente.

«¿Por qué tenemos que destruir aquello que hemos creado?
Su comportamiento nos molesta pero lo soportaremos
[pacientemente».
Mummu respondió, aconsejó a Apsu,
los consejos de Mummu fueron los de un ministro díscolo:

4. Literalmente «La morada celestial», una de las residencias divinas localizadas en el cielo.

«Padre, acaba con el comportamiento disoluto,
que durante el día se pueda descansar, que durante la noche
[se pueda dormir». I 50
Apsu se regocijó, su cara se iluminó
ya que planeó maldades contra los dioses, sus hijos.

Mummu le abrazó,
se sentó en su regazo y lo besó.
Todo lo que planearon en su reunión, I 55
lo repitieron a los dioses, su descendencia.

Los dioses lo oyeron y se inquietaron.
Se quedaron consternados, se sentaron en silencio;
entonces, aquel que sobresale en sabiduría, el experto, capaz,
Ea, el que todo lo sabe, descubrió sus planes, I 60

concibió y diseñó un plan maestro,
lo ejecutó de forma magistral. Le recitó
su hechizo puro, y lo apaciguó en el agua,
le vertió el sueño y se durmió plácidamente,
durmió a Apsu vertiéndole el sueño. I 65

El consejero Mummu estaba somnoliento, abrumado.
(Ea) desató sus cintos, le quitó su corona,
se llevó su aura y se revistió con ella.

Ató a Apsu y lo mató,
apresó a Mummu y lo encerró. I 70
Estableció su residencia en el Apsu,
cogió a Mummu y lo sujetó por el vinco.

Después que Ea capturó y ejecutó a sus enemigos
y hubo impuesto la victoria sobre sus adversarios,
descansó tranquilamente en el interior de su habitación. I 75

Le llamó Apsu[5] y designó sus santuarios[6],
en ese mismo lugar fundó su residencia,
Ea y Damkina, su esposa, se establecieron allí suntuosamente.

5. En este caso Apsu, igual que en el de la línea 71, ya no se trata de una divinidad sino propiamente de la masa de agua subterránea sobre la cual reinará el dios Ea.

6. La expresión *ú-ad-du-ú eš-re-e-ti* puede ser un comentario explicativo de Apsu en base al sumerio *zu*, «conocer», y *ab* (leído *èš*), «santuario». Véase Durand, 1994: 91.

En el santuario de los destinos, la celda de los Planes (divinos),
el más sabio entre los sabios, el más experto entre los dioses,
Bel[7], fue engendrado,
en el interior del Apsu, fue creado [Mar]duk;
en el interior del sagrado Apsu, fue creado [Marduk].

Lo creó Ea, su padre.
Damkina, su madre, lo parió.
Mamó de los pechos de las diosas,
la niñera lo crió, lo llenó con el terror.

Su cuerpo era imponente, resplandecía su mirada,
nació viril, era fuerte desde siempre.
Cuando Anu, su abuelo, lo vio,
gritó y se alegró, su corazón se llenó de júbilo.

Lo hizo perfecto, su divinidad era totalmente diferente,
era extremadamente alto, sobrepasaba a todos,
sus miembros eran portentosos, fuera de cualquier
[comprensión,
era imposible entenderlos, era difícil contemplarlos.

Sus ojos eran cuatro, sus orejas cuatro,
cuando movía los labios se encendía un fuego.
Grandes eran sus cuatro orejas
y sus ojos, iguales en número, lo escrutaban todo.

Se elevaba por encima de los dioses, su figura los superaba,
sus miembros eran largos, de natural los superaba.
«¡Mari-utu, Mari-utu,
hijo, sol, sol de los dioses!»[8].

Vestido con el aura de diez dioses, coronado excelsamente,
se amontonaron sobre él los cincuenta terrores.
Anu creó y engendró los cuatro vientos,
se los ofreció (a Marduk); «¡Hijo mío, que jueguen!».

(Marduk) creó la arena e hizo que la tempestad la arrastrara,
provocó la inundación y molestó a Tiámat.

7. Bel («Señor») es uno de los epítetos del dios Marduk.
8. Juego de palabras con el nombre de Marduk. Mari-utu es una mezcla de acadio y sumerio; la línea 102 sería la traducción de la 101.

Tiámat se enfadó, se revolvía noche y día.
Los dioses no la dejaban descansar, traían *los vientos.* I 110

Planearon maldades en sus mentes,
le dijeron a Tiámat, su madre:
«Cuando mataron a Apsu, tu amante,
no acudiste a su lado, te quedaste sentada tranquilamente.

Él ha creado los cuatro vientos terroríficos, I 115
tu alma está intranquila y no podemos dormir.
No amabas a Apsu, tu amante,
ni tampoco a Mummu, que fue capturado. ¡Tú estás sola!

¡Tú [no] te comportas como una [ma]dre, te revuelves
[enfadada!
¡Y a nosotros, que no podemos descansar, tú no nos quieres! I 120
fíjate en nuestro pesar, nuestros ojos están secos,
elimina este yugo que no cesa para que podamos dormir.

¡Presenta batalla, véngate de ellos!
¡[...] redúcelos a la nada!».
Tiámat [lo escuchó], estas palabras la complacieron: I 125
«Según lo que vosotros habéis decidido, haremos unos
[demonios».

Los dioses se reunieron en su interior,
han tomado el camino del mal contra los dioses, sus
[creadores.
(Los monstruos) *se agruparon* y se dispusieron junto a Tiámat,
furiosos, intrigando sin descanso, noche y día, I 130
prestos al combate, furiosos, rabiosos,
constituyeron la asamblea para preparar la batalla.

La madre Hubur[9], la creadora de todo,
añadió armas sin rival, engendró serpientes monstruosas,
con dientes afilados, *colmillos* sin piedad, I 135
llenó sus cuerpos de veneno en lugar de sangre.

9. Hubur es uno de los epítetos de Tiámat y uno de los nombres del río infernal. En el nombre de Hubur resuena también el término acadio *ḫīubūru* que significa «ruido, ajetreo». Véase Michalowski, 1990: 385.

Vistió a los dragones feroces con el pánico,
les otorgó el aura divina y los equiparó a los dioses:
«Los que los vean que queden paralizados de debilidad,
sus cuerpos atacarán sin cesar, no huirán». I 140

Creó la serpiente, el dragón y el hombre-velludo[10],
el león-diabólico, el perro-salvaje y el hombre-escorpión,
los demonios feroces, el hombre-pez y el bisonte,
portadores del arma despiadada, sin temor al combate,
sus órdenes son colosales, sin oposición. I 145
Creó hasta once de esta calaña.

Entre los dioses, su descendencia, que formaban la asamblea,
(Tiámat) ascendió a Kingu, lo enalteció entre todos ellos.
El liderazgo ante la tropa, la dirección de la asamblea,
empuñar el arma, el combate, la movilización en la batalla, I 150
el mando de la lucha
(todo ello) le confió y lo instaló en el trono.

«Yo lanzo tu conjuro, te enaltezco en la asamblea de los dioses,
pongo en tus manos el gobierno de todos los dioses.
Tú eres mi ilustre esposo: ¡sé enaltecido! I 155
Que tus órdenes prevalezcan sobre todos los Anunnakku».
Le entregó la tablilla de los destinos y estrechándola contra
el pecho (dijo):
«Tu orden no será revocada, que tu declaración sea
[perdurable».

Después que Kingu fuera entronizado y tomara el rango de
[Anu,
determinó los destinos de los dioses, sus hijos. I 160
«Que vuestras palabras aplaquen a Girra,
que vuestro veneno acumulado someta al poder».

10. Lo que hemos traducido como «hombre-velludo» presenta algunos problemas. Algunos autores lo interpretan como «monstruo marino» (Von Soden, 1965-85: 528 *s.v. laḫīmu*).

TABLILLA II

Tiámat reunió a sus criaturas, II 1
organizó la batalla contra los dioses, su progenie.
A partir de ese momento, Tiámat conspiró contra el Apsu[1].
Ea descubrió la lucha que (Tiámat) había tramado.

Cuando Ea se enteró de esto, II 5
quedó inmóvil, callado, paralizado.
Después de meditarlo, su angustia se apaciguó,
se dirigió hacia Ánshar, su padre.

Se presentó ante Ánshar, el padre de su progenitor,
explicó todo lo que Tiámat había planeado: II 10
«Padre mío, Tiámat, nuestra progenitora, nos odia,
ha establecido la asamblea, furiosa y rabiosa,

todos los dioses están con ella,
incluso aquellos que creasteis van a su lado.
(Los monstruos) *se agruparon* y se dispusieron junto a
[Tiámat, II 15
furiosos, intrigando sin descanso, noche y día,
prestos al combate, furiosos, rabiosos,
constituyeron la asamblea para preparar la batalla.

La madre Hubur, la creadora de todo,
añadió armas sin rival, engendró serpientes monstruosas, II 20
con dientes afilados, *colmillos* sin piedad,
llenó sus cuerpos de veneno en lugar de sangre.

1. La residencia de Ea.

Vistió a los dragones feroces con el pánico,
les otorgó el aura divina y los equiparó a los dioses:
"Los que los vean que queden paralizados de debilidad,
sus cuerpos atacarán sin cesar, no huirán".

Creó la serpiente, el dragón y el hombre-velludo,
el león-diabólico, el perro-salvaje y el hombre-escorpión,
los demonios feroces, el hombre-pez y el bisonte,
portadores del arma despiadada, sin temor al combate,
sus órdenes son colosales, sin oposición.
Creó hasta once de esta calaña.

Entre los dioses, su descendencia, que formaban la asamblea,
(Tiámat) ascendió a Kingu, lo enalteció entre todos ellos.
El liderazgo ante la tropa, la dirección de la asamblea,
empuñar el arma, el combate, la movilización en la batalla,
el mando de la lucha
(todo ello) le confió y lo instaló en el trono.

"Yo lanzo tu conjuro, te enaltezco en la asamblea de los dioses,
pongo en tus manos el gobierno de todos los dioses.
Tú eres mi ilustre esposo: ¡sé enaltecido!
Que tus órdenes prevalezcan sobre todos los Anunnakku".
Le entregó la tablilla de los destinos y estrechándola contra
[el pecho (dijo):
"Tu orden no será revocada, que tu declaración sea perdurable".

Después que Kingu fuera entronizado y tomara el rango de
[Anu,
determinó los destinos de los dioses, sus hijos.
"Que vuestras palabras aplaquen a Girra,
que vuestro veneno acumulado someta al poder"».

Ánshar escuchó estas palabras, el asunto era grave.
«¡Ah!» gritó, mordiéndose los labios.
Su ánimo estaba rabioso, su mente no descansaba.
El grito (de Ánshar) a Ea, su descendencia, fue en vano.

«¡Hijo mío, tú iniciaste el conflicto,
los actos que tú solo has provocado, asúmelos!
Tú fuiste y mataste a Apsu,
y respecto a Tiámat, a la que tú enfureciste, ¿quién es su
[oponente?».

Aquel que caza al vuelo las ideas, el príncipe del
[conocimiento,
el creador de la sabiduría, el dios Nudimmud,
el del discurso tranquilo, el de palabras serenas,
respondió amablemente a Ánshar, su padre:

«Padre mío, corazón profundo, el que establece los destinos,
haces posible la creación y la destrucción,
Ánshar, corazón profundo, el que establece los destinos,
haces posible la creación y la destrucción,

te diré unas palabras, cálmate ya.
Ten en cuenta que lo que hice estuvo bien,
antes de que yo matara a Apsu,
¿quién habría imaginado que las cosas serían así?

Antes de que lo aniquilara inmediatamente,
que yo mismo lo destruyese ¿qué estaba pasando?».
Ánshar escuchó estas palabras con complacencia,
su corazón se calmó y se dirigió a Ea:

«Hijo mío, tus obras son propias de un dios,
posees un golpe sin rival, furioso, [...]
Ea, hijo mío, tus obras son propias de un dios,
posees un gol[pe sin ri]val, furioso, [...].

Ve ante Tiámat, aplasta su rebelión,
que [*se calme*] su furia gracias a tu conjuro».
Escuchó las palabras de [su padre Ánsh]ar,
emprendió el camino, siguió su ruta.

Ea fue al encuentro de los planes de Tiámat,
[pero se detu]vo, se quedó inmóvil y volvió hacia atrás,
se presentó ante el eminente Ánshar
y le imploró diciendo:

«[Padre mío], las obras de Tiámat son demasiado para mí.
He descubierto sus planes pero con mi conjuro no basta,
su fuerza es enorme, llena de terror,
es enteramente fuerte, nadie se le puede oponer.

No disminuía su chillido incesante,
tuve miedo de su grito y volví hacia atrás.

Padre mío, no te esfuerces, envía a otro contra ella.
La fuerza de una mujer, por muy fuerte que sea, no lo es
[tanto como la de un hombre.
Dispersa sus tropas, disuelve sus planes
antes de que ponga sus manos sobre nosotros».

Ánshar gritaba amargamente,
dirigiéndose a Anu, su hijo, dijo:
«¡Querido hijo! ¡Arma divina! ¡Héroe!
Su fuerza es enorme, sin rival en la lucha,

corre, ve hacia Tiámat y preséntate ante ella,
calma su ánimo, que se serene su corazón.
Pero si no escucha tus argumentos,
dile una palabra amable y que se calme».

Escuchó las palabras de su padre Ánshar,
emprendió el camino, siguió su ruta.

Anu fue al encuentro de los planes de Tiámat,
[pero se detu]vo, se quedó inmóvil y volvió hacia atrás,
se presentó ante Ánshar, [su padre que lo enge]ndró
y le imploró diciendo:

«[Padre mío], las obras de Tiámat son demasiado para mí.
He descubierto sus planes pero con mi conjuro no basta,
su fuerza es enorme, llena de terror,
es enteramente fuerte, nadie se le puede oponer.

No disminuía su chillido incesante,
tuve miedo de su grito y volví hacia atrás.
Padre mío, no te esfuerces, envía a otro contra ella.
La fuerza de una mujer, por muy fuerte que sea, no lo es
[tanto como la de un hombre.
Dispersa sus tropas, disuelve sus planes
antes de que ponga sus manos sobre nosotros».

Ánshar se quedó deprimido, contemplando el suelo,
asintió a Ea moviendo la cabeza.
Todos los Igigi y los Anunnaku se reunieron,
sus labios estaban cerrados, se sentaron en silencio,

ningún dios se opuso [...],
no surgió nadie para enfrentarse a Tiámat, tal como ordenó [(Ánshar).
Entonces, el Señor Ánshar, el padre de los grandes dioses, II 125
estaba tan enfadado que no llamó a nadie.

El heredero fuerte, el paladín de su padre,
el que se apresura en la batalla, Marduk el valiente,
Ea lo llamó a sus aposentos privados
y le expuso sus intenciones: II 130

«Marduk, recapacita, escucha a tu padre,
tú, hijo mío, que calmas su corazón,
acércate junto a Ánshar,
en pie toma la palabra, al verte se tranquilizará».

Bel se alegró por las palabras de su padre, II 135
se acercó y se puso en pie ante Ánshar,
al verlo, el corazón de Ánshar se llenó de benevolencia,
besó sus labios, desapareció su angustia:

«Padre mío, no te calles, abre los labios,
yo iré y llenaré tu corazón de satisfacción. II 140
Ánshar, no te calles, abre los labios,
yo iré y llenaré tu corazón de satisfacción.

¿Qué hombre trajo la lucha contra ti?
[¡Pero] Tiámat, que es una mujer, te ataca con un arma!
[¡Oh, padre mío] creador, alégrate y celébralo! II 145
¡Muy pronto pisarás el cuello de Tiámat!
¡Oh Ánshar creador, alégrate y celébralo!
¡Muy pronto pisarás el cuello de Tiámat!».

(Ánshar responde:) «Hijo, el que revela todo conocimiento, [ve y
aplaca a Tiámat con tu conjuro puro. II 150
Conduce presto el carro de la tempestad,
[...] no será repelido, vuelve atrás».

Bel se alegró por las palabras de su padre.
Su corazón se regocijó y dijo a su padre:
«Señor de los dioses, destino de los grandes dioses, II 155
si yo tengo que ser vuestro vengador,

capturar a Tiámat y manteneros con vida,
convocad a la asamblea, engrandeced y proclamad mi destino.

Sentaos todos juntos con alegría en la sala de las asambleas[2]
y que yo decida los destinos mediante mi palabra, en lugar
[de vosotros. II 160
¡Que todo lo que yo cree no sea alterado,
que la palabra de mis labios no sea revocada, que no cambie!».

2. El término *Upšukkinakku*, que nosotros hemos traducido como «sala de las asambleas», algunos autores lo interpretan no como una sala cubierta, dentro de un edificio, sino como un patio interior descubierto (véase Horowitz, 1998: 111; George, 1992: 288).

TABLILLA III

Ánshar tomó la palabra y
dijo a Kaka, su visir:
«Kaka, visir, el que satisface mi corazón,
yo te enviaré hacia Lahmu y Lahamu,
tú que sabes indagar, que sabes hablar,
haz venir ante mí a los dioses, mis padres,

que me traigan a todos los dioses,
que hablen, que se sienten en un banquete,
que coman grano, que beban cerveza,
que decidan el destino de Marduk, su vengador.

¡Avanza, ve, oh, Kaka! ¡Preséntate ante ellos!
Les repetirás lo que yo te diré:
"Ánshar, vuestro hijo, me ha enviado,
para haceros llegar su voluntad.

Esto es: 'Tiámat, nuestra progenitora nos odia,
ha establecido la asamblea, furiosa y rabiosa,
todos los dioses están con ella,
incluso aquellos que creasteis van a su lado'.

(Los monstruos) *se agruparon* y se dispusieron junto a [Tiámat,
furiosos, intrigando sin descanso, noche y día,
prestos al combate, furiosos, rabiosos,
constituyeron la asamblea para preparar la batalla.

La madre Hubur, la creadora de todo,
añadió armas sin rival, engendró serpientes monstruosas,

con dientes afilados, *colmillos* sin piedad, III 25
llenó sus cuerpos de veneno en lugar de sangre.

Vistió a los dragones feroces con el pánico,
les otorgó el aura divina y los equiparó a los dioses:
'Los que los vean que queden paralizados de debilidad,
sus cuerpos atacarán sin cesar, no huirán'. III 30

Creó la serpiente, el dragón y el hombre-velludo,
el león-diabólico, el perro-salvaje y el hombre-escorpión,
los demonios feroces, el hombre-pez y el bisonte,
portadores del arma despiadada, sin temor al combate,
sus órdenes son colosales, sin oposición. III 35
Creó hasta once de esta calaña.

Entre los dioses, su descendencia, que formaban la asamblea,
(Tiámat) ascendió a Kingu, lo enalteció entre todos ellos.
El liderazgo ante la tropa, la dirección de la asamblea,
empuñar el arma, el combate, la movilización en la batalla, III 40
el mando de la lucha
(todo ello) le confió y lo instaló en el trono.

'Yo lanzo tu conjuro, te enaltezco en la asamblea de los
[dioses,
pongo en tus manos el gobierno de todos los dioses.
Tú eres mi ilustre esposo: ¡sé enaltecido! III 45
Que tus órdenes prevalezcan sobre todos los Anunnakku'.
Le entregó la tablilla de los destinos y estrechándola contra
[el pecho (dijo):
'Tu orden no será revocada, que tu declaración sea
[perdurable'.

Después que Kingu fuera entronizado y tomara el rango de
[Anu,
determinó los destinos de los dioses, sus hijos. III 50
'Que vuestras palabras aplaquen a Girra,
que vuestro veneno acumulado someta al poder'.

He enviado a Anu y no ha sido capaz de enfrentársele.
Nudimmud tuvo miedo y se volvió atrás.
Marduk, el sabio de los dioses, nuestro hijo, ha dado un
[paso al frente, III 55
su corazón se ve capaz de enfrentarse a Tiámat.

Dirigiéndose a mí ha dicho:
'Si yo tengo que ser vuestro vengador,
capturad a Tiámat y manteneos con vida,
convocad a la asamblea, engrandeced y proclamad mi destino.

Sentaos todos juntos con alegría en la sala de las asambleas
y que yo decida los destinos mediante mi palabra, en lugar
[de vosotros.
¡Que todo lo que yo cree no sea alterado,
que la palabra de mis labios no sea revocada, que no
[cambie!'.
Daos prisa, estableced vuestros destinos de inmediato,
que (Marduk) vaya y se enfrente a vuestro enemigo
[poderoso"».

Kaka se fue. Emprendió el camino
hacia Lahmu y Lahamu, los dioses, sus padres,
se prosternó y ante ellos besó el suelo,
se levantó y puesto en pie les dijo:

«Ánshar, vuestro hijo, me ha enviado,
para haceros llegar su voluntad.
Esto es: "Tiámat, nuestra progenitora nos odia,
ha establecido la asamblea, furiosa y rabiosa,

todos los dioses están con ella,
incluso aquellos que creasteis van a su lado.
(Los monstruos) *se agruparon* y se dispusieron junto a
[Tiámat,
furiosos, intrigando sin descanso, noche y día,
prestos al combate, furiosos, rabiosos,
constituyeron la asamblea para preparar la batalla.

La madre Hubur, la creadora de todo,
añadió armas sin rival, engendró serpientes monstruosas,
con dientes afilados, *colmillos* sin piedad,
llenó sus cuerpos de veneno en lugar de sangre.

Vistió a los dragones feroces con el pánico,
les otorgó el aura divina y los equiparó a los dioses:
'Los que los vean que queden paralizados de debilidad,
sus cuerpos atacarán sin cesar, no huirán'.

Creó la serpiente, el dragón y el hombre-velludo,
el león-diabólico, el perro-salvaje y el hombre-escorpión, III 90
los demonios feroces, el hombre-pez y el bisonte,
portadores del arma despiadada, sin temor al combate,
sus órdenes son colosales, sin oposición.
Creó hasta once de esta calaña.

Entre los dioses, su descendencia, que formaban la asamblea, III 95
(Tiámat) ascendió a Kingu, lo enalteció entre todos ellos.
El liderazgo ante la tropa, la dirección de la asamblea,
empuñar el arma, el combate, la movilización en la batalla,
el mando de la lucha
(todo ello) le confió y lo instaló en el trono. III 100

'Yo lanzo tu conjuro, te enaltezco en la asamblea de los dioses,
pongo en tus manos el gobierno de todos los dioses.
Tú eres mi ilustre esposo: ¡sé enaltecido!
Que tus órdenes prevalezcan sobre todos los Anunnakku'.
Le entregó la tablilla de los destinos y estrechándola contra
[el pecho (dijo): III 105
'Tu orden no será revocada, que tu declaración sea
[perdurable'.

Después que Kingu fuera entronizado y tomara el rango de
[Anu,
determinó los destinos de los dioses, sus hijos.
'Que vuestras palabras aplaquen a Girra,
que vuestro veneno acumulado someta al poder'. III 110

He enviado a Anu y no ha sido capaz de enfrentársele.
Nudimmud tuvo miedo y se volvió atrás.
Marduk, el sabio de los dioses, nuestro hijo, ha dado un paso
[al frente,
su corazón se ve capaz de enfrentarse a Tiámat.

Dirigiéndose a mí ha dicho: III 115
si yo tengo que ser vuestro vengador,
capturar a Tiámat y manteneros con vida,
convocad a la asamblea, engrandeced y proclamad mi destino.

Sentaros todos juntos con alegría en la sala de las asambleas
y que yo decida los destinos mediante mi palabra, en lugar
[de vosotros. III 120

¡Que todo lo que yo cree no sea alterado,
que la palabra de mis labios no sea revocada, que no cambie!"

Daos prisa, estableced vuestros destinos de inmediato,
que (Marduk) vaya y se enfrente a vuestro enemigo poderoso».
Cuando Lahmu y Lahamu lo oyeron, gritaron con fuerza.
Todos los Igigi se lamentaron amargamente:

«¿Qué mal (hemos hecho) para que emprendan acciones
[contra nosotros?
¡Nosotros no conocíamos las maqui[naciones] de Tiámat!».
Se marcharon en desbandada,
todos los dioses, los que deciden [los destinos],

se presentaron ante Ánshar, llenos de [alegría],
se besaron mutuamente, en la asamblea [...],
conversaron, se sentaron en un banquete,
comieron grano, bebieron cerveza;

deslizaron cerveza dulce por sus gargantas,
al beber la cerveza quedaron satisfechos,
muy relajados y contentos
decidieron el destino de Marduk, su vengador.

TABLILLA IV

Le erigieron un sitial principesco,
y allí se instaló, ante sus padres, para gobernar.

«¡Tú eres el más eminente entre los grandes dioses,
tu destino no tiene parangón, tu palabra es como la de Anu!
¡Marduk, eres el más eminente entre los grandes dioses,
tu destino no tiene parangón, tu palabra es como la de Anu!

A partir de ahora tu palabra será inalterable,
elevar o degradar, estará en tus manos.
¡Tu decreto será firme, tu orden no será falsa,
ningún dios sobrepasará los límites que tú establecerás!

Es necesario el mantenimiento de la sede de los dioses,
donde se encuentren sus santuarios, que se establezca
[también el tuyo.
Tú eres Marduk, nuestro vengador,
te hemos dado la realeza sobre todo el universo.

Siéntate, y que tu discurso sea enaltecido en la asamblea,
que tu arma no falle, que destruya a tus enemigos.
¡Oh, Bel! Guarda la vida de aquel que confía en ti,
en cambio, quita la vida al dios que haya tomado partido
[por el mal».

Pusieron una constelación entre ellos,
a Marduk, su primogénito, le dijeron:
«Que tu destino, oh Bel, sea igual al de los dioses,
ordena la destrucción y la creación, que así sea.

Que según tu orden, sea destruida la constelación,
da la orden de nuevo y la constelación estará intacta».
Dio la orden y la constelación fue destruida,
dio la orden de nuevo y la constelación fue creada otra vez.

Los dioses, sus padres, al ver el resultado de su orden,
se alegraron y le bendijeron: «¡Marduk es el rey!».
Le añadieron el cetro, el trono y la vara,
le dieron el arma sin rival, la que repele a los enemigos:

«Ve y corta el cuello de Tiámat,
que los vientos arrastren su sangre como una buena noticia»[1].
Los dioses, sus padres, decidieron el destino de Bel:
le hicieron tomar el camino, la senda de la bondad y la
[armonía.

Creó el arco, reconoció su arma,
montó la flecha, fijó la cuerda,
tomó la maza y la blandió con su derecha,
se colgó el arco y el carcaj en la espalda.

Puso el relámpago ante él,
llenó su cuerpo con una llama abrasadora,
confeccionó una red para envolver en su interior a Tiámat,
dispuso los cuatro vientos para que no escapara nada de ella:

el viento del sur, el del norte, el del este, el del oeste,
regalo de su padre Anu, y se colgó la red a la espalda.
Creó el huracán, el viento destructivo, el tifón, la tormenta
[de arena,
el viento de cuatro, el viento de siete, el viento fuerte, el
[viento irresistible,

hizo salir a los sietes vientos que había creado,
se alzaron tras él para remover las entrañas de Tiámat,
Bel trajo el diluvio, su arma poderosa,
subió al terrible carro de la tempestad sin rival,

1. Este verso ha tenido diferentes interpretaciones debido a la ambigüedad en la lectura de: *bu-us-ra-tum*, «noticias» (Foster, 2005: 458; Lambert, 1994: 584; Feliu y Millet, 2004: 88; Lambert, 2008: 46; Lambert, 2013: 32) y su posible lectura alternativa: *pu-uz-ra-tum*, «lugar oculto» (Bottéro y Kramer, 1989: 626; Lara Peinado, 1994: 66; Talon, 2005: 91; Kämmerer y Metzler, 2012: 205 y 475).

aparejó los cuatro caballos de tiro y los ató delante,
'Asesino', 'Despiadado', 'Arrasador', 'Alado'.
Tienen los labios abiertos, sus dientes tienen veneno,
no conocen la fatiga, entrenados para destruir.

Situó a su derecha la Batalla encarnizada y la Lucha, IV 55
a su izquierda el Combate, el que golpea todas las alianzas.
Vestido con una túnica, una armadura pavorosa,
su testa coronada con un aura terrorífica,

Bel prosiguió la marcha, prosiguió su camino,
se dirigió hacia Tiámat que estaba furiosa. IV 60
En sus labios traía un conjuro,
en su mano sostenía hierbas para anular el veneno.

En ese preciso momento, los dioses le rodearon; le
[rodearon,
los dioses; sus padres, le rodearon; los dioses le rodearon.
Bel se acercó e inspeccionó el interior de Tiámat[2], IV 65
descubrió el plan de Kingu, su marido.

(Marduk) lo vio y su ánimo se alteró,
su intención quedó confundida, sus acciones perturbadas.
Cuando los dioses, sus ayudantes, los que van a su lado,
vieron al heroico, al líder, su visión se enturbió. IV 70

Tiámat recitó su conjuro sin volver la cabeza.
Sus labios proferían mentiras y falsedades:
«[...] de Bel, los dioses se alzaron contra ti,
se han reunido en su lugar, ellos están a tu lado».

Bel trajo el diluvio, su arma poderosa, IV 75
y le dijo a Tiámat, que estaba encolerizada:
«¿Por qué estás calma en la superficie,
pero en cambio tu corazón planea la pelea?

2. Traducción alternativa: «Bel se acercó y preparó la batalla (contra) Tiámat» (Von Soden, 1965-85: 888b). Pero, sin duda, parece más adecuado el sentido que hemos traducido ya que se trataría de un juego de palabras en acadio puesto que el nombre de la diosa Tiámat se corresponde con la palabra que designa el mar (*tâmtum*); «en medio de Tiámat/mar». Ver Lambert, 2013: 89 «the maw of Tiāmat».

Los jóvenes gritaron, maltrataron a sus padres,
y tú, su creadora, no tienes compasión.
Tú has nombrado a Kingu para que sea tu esposo,
lo has establecido impropiamente con el rango de Anu.

Has perseguido hacer el mal contra Ánshar, el rey de los
[dioses,
y contra los dioses, mis padres, has impuesto el mal.
¡Que se prepare tu tropa, que se ciñan tus armas unos a otros,
acércate, yo y tú lucharemos!».

Al oír esto Tiámat
enloqueció, perdió el juicio.
Tiámat gritó salvajemente, muy fuerte,
sus miembros temblaban desde la base.

Recitó el encantamiento, formuló su conjuro,
los dioses de la batalla afilaban sus armas.
Tiámat y Marduk, el sabio de los dioses, se enfrentaron,
se enfrascaron en la batalla, se acercaron en el combate.

Bel extendió su red y enredó (a Tiámat),
liberó en su cara el viento destructivo que traía tras de sí,
Tiámat abrió su boca para tragárselo,
(pero Marduk) introdujo el viento destructivo para que no
[pudiese cerrar sus labios.

Los vientos furiosos llenaron su vientre,
sus entrañas se hincharon y su boca se ensanchó.
Disparó la flecha y seccionó su vientre,
cortó su ventresca y partió (su) corazón.

La ató y acabó con su vida,
tiró su cadáver y se subió encima.
Después de matar a Tiámat, la líder,
(Marduk) disolvió sus huestes, dispersó la asamblea,
y los dioses, sus ayudantes, fueron a su lado,
temblando, atemorizados retrocedieron.

Huyeron para salvar sus vidas
pero estaban asediados, no podían escapar.
Los encerró y rompió sus armas,
enredados en la red, atrapados en la trampa,

refugiados en los rincones, llorosos,
recibieron su castigo, encerrados en prisión.

A las once criaturas que ella había llenado de pánico,
a la horda de demonios, a todos los que van a su derecha,
les puso el vinco, les ató las manos,
los pisoteó junto a sus armas.

A Kingu, el más poderoso de ellos,
lo ató y lo contó entre los dioses muertos.
Le arrebató las tablillas de los destinos, inapropiadas para él,
las selló y las estrechó contra su pecho.

Después de atar y matar a sus enemigos,
aplacar al adversario poderoso, ...[3],
impuso la victoria de Ánshar sobre todos los enemigos,
Marduk, el heroico, cumplió el deseo de Nudimmud,

reforzó la prisión de los dioses cautivos,
volvió hacia Tiámat, que estaba atada.
Bel pisó la parte inferior de Tiámat
y le machacó el cráneo con la maza despiadada.

Le abrió las venas para derramar su sangre,
el viento del norte la arrastró como una buena noticia.
Al verlo sus padres se alegraron, exultantes,
le enviaron regalos y presentes.

Bel descansó observando el cadáver,
entonces descuartizó la carnaza para crear prodigios.
La desgajó en dos trozos como un pescado seco:
puso una mitad para techar el cielo,

tensó la piel e instaló guardianes,
y les ordenó que no dejaran salir el agua.
Cruzó el cielo, inspeccionó el firmamento,
allí hizo una réplica del Apsu, la morada de Nudimmud.

3. El término *šūrišam* es de interpretación incierta. Algunos autores traducen «como un toro» (Talon, 2005: 94 y 123 *s.v. šūru*; Kämmerer y Metzler, 2012: 222). Hemos optado por no traducir este término (Lambert, 2013: 93).

Bel midió la forma del Apsu,
fundó el Esharra, una copia del Eshgala.
En el Eshgala, el Esharra que construyó, y en el cielo, IV 145
(Marduk) acomodó a Anu, Enlil y Ea en sus santuarios[4].

4. La tríada divina «clásica» del panteón sumero-acadio. En estas líneas Marduk distribuye las diferentes partes del universo existentes en aquel momento, el cielo a Anu, el Eshgala (otro nombre del Apsu) para Ea y el Eshara para Enlil; en consecuencia este reinará en la parte intermedia, entre el cielo de Anu y el (Apsu-)Eshgala de Ea (Livingstone, 1986: 80-81; Horowitz, 1998: 113).

TABLILLA V

Estableció las posiciones de los grandes dioses, V 1
dispuso las constelaciones, las imágenes de las estrellas.
Fijó el año, determinó sus límites,
designó tres estrellas para cada uno de los doce meses.

Después de diseñar los días del año, V 5
estableció la posición de Neberu[1] para definir sus lazos.
Para que nadie cometa un error y se pierda,
determinó la posición de Enlil y Ea respecto a él[2].

Abrió las puertas de par en par[3],
reforzó la cerradura a derecha e izquierda. V 10
En sus entrañas estableció las alturas.
Hizo aparecer a Nanna[4], le confió la noche.
La designó como ornamento de la noche, para determinar
[los días.
Mensualmente, sin excepción, la eleva con una corona.

«Al principio del mes brilla sobre el país, V 15
te resplandecen los cuernos durante los seis primeros días,
el séptimo día tu corona estará a la mitad,
el día quince, a mitad de mes, estarás en oposición.

Cuando Shamash[5] te ve desde el horizonte,
en el momento apropiado hazte llena para después menguar. V 20

1. Neberu es la estrella de Marduk.
2. Neberu.
3. Las «puertas» de salida de las estrellas en sus trayectorias por el firmamento.
4. Nanna es el dios Luna, una divinidad masculina en la Mesopotamia antigua.
5. El Sol.

El día de la luna nueva, acércate al camino de Shamash,
que [...] el [día] treinta estés en conjunción, que te iguales a
[Shamash».

[...] el signo, recorre su trayectoria.
[...] acércate, pronuncia la sentencia,
[...] Shamash ..... la muerte y la violencia,

26-36 *texto muy fragmentario.*

Después, las directrices [...]
Los planes ante [...]
Creó el día [...]
Que el año sea igual [...]
El año nuevo [...]
El año [...]
Que regularmente [...]
El cerrojo protector [...]
Después [...]
los guardianes de la noche y el día [...]
La baba de Tiámat [...]
Marduk creó [...]

juntó (la baba) y la enrolló formando nubes.
El levantar de los vientos, la caída de la lluvia,
espesar la niebla —la acumulación de su saliva venenosa—,
(todo esto) se lo asignó a sí mismo y lo tomó[6].

Puso la cabeza (de Tiamat), amontonó [...][7],
abrió la fuente, quedó lleno de agua[8].
Abrió el Éufrates y el Tigris en sus ojos[9],
cerró sus narices, dejó [...].

6. Marduk se asigna de este modo el control de los fenómenos atmosféricos: la formación de las nubes, el viento, la lluvia y la niebla.

7. El texto está roto en este punto (Lambert, 2013: 100), algunos autores reconstruyen *i[pir]i išpuk*, «amontonó tierra» (Horowitz, 1998: 118; Kämmerer y Metzler, 2012: 235), otros *ina e[liš]u šadâ išpuk*, «amontonó una montaña» (Talon, 2005: 58 y 96).

8. La mitad del cuerpo de Tiámat que ha servido para formar la tierra.

9. Un texto del primer milenio procedente de Ashur registra un comentario de algunos pasajes del *Enūma eliš*; en concreto sobre los dos ríos dice así: «El Tigris es sus dos ojos derechos, el Éufrates es sus dos ojos izquierdos». Según este texto, pues, Tiámat tendrá cuatro ojos, igual que Marduk (*Enūma eliš* I 98; Livingstone, 1989: 101, línea 3).

Amontonó las montañas [lejanas] en sus pechos,
abrió un manantial para que manasen chorros.
Torció su cola, la ató con la «Gran Cuerda»[10].
Él [...] el Apsu bajo sus pies.

(Marduk) [puso] su grupa sujetando el cielo,
[con la otra mitad] como techo, aseguró la tierra.

[Después] de completar su trabajo en el interior de Tiámat[11],
extendió su red, la abrió completamente.
Formó el cielo y la tierra [...][12]
[...] sus lazos [...]

Después de fijar el culto y establecer su ritual,
puso los vincos y se los entregó a Ea.
La tablilla de los destinos que Kingu había cogido y se había [llevado,
la mostró por primera vez y se la regaló a Anu.

[La *re*]*d* de la lucha, que colgó de su *costado*[13],
[...] lo condujo ante sus padres.
[Y] las once criaturas que Tiámat había creado [...]
rompió sus armas y ató (a las criaturas) a sus pies,
modeló sus imágenes y las colocó en la puerta del Apsu:

«Que en el futuro esto no se olvide, que ella sea el signo».
Cuando los dioses lo vieron, su corazón se alegró,
junto con Lahmu, Lahamu y todos sus padres.
Ánshar abrazó (a Marduk) y lo proclamó 'rey-total'.

Anu, Enlil y Ea le ofrecieron regalos,
[y] Damkina, su progenitora, lo aclamó,

10. La «Gran Cuerda» (*durmāḫu*) era la atadura que mantenía unidas las tres partes principales del universo: el Cielo, la Tierra y el Apsu (Lambert, 2013: 478). Existen discrepancias en la traducción de esta línea; algunos autores interpretan que Marduk ata la cola de Tiámat con la «Gran Cuerda» y otros prefieren interpretar que Marduk confecciona la «Gran Cuerda» con el rabo de Tiámat.

11. Ver la reconstrucción e interpretación alternativa de Talon (2005: 58 y 96): «Él [...] el polvo y lo hizo girar en el interior de Tiámat».

12. Ver la traducción alternativa «inspeccionó el cielo y la tierra» (Lambert, 1994: 589; Horowitz, 1998: 119; Lambert, 2008: 49).

13. Línea de lectura incierta. Es posible traducir también: «[...] la lucha, que se colgó de su costado, y cubrió su cabeza» (Lambert, 1994: 589; Lambert, 2013: 101; Foster, 2005: 465; Feliu y Millet, 2004: 96; Lambert, 2008: 50).

Ella le hizo brillar la cara con su vestido puro.
A Usmu[14], que había traído el regalo por la noticia,
(Marduk) le confió el ministerio del Apsu para encargarse de
[los santuarios.

Se reunieron los Igigi, todos ellos se prosternaron,
todos los Anunnaku le besaron los pies,
a la vez, todos ellos se humillaron,
[...] se pusieron en pie y se inclinaron (diciendo): «¡He aquí
[el rey!».

[...] sus padres, estaban satisfechos con su opulencia,
Bel escuchó sus palabras, envuelto en el polvo del combate.
[...]
(con aceite de) ciprés [...] ungió su cuerpo,

se puso el vestido principesco,
el aura de la realeza y la corona imponente.
Cogió la maza y la blandió con su diestra,
[...] cogió con su izquierda,

[...]
[...] asentó sólidamente sus pies,
puso encima [...]
Se colgó en su costado el bastón de la soberanía y la autoridad.
Después que el aura [...]
su red, el Apsu [...] imponente.
Hizo sentar como [...]
en la sala del trono [...]

en el interior del santísimo [...]
todos los dioses [...]
Lahmu y Lahamu [...]
tomaron la palabra y [dijeron] a los dioses Igigi:

«Antes Marduk era nuestro amado hijo,
ahora es nuestro rey: atención a su mandato».
Hablaron de nuevo y se dirigieron a la asamblea:
«Lugaldimmerankia[15] es su nombre, ¡confiad en él!».

14. Usmu es el ministro de Ea.
15. Este título sumerio significa literalmente «El rey de los dioses del cielo y la tierra».

Cuando le entregaron la realeza a Marduk,
se dirigieron a él con frases amables y condescendientes:
«Desde el día de hoy tú serás el proveedor de nuestros
[santuarios, V 115
haremos todo lo que digas».

Marduk tomó la palabra y dijo,
dirigiéndose a los dioses, sus padres:
«Encima del Apsu, la residencia de piedra azul,
al otro lado del Esharra[16], que construí para vosotros, V 120

bajo el firmamento, cuyo suelo afiancé,
construiré una casa, la vivienda de mi esplendor,
allí dentro fundamentaré mi santuario,
estableceré mi cella, será perdurable mi realeza.

Cuando subáis a la asamblea desde el Apsu, V 125
que sea este el lugar de vuestro descanso nocturno antes de
[la asamblea,
cuando desde el cielo bajéis a la asamblea,
que sea este el lugar de vuestro descanso nocturno antes de
[la asamblea[17].

Yo quiero pronunciar su nombre: [Babilon]ia, "Las Casas de
[los Grandes Dioses"[18].
En su interior celebraremos un festival, el de la tarde». V 130
Los dioses, sus padres, oyeron su discurso,
[...]:

«Sobre todas las cosas que han creado tus manos,
¿quién tiene tu [...]?
Sobre la tierra que han creado tus manos, V 135
¿quién tiene tu [...]?
en Babilonia, la cual tú has nombrado,

16. Véase IV 144-145.

17. En estas líneas Marduk anuncia la construcción del Eságil, el templo de Marduk en Babilonia (*Enūma eliš* VI 57-68). En esta línea, en concreto, se hace alusión al viaje que hacían las estatuas divinas a Babilonia, donde se hospedaban en el templo de Marduk. Con la creación del Eságil y de Babilonia está implícita la creación de la tierra, donde viven los humanos.

18. «Las Casas de los Grandes Dioses» es una reinterpretación de la etimología popular del nombre de Babilonia, «La puerta del dios».

establece definitivamente el lugar de nuestro descanso
[nocturno,
[...] que nos traigan nuestra ofrenda regular,
[...]
alguien [...] nuestras labores [...],
en su lugar [...] su trabajo [...]».
Se alegraron [...],
los dioses [...]
que saben [...].
Abrió [la boca] les mo[stró] la luz,
[...] su discurso era señorial,
[...]
[...]
[...]
los dioses se prosternaron diciéndole
a Lugaldimmerankia, su señor, lo siguiente:
«Antes, señor, [eras nuestro amado] hijo,
ahora eres nuestro rey [...]
aquel que [...] ha hecho vivir,
[...] el aura de la maza y el cetro.
[...] todas las artes,
[...] nosotros».

TABLILLA VI

Cuando Marduk escuchó el discurso de los dioses, VI 1
tuvo el deseo de hacer prodigios.
Abrió su boca y se dirigió a Ea,
ofreciéndole el consejo que tenía en su corazón:

«Quiero concentrar la sangre y crear huesos, VI 5
concebiré al hombre primigenio: que su nombre sea
["hombre".
Quiero crear el hombre primigenio
que se le impongan las obligaciones de los dioses y estos
[puedan descansar.

Quiero cambiar el talante de los dioses de forma magistral:
que sean honrados como uno solo pero divididos en dos
[grupos». VI 10
Ea respondió, le dirigió unas palabras,
le explicó el plan en relación al descanso de los dioses:

«Que me entreguen uno de sus hermanos,
que sea ejecutado y la gente sea formada,
que se reúnan los grandes dioses, VI 15
que sea entregado el culpable y que ellos vivan para siempre».

Marduk reunió a los grandes dioses,
les habló con magnanimidad y les dio instrucciones,
habló y los dioses le escucharon,
el rey se dirigió a los Anunnaku: VI 20

«¡Que vuestros designios sean los primeros!
¡Decidme palabras verdaderas!

¿Quién es el que creó la guerra,
incitó a Tiamat e inició la lucha?

Que se me entregue al que creó la guerra,
le impondré un castigo y de esta manera estaréis tranquilos».
Los Igigi, los grandes dioses, respondieron
a Lugaldimmerankia, el consejero de los dioses, su señor:

«Kingu es el que creó la guerra,
incitó a Tiamat e inició la lucha».
Ataron (a Kingu) y lo sujetaron ante Ea,
le impuso el castigo y lo desangró.

De su sangre creó la humanidad,
impuso (a la humanidad) las obligaciones de los dioses y los
[libró (de sus deberes).
Después que Ea, el sabio, crease la humanidad,
les impuso las obligaciones de los dioses.

Esta obra sobrepasaba toda comprensión,
Nudimmud lo creó gracias a los prodigios de Marduk.
Marduk, el rey, dividió a los dioses,
todos los Anunnaku, arriba y abajo.

Para Anu, para llevar a cabo sus instrucciones,
estableció trescientos en el cielo como guardianes;
igual número estableció para configurar la tierra:
puso seiscientos entre el cielo y la tierra.

Después de dar todas las instrucciones
y de repartir los atributos a los Anunnaku del cielo y de la
[tierra,
los Anunnaku tomaron la palabra y
a Marduk, su señor, dijeron esto:

«Ahora que has decretado nuestra liberación, señor,
¿qué podríamos hacer para complacerte?
Nosotros haremos un santuario de gran renombre,
que tu cella sea el lugar de nuestro descanso nocturno, en su
[interior estaremos tranquilos.

Fundaremos un santuario donde habrá un pedestal,
cuando lleguemos, en su interior estaremos tranquilos».

Cuando Marduk escuchó esto,
su cara se iluminó como el día.

«Haced Babilonia, la obra que deseáis,
que se fabriquen los ladrillos, levantad el santuario».
Los Anunnaku se pusieron a cavar con el azadón,
fabricaron ladrillos durante un año.

Al llegar al segundo año,
levantaron la cabeza del Eságil, una réplica del Apsu,
construyeron el gran zigurat del Apsu,
lo establecieron como morada para Anu, Enlil, Ea y para él.

(Marduk) se sentó majestuosamente ante ellos,
sus cuernos[1] miran hacia los cimientos del Esharra.
Después de haber hecho su obra en el Eságil,
todos los Anunnaku construyeron sus propios santuarios.

Los trescientos Igigi del cielo y los seiscientos del Apsu se
[reunieron.
Bel, en el santuario excelso que ellos le construyeron como
[morada[2],
hizo sentar a los dioses, sus padres, en un banquete.
«Esta es Babilonia, vuestro lugar de residencia.
Gozad de este lugar, acomodaos con regocijo».

Los grandes dioses tomaron asiento,
dispusieron las jarras de cerveza y se sentaron al banquete.
Después de haberse divertido,
hicieron una ofrenda en el majestuoso Eságil.

Establecieron las directrices, la totalidad de los planes,
todos los dioses distribuyeron las posiciones del cielo y la tierra.
Los cincuenta grandes dioses se aposentaron,
los siete dioses de los destinos fueron designados para decidir.

1. Los «cuernos» están bien atestiguados en lo alto de zigurats y en ciertos edificios singulares. Esto nos indica que el Eságil estaba situado encima del Apsu (es decir, encima de la tierra) y debajo del Esharra, el dominio de Enlil entre la tierra y el cielo (Livingstone, 1986: 81).

2. Esta afirmación está en clara contradicción con las líneas IV 39-44, donde se distribuyen los Igigi y los Anunnaku en número distinto, trescientos en el cielo y otros trescientos en la tierra. Para una posible interpolación posterior de esta línea véase George, 1992: 368.

Bel recibió el arco, su arma, lo puso ante él,
los dioses, sus padres, miraron la red que había hecho.
Contemplaron la factura perfecta del arco,
sus padres alabaron la obra que había hecho.

Anu se levantó y se dirigió a la asamblea de los dioses,
besó el arco: «¡Que sea mi hija!».
Nombró el arco, estos son sus nombres:
«Madera Larga» que sea el primero, el segundo que sea «Que
[acierte»,
el tercer nombre «Estrella-Arco», que él hace visible en el
[cielo,
determinó sus posiciones con los dioses, sus cofrades.

Después que Anu estableciera los destinos del arco,
fundamentó el trono de la realeza que se eleva entre los
[dioses,
Anu lo hizo sentar allí, en la asamblea de los dioses.
Los grandes dioses se reunieron,
elevaron el destino de Marduk y se prosternaron.

Pronunciaron una maldición contra sí mismos[3],
juraron con agua y aceite y tocaron sus cuellos[4].
Le otorgaron el ejercicio de la realeza sobre los dioses,
lo confirmaron como Señor de los dioses del cielo y de la
[tierra.
Ánshar le añadió otro nombre, le llamó Asaluhi:

«Cuando se pronuncie su nombre, nos humillaremos.
Que cuando hable los dioses estén atentos.
Que sus órdenes prevalezcan arriba y abajo.
Que el Hijo, nuestro vengador, sea enaltecido.

Que su señorío prevalezca, que no tenga rival.
Que pastoree a los cabezas negras[5], sus criaturas.
Que a partir de ahora nadie deje de explicar sus gestas.
Que ofrezca a sus padres ofrendas abundantes,

3. En caso de romper el pacto que acaban de establecer con Marduk.
4. Gesto ritual que denota vasallaje y sumisión.
5. «Los cabezas negras»: una de las designaciones tradicionales de la humanidad en la literatura sumero-acadia.

que los mantenga, que se ocupe de sus santuarios, VI 110
que los perfume con incienso, que se alegre su santísimo.
Lo que hizo en el cielo, que lo haga en la tierra,
que asignen a los cabezas negras su devoción,
que la gente dé gracias, que invoquen a sus dioses.

Que se ocupen de sus diosas cuando él lo ordene, VI 115
que lleven ofrendas a sus dioses y diosas,
que no sean olvidados, que mantengan a sus dioses.
Que se hagan visibles sus recintos sagrados, que construyan
[sus santuarios.

Que los cabezas negras se repartan (para adorar) a los dioses,
él es el dios de todos y cada uno de nosotros. VI 120
Recitemos sus cincuenta nombres,
que se conozca su talante así como sus actos».

(1) Marduk[6], tal como lo nombró desde su nacimiento Anu,
[su padre,
aquel que establece el pasto y el abrevadero, aquel que
[enriquece sus establos,
aquel que derrotó al enemigo obstinado con su arma, el
[diluvio, VI 125
aquel que salvó del peligro a los dioses, sus padres.

Él es el Hijo, el Sol de los dioses[7], él es resplandeciente,
que definitivamente caminen en su luz radiante.
A la gente que creó, a los seres vivos,
les impuso las obligaciones de los dioses, para que estos
[pudiesen descansar. VI 130
La creación, la destrucción, el perdón, el castigo:
que estén a sus órdenes, que ellos le contemplen.

(2) Marukka, él es el dios, su creador,
aquel que hace feliz el corazón de los Anunnaku, aquel que
[tranquiliza a los Igigi.

6. A partir de aquí empieza la enumeración de los cincuenta nombres de Marduk, con sus respectivas «etimologías» y explicaciones. Numeraremos cada uno de los nombres de Marduk del (1) al (50).

7. Volvemos a encontrar el juego de palabras con el nombre de Marduk: «Hijo» (en acadio *māru*) y «Sol» (en sumerio *utu*); véase I 101-102.

(3) Marutukku, él es la confianza del país, de la ciudad y de
[su gente, VI 135
a partir de ahora y para siempre que la gente le alabe
[constantemente.

(4) Mershakushu, fiero pero considerado, furioso pero
[misericordioso,
su corazón es grande, su entendimiento es preciso.

(5) Lugaldimmerankia es su nombre, aquel que
[pronunciamos todos juntos[8],
enaltecimos sus órdenes por encima de los dioses, sus padres. VI 140
Él es el Señor de todos los dioses del cielo y de la tierra[9],
él es el rey, sus decretos hacen temblar a los dioses de arriba
[y abajo.

(6) Narilugaldimmerankia es el nombre que pronunciamos,
[supervisor de todos los dioses[10],
aquel que, en la dificultad, fundó nuestra morada en el cielo
[y la tierra,
distribuyó las posiciones para los Igigi y los Anunnaku. VI 145
Que los dioses tiemblen ante su nombre, que se agiten en (su)
[morada.

(7) Asaluhi es su nombre, aquel que Anu pronunció,
él es la luz de los dioses, el líder poderoso,
aquel que, como su nombre indica, es el espíritu protector
[de los dioses del país,
en la dificultad, salvó nuestra morada en un duelo
[formidable. VI 150

También se le llama (8) Asaluhi-Namtila, el dios que
[mantiene con vida[11].
Aquel que, por su condición, restaura todos los dioses
[derrotados,
el Señor revive a los dioses muertos con su conjuro puro.
Recemos al destructor del enemigo odioso.

8. Véase V 112.
9. Traducción acadia del nombre sumerio Lugaldimmerankia.
10. Traducción parcial del sumerio Narilugaldimmerankia; *na-ri*, «supervisor».
11. Traducción acadia del sumerio *namtila*, «vida».

Fue nombrado por tercera vez, (9) Asaluhi-Namru es su
[nombre, VI 155
dios puro[12] que purifica nuestro camino.
Ánshar, Lahmu y Lahamu pronunciaron tres de sus nombres,
dijeron a los dioses, sus hijos:

«Nosotros hemos pronunciado tres de sus nombres,
como nosotros, decid vosotros sus nombres». VI 160
Los dioses escucharon su discurso y se felicitaron,
en la sala de las asambleas deliberaron:

«El hijo, el héroe, nuestro vengador,
nuestro proveedor, exaltaremos su nombre».
Tomaron asiento en su asamblea, decretaron los destinos, VI 165
en todos sus rituales pronunciaron su nombre.

12. Falsa etimología a partir del sumerio nam-NE.RU, «juramento» y a través del acadio *naw/mru*, «brillante». Véase Foster, 2005: 475 nota 6.

TABLILLA VII

(10) Asari, aquel que ofrece el cultivo y establece los límites
[de las parcelas, VII 1
el creador del grano y del lino, aquel que hace crecer la
[vegetación,

(11) Asaralim, es respetado en la casa del consejo, su consejo
[es excelente,
los dioses le prestan atención, sin temor.

(12) Asaralimnunna, el noble, luz de los padres, sus
[progenitores, VII 5
aquel que pone en orden las directrices de Anu, Enlil y Ea,
[que es Ninshiku[1].
Él es su proveedor, el que reparte sus porciones,
su tiara incrementa la abundancia del país.

(13) Tutu, es el artífice de su renovación,
que purifique sus santuarios para que ellos puedan
[descansar, VII 10
que cree el conjuro, que los dioses reposen.
Si se levantaran furiosos, que [retroce]dan.
Que sea exaltado en la asamblea de los dioses, sus [padres],
nadie entre los dioses lo ig[ualará].

(14) Tutu-Ziukkinna es la vida de [su] gente[2], VII 15
el que estableció los cielos puros para los dioses,

1. Ninshiku es uno de los nombres del dios Ea. Según una lista de finales del segundo milenio Ninshiku es «el Ea de la sabiduría». Véase Litke, 1998: 238, línea 124.
2. Traducción acadia del epíteto sumerio Ziukkinna.

tomó el control de su camino y determinó [sus posiciones],
que no sea olvidado por la humanidad, que [sus] obras [se
mantengan en la memoria].

(15) Tutu-Ziku, fue nombrado por tercera vez, el que
[mantiene la pureza,
el dios del buen aliento, el señor de la condescendencia y de
[la aquiescencia, VII 20
el creador de la riqueza y de la prosperidad, el que establece
[la abundancia,
aquel que transforma cualquier nimiedad nuestra en algo
[relevante,
en la dificultad severa nosotros respiramos su buen aliento,
que sea aclamado, que sea alabado, que sean entonadas sus
[alabanzas.

Que la humanidad enaltezca (16) a Tutu-Agaku por cuarta vez, VII 25
el señor del conjuro puro, aquel que resucita a los muertos,
aquel que tuvo piedad de los dioses subyugados,
hizo quitar el yugo que llevaban los dioses, sus enemigos,

para liberarlos creó a la humanidad.
El misericordioso, que tiene la capacidad de devolver la vida. VII 30
Que sus órdenes perduren, que no sean olvidadas
de la boca de los cabezas negras, a los que creó con sus
[manos.

En quinto lugar (17) Tutu-Tuku, que su boca traiga su conjuro
[puro,
aquel que arrancó todo el mal mediante sus sortilegios puros.

(18) Shazu, aquel que conoce el corazón[3] de los dioses,
[aquel que examina el interior, VII 35
aquel que no deja escapar ningún malhechor.
El organizador de la asamblea de los dioses, el que alegra sus
[corazones,
aquel que somete a los rebeldes, él es la gran protección (de
[los dioses).
Hace prosperar la verdad, arranca las calumnias,
distingue la verdad de la mentira. VII 40

3. Traducción acadia del epíteto sumerio «shazu».

Que recen por segunda vez a (19) Shazu-Zisi, el subyugador
[de los amotinados,
aquel que quita la ansiedad del cuerpo de los dioses, sus
[padres.

En tercer lugar (20) Shazu-Suhrim, aquel que arranca todos
[los enemigos con el arma,
aquel que dispersa sus planes, aquel que los transforma en
[viento,
aquel que elimina todos los malvados, cualquiera que se le
[oponga, VII 45
que los dioses aclamen en la asamblea.

En cuarto lugar (21) Shazu-Suhgurim, el que establece la
[devoción hacia los dioses, sus padres,
aquel que arranca a los enemigos, el que destruye su
[descendencia,
aquel que dispersa sus obras, aquel que no deja nada de ellos.
¡Que su nombre sea pronunciado e invocado en el país! VII 50

En quinto lugar (22) Shazu-Zahrim, que las siguientes
generaciones lo transmitan.
Aquel que destruye a todos los enemigos, a todos los rebeldes,
aquel que introdujo a todos los dioses fugitivos en los
[santuarios.
¡Que establezca este, su nombre!

En sexto lugar (23) Shazu-Zahgurim, que lo veneren en todo
[lugar. VII 55
Es el que destruye a todos los enemigos en el combate.

Es (24) Enbilulu, el señor que los hace abundantes,
el fuerte, aquel que los nombra, aquel que establece las
[ofrendas,
aquel que puso en orden los pastos y los abrevaderos en el país,
aquel que abrió los canales y distribuyó agua en abundancia. VII 60

(25) Enbilulu-Epadún, señor del campo abierto y ...[4], que le
[invoquen en segundo lugar,

4. *a-te-e*: término de interpretación incierta; algunos traducen tentativamente «diluvio».

el inspector de los canales del cielo y la tierra, el que
[establece el surco, aquel que establece
[los campos puros en la estepa, VII 62
aquel que reguló el dique y el canal, y dibujó el surco.

Que recen por tercera vez a (26) Enbilulu-Gugal, el
[inspector de los canales de los dioses,
señor de la abundancia, de la riqueza y de las grandes
[cosechas, VII 65
aquel que establece la prosperidad, aquel que enriquece el
[mundo habitado,
aquel que provee de grano, aquel que crea los cereales.

(27) Enbilulu-Hegal, aquel que amontona la abundancia
[para la *vasta* humanidad,
aquel que hace llover la plenitud sobre la vasta tierra, aquel
[que hace crecer la vegetación.

(28) Sirsir, aquel que amontonó las montañas sobre Tiámat, VII 70
aquel que encarceló el cadáver de Tiámat con [su] arma,
el guía del país, el pastor verdadero,
su cabello es como el terreno cultivado, su tiara es como el
[surco;
él es aquel que cruzó el vasto mar[5] con su rabia,
cruzó de lado a lado el campo de batalla como si fuera un
[puente. VII 75

En segundo lugar lo nombraron (29) Sirsir-Malah, que así sea,
Tiámat es su barco y él su marinero[6].

(30) Gil, el que acapara el grano en grandes montones,
aquel que crea el trigo y los rebaños, aquel que da la semilla
[al país.

(31) Gilima, aquel que establece los lazos entre los dioses, el
[creador de las cosas perdurables. VII 80
Él es la brida que los domina, el que reparte la buena suerte.

(32) Agilima, el sublime, aquel que arranca la corona, aquel
[que se ocupa de la nieve,

5. Es decir: Tiámat.
6. El segundo término del nombre Sirsir-Malah significa «marinero» en sumerio.

el creador de la tierra por encima de las aguas, aquel que
[establece el mundo superior.

(33) Zulum, aquel que adjudica los campos a los dioses,
[aquel que reparte lo creado,
aquel que da las porciones y las ofrendas, aquel que asigna
[los santuarios. VII 85

(34) Mummu el creador del cielo y de la tierra, aquel que
[retorna al buen camino a los extraviados,
el dios, el purificador del cielo y de la tierra es, por segunda
[vez, (35) Zulummu,
al cual ningún otro dios iguala en fuerza.

(35) Gishnumunab, el creador de todos los hombres, el
[hacedor de las regiones del mundo,
el destructor de los dioses de Tiámat, aquel que hizo a los
[hombres a partir de algunos de ellos. VII 90

(36) Lugalabdubur, el rey que dispersa las obras de Tiámat,
[aquel que arranca [su] arma,
aquel que su fundamento es firme delante y detrás.

(37) Papgalgu'enna, el primero de todos los señores, su
[fuerza es superior,
él es el más grande entre los dioses, sus hermanos, el
[príncipe de todos ellos.

(38) Lugaldurmah, el rey de la unión de los dioses: el señor
[de la Gran Cuerda[7], VII 95
él es magnífico en su residencia de la realeza, sobresale en
[gran medida de entre los dioses.

(39) Aranunna el consejero de Ea, el creador de los dioses,
[sus padres,
aquel que no se puede comparar con ningún otro dios en el
[camino del principado.

7. «El señor de la Gran Cuerda»: traducción acadia del sumerio Lugaldurmah.

(40) Dumuduku[8], el que renueva su residencia pura en [Duku[9],
Dumuduku, sin él Lugalduku[10] no toma ninguna decisión. VII 100

(41) Lugalshuanna, el rey, su fuerza es superior entre los
[dioses,
el Señor, la fuerza de Anu, el magnífico, nombrado por
[Ánshar.

(42) Irugga, aquel que los somete a todos en medio del
[océano[11],
aquel que acumula toda la sabiduría, de vasto conocimiento.

(43) Irkingu, aquel que somete a Kingu, ... la batalla, VII 105
aquel que asume todos los liderazgos, el que establece el
[señorío.

(44) Kinma, el gobernador de todos los dioses, aquel que da
[consejo,
aquel ante cuyos nombres, los dioses tiemblan de pánico
[como en una tormenta.

Que (45) Esiskur viva en el lugar más alto de la casa de las
[plegarias[12],
que los dioses le presenten los regalos ante él, VII 110
hasta que reciba todos sus presentes.
Nadie excepto él podrá crear prodigios,
las cuatro (regiones) de los cabezas negras son su creación,
ningún dios excepto él sabe el número de sus días[13].

8. Este nombre tiene dos interpretaciones: por un lado se refiere a Lugalduku, uno de los epítetos de Ea, el padre de Marduk, y por otro hace un juego de palabras con el nombre de Marduk, ya que el sumerio dumu se lee *māru* en acadio y, en consecuencia, *mār-du$_6$-kù* recuerda el nombre Marduk. Véase al respecto Horowitz, 1998: 130.

9. El término acadio *duku* designa un lugar en la geografía cósmica; algunos autores lo identifican con el Apsu (Lambert 1994: 600), otros son más prudentes y no lo identifican con ningún lugar concreto (Horowitz, 1998: 315s.).

10. Lugalduku es uno de los nombres de Ea, la traducción literal del cual sería «Rey de la santa colina». Por otro lado Dumuduku, uno de los nombres de Marduk, significa «Hijo de la santa colina». Podríamos traducir, pues, la línea: «'El-hijo-de-la-santa-colina', sin él 'El-rey- de-la-santa-colina' no toma ninguna decisión». Es decir: Ea no toma ninguna decisión sin el consejo de Marduk, su hijo. Por otro lado Duku, «La santa colina», es también una especie de altar o plataforma donde se situaba el trono de Marduk en el Eságil, su templo en Babilonia (George, 1992: 287).

11. Es decir: Tiámat.

12. «Casa de la plegaria»: traducción acadia del sumerio Esiskur.

13. Excepto él, nadie sabe cuántos años vivirá cada humano.

(46) Girru, aquel que hace el arma ....,
aquel que creó prodigios en la lucha contra Tiámat.
De vasta sabiduría, de conocimiento agudo,
de corazón tan profundo, que ninguno de los dioses es capaz [de comprenderle.

Que su nombre sea (47) Addu, que cubra todo el cielo,
que su trueno benefactor resuene sobre la tierra,
que el ruido llene las nubes y que abajo dé alimento a la gente.

(48) Asharu que, como su nombre indica, organiza los [destinos divinos,
que él sea el encargado de todos los hombres.

(49) Neberu[14], que controle el paso entre el cielo y la tierra,
nadie podrá cruzarlo de arriba abajo, que lo esperen.
Neberu es su estrella, la que él hace brillar en el cielo,
que coja un lugar en la órbita y que ellos la observen.

¡Sí! El que cruza de lado a lado, sin descanso, el interior de [Tiámat.
Que el nombre sea Neberu, el que agarra su interior.
Que establezca el camino de las estrellas del cielo,
que pastoree a todos los dioses como ganado menor,

que ate a Tiámat, que su vida se reduzca y se acorte,
en las generaciones futuras, en los días venideros,
que se vaya, que no sea retenida, que se aleje para siempre.

Porque creó el cielo y formó la tierra,
el padre Enlil lo llamó por su nombre: (50) «El-Señor-de-los- [Países»[15].
Todos los Igigi pronunciaron los nombres,
Ea los escuchó, y su corazón se alegró.

«¡Sí! Aquel cuyos padres han glorificado su nombre,
él es como yo: que "Ea" sea su nombre.
Que administre el cumplimiento de todos mis cultos,
que organice toda mi sabiduría».

14. Neberu es el planeta Marte.
15. Epíteto tradicional de Enlil.

Con el nombre Cincuenta, los grandes dioses (le llamaron),
pronunciaron sus cincuenta nombres y así enaltecieron su
[condición.

Que sean recordados y que «el primero» se lo enseñe, VII 145
que el sabio y el experto lo pongan en común,
que lo repita el padre y que el hijo lo aprenda,
que el pastor y el vaquero estén atentos,
sin descuidar al Enlil de los dioses: Marduk,
que su país sea fértil y que él esté a salvo. VII 150

Su palabra es firme, su discurso no se puede cambiar,
ningún dios puede alterar su palabra.
Cuando mira furioso ya no cambia de parecer,
cuando se enfada ningún dios puede hacer frente a su ira.

Su corazón es insondable, su interior inconmensurable, VII 155
ante él se presenta el crimen y el pecado.
Las instrucciones que «el primero» recitó ante él[16],
las puso por escrito para que fueran escuchadas en el futuro.

El destino de Marduk, a quien alabaron los dioses Igigi,
dondequiera que se beba agua, que pronuncien [su] nombre. VII 160
Aquí está la oda de Marduk,
[aquel que] sometió a Tiámat y tomó la realeza.

16. Marduk.

COSMOGONÍAS MENORES

MITO BILINGÜE DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

El manuscrito principal y más completo de este texto bilingüe sumero-acadio corresponde a una tablilla fechada durante el reinado del rey asirio Tiglatpileser I, a finales del segundo milenio, y proviene de la capital Ashur; hoy se encuentra en el Vorderasiatisches Museum de Berlín. Se conservan también unos cuantos fragmentos de duplicados procedentes de la biblioteca de Asurbanipal en Nínive (siglo VII). Sabemos de la antigüedad del mito gracias a una copia del mismo escrita solo en sumerio procedente de la ciudad de Isin, fechada en el período paleobabilónico (primer tercio del segundo milenio); este texto todavía está inédito. El colofón del manuscrito más completo, procedente de Ashur, dice así: Secreto: que el sabio lo enseñe (solo) al sabio. (Copiado) hasta el final y colacionado. (Texto) antiguo. (De la) mano de Kidin-Sin el aprendiz de escriba, el discípulo de Sutu, escriba del rey[1].

1 Cuando el cielo y la tierra, que aún estaban unidos, fueron separados,
2 y las diosas madres aparecieron,
3 cuando la tierra fue asentada y la tierra fue construida,
4 cuando los planos del cielo y la tierra fueron establecidos,
5 los diques y las acequias fueron preparados apropiadamente,
6 el curso del Tigris y del Éufrates fue trazado,
7 (entonces), Anu, Enlil, Shamash y Ea,
8 los grandes dioses,
9 los grandes dioses Anunnaku,

1. La copia del texto de Ashur fue publicada por Ebeling, 1915: número 4. La edición completa de todos los manuscritos ha sido obra de Pettinato, 1971: 74s; Lambert, 2013: 352-360. Para la copia de Isin véase Edzard y Wilcke, 1977: 86. Véanse también las siguientes traducciones: Heidel, 1967: 68-71; Bottéro y Kramer, 1989: 502-508; Hecker, 1994: 606-608; Feliu y Millet, 2004: 121-124.

10 se asentaron a sí mismos en el santuario excelso
11 y recapitularon:
12 «Una vez establecidos los planos del cielo y de la tierra,
13 preparados apropiadamente los diques y las acequias,
14-15 y trazado el curso del Tigris y del Éufrates,
16 ¿qué más podemos hacer?
17 ¿qué más podemos crear?
18 ¡Oh, grandes dioses Anunnaku!
19 ¿qué más podemos hacer?
20 ¿qué más podemos crear?».
21 Los grandes dioses, que estaban presentes,
22 los Anunnaku, que rigen los destinos,
23 los dos (grupos divinos) contestaron a Enlil:
24 «En Uzumua[2], el vínculo del cielo y el infierno[3],
25 tenemos que degollar a los dioses Alla[4],
26 con su sangre crearemos a la humanidad.
27 ¡Que las obligaciones de los dioses sean las obligaciones de los hombres!
28 Para siempre,
29 para mantener los límites,
30-31 para poner el azadón y el capazo en sus manos,
32-33 y hacer del gran templo de los dioses un santuario apropiado,
34 marcarán los campos como tales
35-36 y mantendrán sus límites para siempre,
37 prepararán correctamente los diques,
38 y mantendrán sus límites,
39-40 para regar ..., para hacer crecer las plantas,
41 la lluvia [...]
42 mantendrán sus límites,
43 levantarán montones de grano,
44-46 *tres líneas rotas*[5]
47 harán fértiles los campos de los Anunnaku,
48 aumentarán la abundancia para el país,

2. Literalmente «(Allí) donde crece la carne». Se trata de un lugar sagrado mítico en la ciudad de Nippur. En un texto que describe la topografía religiosa de Nippur encontramos la siguiente definición de este emplazamiento: «El lugar donde la humanidad fue creada y donde tienen lugar los oráculos» (George, 1992: 148s., línea 10).

3. «El Vínculo del Cielo y el Infierno» traducción literal del sumerio *dur-an-ki*, que es uno de los nombres esotéricos de la ciudad de Nippur; se consideraba que era el punto de unión entre el cielo y el mundo inferior, es decir, Nippur era considerada el centro del universo.

4. Escrito dos veces en el texto (Alla Alla) parece que se tendría que traducir en plural ya que al crear dos seres humanos es necesaria la sangre de dos dioses.

5. El escriba anotó la falta de tres líneas en la tablilla original que él estaba copiando.

49 celebrarán adecuadamente las fiestas de los dioses,
50 verterán agua caliente
51 para hacer de la morada de los dioses un santuario apropiado,
52-53 les denominaréis Ullegarra y Annegarra»[6].
54-55 Para incrementar la abundancia del país: bueyes, ovejas, animales domésticos, peces y pájaros,
56-57 Enul y Ninul[7] alabaron (todo esto) con sus bocas puras.
58 Belet-ili, la más apropiada para el señorío,
59 diseñó para ellos los grandes planos.
60 Tanto el más sabio de los sabios como el más estúpido de los estúpidos
61 crecerán por sí mismos como el grano de la tierra,
62 como las estrellas en el cielo, esto nunca será alterado.
63-64 Para celebrar adecuadamente las fiestas de los dioses, noche y día,
65-66 diseñaron para sí mismos los grandes planos.
67 Allí donde Anu, Enlil,
68 Ea y Ninmah,
69 los grandes dioses,
70 crearon a la humanidad,
71 Nissaba es venerada.

6. El nombre de las dos primeras personas creadas por los dioses. La etimología de los nombres es incierta: algunos autores los interpretan en base al sumerio traduciendo como «El que establece la Abundancia» y «El que establece la Riqueza» (Heidel, 1967: 70 nota 56); otros autores interpretan los nombres basándose en una etimología mixta acadia y sumeria traduciéndolos como «El que está más alejado» y «El que está más cerca» (Bottéro y Kramer, 1989: 507) o «El que establece la eternidad» y «El que establece el cielo» (Lambert, 2013: 511).

7. Literalmente «El Señor Fruto» y «La Señora Fruta». Esta pareja divina forma parte también de los denominados ancestros de Enlil en las listas divinas mesopotámicas.

EL MITO DE HARAB

Mito conocido gracias a un solo manuscrito de época babilónica tardía (segunda mitad del primer milenio). Según el colofón, el texto está copiado en Babilonia sobre la base de un original procedente de Ashur. Este relato mítico es atípico en la literatura mesopotámica, describe una serie de generaciones divinas que se suceden por medio del asesinato de los padres y madres por parte de los hijos y las hijas y el posterior matrimonio incestuoso con las respectivas madres y hermanas. Toda esta narración está enmarcada en la ciudad de Dunnu (literalmente «fortaleza») de localización geográfica incierta; algunos autores la sitúan no lejos de Nippur (Lambert 1995: 1831), otros la sitúan dentro del reino de Isin (Hallo 1997: 402). Del texto, en muy mal estado, se conserva solo parte del anverso (unas cuarenta líneas). Jacobsen ha hecho una propuesta de reconstrucción de muchos pasajes dañados; muchos de los autores que han estudiado posteriormente este texto aceptan gran parte de sus propuestas[1].

Al principio [Harab[2] se casó con la Tierra.]
[Deseó tener fam]ilia y señorío:
«Labraremos la parte desértica del país».
Cuando labraron sus partes desérticas, hicieron que se creara la Mar.
Los campos labrados dieron a luz a Sumuqán.

1. Texto publicado en cuneiforme en Lambert y Millard, 1965, número 43. Las ediciones principales son Lambert y Walcot, 1965: 64-72; Jacobsen, 1984; Lambert, 2013: 387-395. Véanse también las siguientes traducciones: Bottéro y Kramer, 1989: 472-478; Hecker, 1994: 610-611; Hallo, 1997; Feliu y Millet, 2004: 124-127.

2. «Harab» es una forma absoluta del acadio *ḫiarbu*, que significa «azada». Se trataría pues del «matrimonio» entre la tierra y el instrumento que la hace productiva. Lambert (1995: 1831) lee este nombre «Hayin», de etimología desconocida.

Ellos dos crearon [la casa de] su confianza, la ciudad de Dunnu, la primordial.
Harab se otorgó a sí mismo el señorío de Dunnu.
[La Tierra] levantó su cara hacia Sumuqán, su hijo,
y le dijo: «Ven, haré el amor contigo».
Sumuqán se casó con la Tierra, su madre, y entonces
mató a su padre Ha[rab].
Después, (Sumuqán) se acostó para descansar en Dunnu, su amada (ciudad).
Entonces Sumuqán tomó el señorío de su padre y
se casó con la Mar, su hermana mayor.
Gayu[3], el hijo de Sumuqán, vino y
mató a Sumuqán en la ciudad de Dunnu.
Él acostó (a Sumuqán) en la tumba de su padre.
Se casó con la Mar, su madre,
entonces la Mar asesinó a la Tierra, su madre.
El día 16 del mes de Kislimu[4] tomó el señorío y la realeza.
Gayu[5], hijo de Gayu, se casó con el Río, su propia hermana[6],
entonces mató a [Gayu], el padre, y a la Mar, su madre.
Les acostó [en la tum]ba, en posición fetal[7].
En el día 1 del mes de Tebetu[8] tomó el señorío y la realeza.
[Kush][9], el hijo de Gayu, se casó con Ua-ildag[10], su hermana,
renovó la [vegetación] de la tierra,
[y la puso] a disposición [del ganado menor y del ganado may]or,
[para alim]entar a los animales salvajes y las be[stias que pululan],
[y puso a disposici]ón de las necesidades de los dioses (todo lo que) era necesario.
Entonces él mató a [Gayu y] al Río, su madre,
los depositó [en la tumba].

3. Leído «Lahar» por algunos autores, es el dios del ganado menor. El signo con el que está escrita esta divinidad significa, entre otras cosas, «oveja». La lista de divinidades An = Anum lo define como «el pastor del dios Sin» (Litke, 1998: 126).
4. Corresponde a parte de los meses de noviembre-diciembre.
5. Este segundo Gayu es el hijo del primer Gayu y, al mismo tiempo, hijo y nieto de la Mar.
6. El Río, a pesar de ser masculino en español, aparece en este mito divinizado como una figura femenina.
7. Literalmente: encogidos.
8. Corresponde a parte de los meses de diciembre-enero.
9. Según la lista An = Anum, esta divinidad, junto con sus siete hermanos son «Los pastores magníficos del dios Sin» (Litke, 1988: 128).
10. Ua-ildag: literalmente «pasto y chopo».

[El día x del mes de Shabatu[11] to]mó el señorío y la realeza.
[Haharnum[12], hijo de Kū]sh, se casó con Ningeshtinna[13], su hermana,
entonces [mat]ó [a Kush y a] Ua-ildag, su madre,
los depositó [en la tumba].
El día 16 de Addaru[14] [tomó] la realeza y el señorío.
[Hayashum], el hijo de Haharnum,
se casó con [...] su propia hermana.
[Durante el año nuevo] tomó el señorío de su padre,
[*no*] le mató, [...]

El resto del texto está demasiado deteriorado para ofrecer una traducción coherente; aproximadamente faltan unas cuarenta líneas. Hacia el final del reverso se pueden distinguir nombres divinos como los de Ninurta, Enlil y Nusku, sin que se pueda distinguir un contexto fiable.

11. Corresponde a parte de los meses de enero y febrero.
12. Haharnum es una divinidad muy poco conocida en la documentación cuneiforme; aparece en solo dos textos más y en ambos casos en relación con Hayashum (véase línea 37).
13. Ningeshtinna («La señora de la viña»), más conocida con el nombre sumerio de Geshtinana («La viña del cielo») y en acadio con el nombre de Belet-seri («La señora de la estepa»). Bien conocida en la mitología sumero-acadia como hermana de Dumuzi. En el mito del descenso de Inana/Ishtar al infierno Geshtinana es la sustituta de Dumuzi durante seis meses cada año en sus estancias cíclicas en el mundo inferior.
14. Corresponde a parte de los meses de febrero y marzo.

MITO BILINGÜE DE LA CREACIÓN: LA CREACIÓN DEL MUNDO POR MARDUK

Esta narración mítica forma parte de un ritual para la purificación del templo de Nabú en Borsippa. Se conocen varias copias del texto, todas procedentes de la biblioteca de Asurbanipal en Nínive (siglo VII). La copia más completa se conserva actualmente en el British Museum de Londres. El mito sigue la tradición babilónica de entronizar a Marduk como jefe del panteón y gran demiurgo; por esta razón el mito no puede ser anterior a la segunda mitad del segundo milenio. El mito narra cómo la base para la construcción del mundo es una masa acuosa primordial sobre la cual Marduk coloca una balsa, el fundamento de la tierra firme; allí deposita tierra y después crea las ciudades y sus templos, así como la humanidad.

El texto bilingüe no se presenta en la forma habitual, es decir, intercalando una línea en sumerio y su traducción acadia. En el caso que nos ocupa, cada línea empieza con la primera parte de la línea en sumerio seguida de la traducción completa de la línea en acadio y, al final, como si cerrase un paréntesis, el resto de la línea en sumerio. La estructura de cada línea sería, pues, la siguiente: sumerio (1.ª parte) acadio (completo) sumerio (2.ª parte)[1].

1 Conjuro: El templo puro, el templo de los dioses, todavía no estaba construido en un lugar puro,
las cañas no habían surgido, los árboles no habían sido creados,
los ladrillos no habían sido colocados, los moldes aún no se habían fabricado,

1. La edición del texto cuneiforme fue obra de King, 1901, números 35-37. El estudio es también de King, 1902: 130-139. Ver la reciente edición de Lambert, 2013: 366-375. Véanse también las siguientes traducciones modernas: Heidel, 1967: 61-63; Bottéro, 1985: 301-316; Bottéro y Kramer, 1989: 497-502; Hecker, 1994: 608-609; Feliu y Millet, 2004: 128-130.

no se había construido ningún templo, ni fundado ninguna ciudad,
no se había construido ninguna ciudad, ni se había establecido ningún campamento,
no se había construido Nippur ni se había creado el Ekur[2],
no se había construido Uruk, ni se había creado el Eana[3],
no se había construido el Apsu, ni se había creado Eridu[4],
el templo puro de los dioses, su morada, no se había construido,
todos los países aún eran mar,
la fuente, en medio del mar, tenía un surtidor.
Entonces Eridu fue construida, el Eságil[5] fue construido,
[es el Eságil], que Lugaldukuga[6] fundó en medio del Apsu.
Babilonia fue construida, el Eságil[7] fue completado,
hizo a los Anunnaku del mismo modo
y la llamaron con pompa: «La ciudad pura, la morada amada de su corazón».
Marduk ató una balsa sobre el agua,
creó tierra y la amontonó encima de la balsa
para instalar a los dioses en la morada amada de su corazón;
después creó a la humanidad,
Aruru creó la semilla de la humanidad, junto con él[8].
Creó a las bestias de Sumuqán, las criaturas de la estepa,
creó el Tigris y el Éufrates y los situó en su lugar,
pronunció sus nombres convenientemente.
Creó las cañas muertas, los juncos, los cañaverales, las cañas y los matojos,
creó la vegetación de la estepa,
los países, los cañaverales, las cañas,
la vaca, su cría, el toro, la oveja, su cordera, la oveja del rebaño,
los huertos, los bosques;

2. El Ekur, literalmente «La casa montaña», es el celebérrimo templo de Enlil en Nippur.
3. El Eana, literalmente «La casa del cielo», es el templo de Anu y Inana/Ishtar en Uruk.
4. Eridu era la ciudad santa de Enki/Ea, el soberano del Apsu.
5. El Eságil, literalmente «La casa de techo alto», es el celebérrimo templo de Marduk en Babilonia. Aquí parece indicar un lugar mítico en el interior del Apsu, en Eridu, donde Enki/Ea (el padre de Marduk) tenía su morada.
6. Lugaldukuga es uno de los epítetos de Ea que aparece también en *Enūma eliš* VII 100 como Lugalduku.
7. En este caso sí que se trata del templo de Marduk en Babilonia.
8. Interpretación incierta, la versión sumeria dice: «junto al dios». Podemos interpretar que Marduk interviene en la creación de la humanidad junto a Aruru. Otra posibilidad es ver en este otro dios la esencia divina necesaria para crear la humanidad, mitema ampliamente atestado en la mitología sumero-acadia (*Enūma eliš*, Atrahasis, etcétera).

los carneros salvajes, las cabras salvajes que pululaban.
El Señor Marduk rellenó una terraza en la orilla del mar,
Ea dispuso el mar, las marismas y la tierra seca.
[...] creó,
[...] cre[ó las marismas], creó los árboles,
[...] creó en el lugar,
[moldeó los ladrillos,] creó los [mol]des en su sitio,
[construyó los templos], creó la ciudad,
[creó la ciudad,] estableció los campamentos,
[construyó Nippur,] creó el Ekur,
[construyó Uruk,] cre[ó el Ea]na,
[construyó el Apsu], creó [Eridu].

El resto de la narración está perdido.

COSMOGONÍA DE LOS SACERDOTES-*KALÛ*

Este mito está atestado en un texto ritual para la restauración y purificación de un templo en que se dan las instrucciones precisas para realizar las distintas ceremonias que los sacerdotes tienen que seguir. Entre estas instrucciones hay una oración profiláctica que el sacerdote tiene que recitar en un momento determinado del ritual. Esta oración es el mito cosmogónico que reproducimos. Conservamos dos manuscritos de este texto, uno procedente de Babilonia y otro de Uruk; los dos son de la segunda mitad del primer milenio, pero ambos manuscritos son copias de originales más antiguos[1].

Cuando Anu creó el cielo,
Nudimmud creó el Apsu, su morada,
Ea cogió una pizca de barro del Apsu,
creó a Kulla[2] para renovar [los tempos].
Creó las cañas y los bosques para [sus] trabajos de construcción.
Creó a Ninildu[3], Ninsimug[4] y Arazu[5] para completar [sus] trabajos de cons[trucción].

1. La primera edición del texto fue obra de Thureau-Dangin, 1921: 46-47; ver más reciente Dietrich, 2000: 36-39; Lambert, 2013: 376-383; véanse también las siguientes traducciones: Heidel, 1967: 65-66; Bottéro, 1985: 293-299; Hecker, 1994: 604-605; Feliu y Millet, 2004: 130-132.

2. Kulla es hijo del dios Enki/Ea, el dios babilonio de los ladrillos; su nombre se escribe con el signo del ladrillo (Lambert, 2013: 377).

3. Conocido corrientemente como Ninduluma, es el dios carpintero y está íntimamente relacionado con la figura de Enki/Ea (en las listas divinas está identificado con Enki/Ea: Litke, 1998: 86, línea 157); aparece ya en las listas divinas más antiguas, fechadas a mediados del tercer milenio (Lambert, 2013: 378).

4. Literalmente «El señor herrero» (Lambert, 2013: 378).

5. Arazu es una divinidad muy mal conocida, etimológicamente significa «plegaria» en sumerio. Las listas divinas la sitúan entre los dioses jueces (Lambert, 2013: 378).

Creó las montañas, los mares para cualquier [...].
Creó a Kusigbanda[6], Ninagal[7], Ninzadim[8] (y) Ninkura[9] para la fiabilidad y la firmeza de sus trabajos,
y para dedicar sus abundantes productos como primicias[10],
creó a Ashnan, Lahar[11], Sirash[12], Ningishzida[13], Ninsar[14] y [...] para garantizar el alimento,
para ser los proveedores de los [do]nes regulares.
Creó a Umunmutamku y Umunmutamnag[15] como suministrador de las [ofre]ndas.
Creó a Kusu[16], el sumo sacerdote de los grandes dioses para completar el ceremonial de los [rito]s.
Creó al rey como vicario [de los templos]
[Cr]eó a los hombres para hacer [...]
[...] Anu, Enlil, Ea y [...]

El resto del texto está perdido.

6. Literalmente «El joven orfebre»; es, como su nombre indica, el dios patrón de los orfebres. En las listas divinas aparece identificado con Ea; literalmente se le define como «El dios Ea de los orfebres» (Litke, 1998: 236, línea 129) (Lambert, 2013: 378).

7. Literalmente «El señor del gran brazo». Se trata de otro dios relacionado con el trabajo de los metales, también identificado con Enki/Ea en las listas divinas y definido como «El dios Ea de los plateros» (Litke, 1998: 238, línea 126).

8. Literalmente «El señor joyero».

9. Literalmente «El señor de la montaña», patrón de los que trabajan la piedra (Lambert, 2013: 379).

10. Otra posible interpretación: «abundantes productos para tu gran ofrenda de cereales...» (Linssen, 2004: 303).

11. Pareja de diosas que suelen aparecer juntas: Ashnan es la diosa del grano y Lahar la diosa del ganado menor (Lambert, 2013: 379).

12. Diosa patrona de la producción de cerveza (Lambert, 2013: 379).

13. Literalmente «El señor del árbol verdadero»; conocido ya desde el tercer milenio, es un dios relacionado con el inframundo, la vegetación y la agricultura (Lambert, 2013: 379).

14. Descrito en las listas divinas como «La carnicera del Ekur», es decir, uno de los miembros del servicio de Enlil (Lambert, 2013: 379).

15. Literalmente «¿Qué comerá el señor?» y «¿Qué beberá el señor?». Las listas divinas citan la traducción acadia del nombre de estas dos divinidades y las definen como «El cocinero y el cervecero del Eságil» (Litke, 1998: 98, líneas 263-264) (Lambert, 2013: 379).

16. Kusu es una divinidad mal conocida, está relacionada con el grano. En las listas divinas aparece identificada con Nisaba, la diosa del grano, y también como «Sumo sacerdote de Enlil» (Litke, 1998: 55, línea 298 y 59, línea 324).

LA HISTORIA DEL GUSANO Y EL DOLOR DE MUELAS

Este texto responde a un motivo esencialmente práctico: la curación de un dolor de muelas. El sistema utilizado consistía en la aplicación de un remedio sobre la muela y la recitación ritual de una breve narración mitológica que se incorpora para explicar y potenciar a la vez la eficacia del remedio. El texto acaba dando las instrucciones precisas para elaborar el medicamento y los pasos que hay que seguir para completar la curación. Esta narración mítica hace remontar el origen del dolor de muelas hasta el principio de la creación. Ea, la divinidad conjuradora y siempre dispuesta a echar una mano, es la encargada de resolver el problema.

Conocemos varias copias de este texto, todas ellas del primer milenio, la más completa procede de la Biblioteca de Asurbanipal (siglo VII*). El mito era antiguo ya que conservamos una versión escrita en hurrita fechada hacia el siglo* XVIII[1].

Cuando Anu [creó el Cielo],
el Cielo creó [la Tierra],
la Tierra creó los Ríos,
los Ríos crearon los Canales,
los Canales crearon el Lodo,
el Lodo creó el Gusano.
El Gusano se fue llorando ante Shamash,
ante Ea llegaron sus lágrimas.
(Gusano): «¿Qué me ofreces para comer?
¿Qué me ofreces para sorber?».
(Ea): «Te daré un higo maduro

1. La publicación de la copia más completa del texto fue obra de Thompson, 1903: número 50; edición parcial en Lambert, 2013: 400. Véanse las siguientes traducciones: Bottéro, 1985: 281-282; Bottéro y Kramer, 1989: 483-485; Heidel, 1967: 72-73; Hecker, 1994: 603-604; Feliu y Millet, 2004: 132-134.

y un albaricoque».
(Gusano): «¿Qué hago yo con un higo maduro
y un albaricoque?
¡Ponme entre los dientes,
hazme vivir en las encías!
¡Para chupar la sangre de los dientes
y roer la carne
de sus encías!».
(Instrucciones): Fija la aguja y coge la base.
«Porque has dicho esto, ¡oh Gusano!,
¡que Ea te golpee con toda la fuerza
de sus manos!».
.....
Conjuro contra el dolor de muelas.
.....
Ritual: Mezclar cerveza, un poco de malta y aceite.
Recitar tres veces el conjuro sobre (la pasta) y aplicar una parte sobre la base de la muela.
.....

Copia literal de una antigua tablilla cocida de Marduk-nadin-ahi. Lo ha escrito Nabu-nadin-ipri, hijo de Kuduran.

LA HISTORIA DEL GUSANO Y LA INFECCIÓN OCULAR

Este texto tiene una evidente relación con el texto anterior. El mito etiológico que abre este conjuro es muy similar al de la «Historia del Gusano y el dolor de muelas». En este caso la copia del texto es mucho más antigua, aproximadamente de principios del siglo XVIII*, el lugar de procedencia parece ser el sur de Mesopotamia, posiblemente la ciudad de Larsa o sus alrededores. Muchos de los conjuros de esta época son oscuros y difíciles de entender ya que se supone que el lector antiguo ya entendía perfectamente el contexto. A nosotros nos interesan las primeras líneas de la historia, donde se cuenta el origen del gusano*[1].

Anu concibió el cielo, el cielo engendró la tierra,
la tierra engendró el hedor, el hedor engendró el lodo,
el lodo engendró la mosca, la mosca engendró la gusana.
La gusana, hija de Gula, vestida con un manto, rodeada de sangre,
[...] la sangre del crío, destruyó sus ojos.
Damu lanza el hechizo y Gula mata la gu[sana ...],
los mató. Sobre [...]
Abrió su boca, cogió su pecho, levantó sus ojos [...]

El hechizo no es mío, es el hechizo de Damu y Gula. Damu lo ha lanzado y yo lo he cogido.

1. Véase la copia del texto en Van Dijk, Goetze y Hussey, 1985, número 5; en el mismo volumen también está la transliteración y traducción de algunas líneas en las páginas 19 y 61; véase el estudio del conjuro en Veldhuis, 1993: 45-46. Véanse traducciones en Foster, 2005: 180; Feliu y Millet, 2004: 134-135.

CONJURO CONTRA LA PAJA EN EL OJO

Este conjuro de la primera mitad de segundo milenio proviene de la antigua ciudad de Neribtum, situada en la cuenca del río Diyala. El texto explica, a través de una breve cosmogonía, cómo aparece la paja procedente de las espigas del cereal que se puede poner en los ojos de las personas provocando un orzuelo u otras infecciones. La parte mítica del conjuro narra los trabajos de siega que hacen los dos dioses astrales por excelencia, Sin (la Luna) y Shamash (el Sol) en el campo de Enlil. Mientras hacen estos trabajos, una paja de las espigas va a parar al ojo de un joven. Seguidamente se hace la invocación para hacer el tratamiento y curar el mal[1].

1-2 «¡Tierra!» —dijo—. La Tierra engendró el lodo,
3-4 el lodo engendró el tallo,
5-6 el tallo engendró la espiga,
7-8 la espiga engendró el orzuelo.
9 En el campo de Enlil —dice—
10-11 un campo cuadrado de siete medidas,
12-13 estaba segando, Shamash recogía (las garbas).
14-16 Entonces el orzuelo entró en el ojo del joven.
17-18 ¿A quién enviaré, con una orden
19 para las siete y siete hijas de Anu?
20-21 Que cojan un *recipiente* de cornalina,
22 una jarra de calcedonia,
23-24 que saquen agua pura del mar,
25-27 y así *hagan salir* el orzuelo del ojo del joven.

1. La primera edición del texto fue obra de Landsberger y Jacobsen, 1955: 15-16; véase también Landsberger, 1958: 56-57; edición parcial en Lambert, 2013: 399. Véanse también las siguientes traducciones: Bottéro, 1985: 286; Farber, 1987: 272-273; Foster, 1996: 121; Feliu y Millet, 2004: 135-136.

GLOSARIO DE NOMBRES DIVINOS, PERSONAJES MITOLÓGICOS Y SANTUARIOS

ADAD: Dios atmosférico, patrón de la lluvia, la tormenta, el trueno y el rayo. Su culto estaba muy extendido por todo el Próximo Oriente y su templo principal estaba en Alepo.

ADDU: Designación semítico-occidental del dios Adad.

AKITU: Templo situado en las afueras de Babilonia donde se celebraban parte de los actos de la Fiesta del Año Nuevo.

ALLA: La identidad y el perfil de este/estos dios/dioses es poco conocida en la literatura y la mitología sumero-acadia.

AMURRU: Dios de la población nómada semítica occidental que penetró en Mesopotamia a finales del tercer milenio.

ÁNSHAR y KÍSHAR: Tercera pareja primordial después de Apsu-Tiámat y Lahmu-Lahamu. Sus nombres significan literalmente «Todo el cielo», «Toda la tierra». Son los padres de Anu. En la época neo-asiria Ánshar se identificó con el dios nacional de los asirios, Ashur.

ANU: (o Ánum; sumerio An, «Cielo»): El padre de los dioses. A pesar de ser el dios supremo del panteón sumero-acadio, su figura en la mitología siempre aparece difusa, con poco relieve como dios ejecutor.

ANUNNAKU: Nombre genérico que indica la totalidad de los dioses.

ANZU: El antagonista de Ninurta. Pájaro mítico que le robó las tablillas de los destinos a Enlil.

APSU: Masa de agua dulce subterránea que fluye en forma de ríos y fuentes en la tierra. Como lugar mítico es la residencia de Enki/Ea. En el *Enūma eliš* aparece como marido de Tiámat formando con ella la pareja primordial.

ARURU: Conocida también como Belet-ili («La Señora de los dioses»), es una de las designaciones de la diosa madre, creadora del hombre en varios mitos.

ASHUR: Dios nacional de Asiria.

ASALUHI: Hijo de Ea. Algunas listas divinas lo consideran el «Conjurador» de los dioses. Fue identificado con Marduk.

BAAL: Nombre con el que es conocido el dios atmosférico en Ugarit y otras poblaciones de la costa siria.

BEL: «El Señor». Uno de los nombres de Marduk.

BELET-ILI: Véase Aruru.

DAGAN: Divinidad originaria del Éufrates medio, jefe del panteón local, identificado en Babilonia con Enlil.

DAMKINA: Esposa de Ea y madre de Marduk. Responde al perfil de una diosa madre, es la creadora de la humanidad según el *Enūma eliš*.

DAMU: Uno de los dioses encargados de la curación.

EA (Sumerio, Enki, «El Señor Tierra»): Hijo de Anu y padre de Marduk, es el dios de las aguas subterráneas, vive en el Apsu donde tiene su palacio. Está relacionado con la magia, los conjuros, la sabiduría y todas las artes manuales. Es la divinidad benefactora por excelencia, siempre dispuesta a echar una mano, tanto a los humanos como a los dioses, con su ingenio. Su esposa es Damkina.

EHURSAGTILA: «La casa que extermina las montañas». El templo de Ninurta en Babilonia.

ENKI: Véase Ea.

ENLIL: El dios patrono de la ciudad de Nippur. El segundo en rango después de Anu, era el que ostentaba el poder efectivo y el dios ejecutivo por excelencia del panteón sumero-acadio.

ESÁGIL: «La casa del techo alto». El templo de Marduk en Babilonia.

EUMUSHA: «La casa del mandamiento». La capilla de Marduk en el Eságil.

EZIDA: «La casa verdadera». El templo de Nabú en Borsippa.

GIRRA: El fuego divinizado.

GULA: Diosa sanadora. Se la considera la esposa de Ningirsu y madre de Damu. Patrona de los médicos.

IGIGI: Nombre genérico para indicar la totalidad de los dioses.

IRNINI: Uno de los nombres de la diosa guerrera Ishtar.

ISHTAR: Diosa con tres aspectos muy marcados: por un lado, diosa de la sexualidad; por otro lado, diosa de la guerra y, en tercer lugar, tiene un aspecto astral que la identifica con el planeta Venus.

ISHTARAN: Dios local de la ciudad de Der.

KAKA: Según el *Enūma eliš* es el visir de Ánshar. En otras tradiciones es el visir de Anu.

KINGU: El amante de Tiámat después de la muerte de su marido Apsu. El jefe de los dioses rebeldes. Con su sangre se creará la humanidad según el *Enūma eliš*.

LAHMU y LAHAMU: Segunda pareja primordial, hijos de Apsu y Tiámat. De significado incierto, es posible una etimología que signifique «peludo» de acuerdo con el acadio. Otros autores han intentado relacionar estas dos divinidades con el lodo primordial que se creó dentro de la masa acuosa que formaban Apsu y Tiámat. Para una opinión contraria a esta última interpretación véase Lambert 1985: 189-202.

LUGALAKIA: «Rey de las aguas subterráneas». Posiblemente uno de los nombres de Ea.

MAMI: Uno de los nombres de la figura de la diosa madre.

MARDUK: El dios supremo del panteón babilónico. Hijo de Ea y Damkina.

MUMMU: El ministro de Apsu.

NABÚ: El hijo de Marduk, patrón de la escritura, de los escribas y también de la ciudad de Borsippa.

NANNA: Véase Sin.
NERGAL: El rey del infierno. Patrón de la pestilencia, las plagas y las desgracias de la guerra.
NINHURSAG: La diosa madre sumeria, madre de muchas divinidades del panteón y una de las divinidades más veneradas durante el tercer milenio.
NINMAH, «La Señora excelsa»: Diosa madre, creadora del hombre en diversos mitos.
NINURTA: Dios guerrero, hijo de Enlil de Nippur e identificado con Ningirsu, el patrón de Lagash.
NISABA: En origen, diosa sumeria del grano. Pasó a ser la patrona de la escritura y la contabilidad.
NINGIRSU: Véase Ninurta.
NUDIMMUD: Uno de los nombres de Enki/Ea.
NUSKU: Hijo y ministro de Enlil y dios del fuego y la luz. En algunas tradiciones es el padre de Girra.
SHAMASH (Sumerio, Utu, «sol»): El dios del sol y la justicia, hijo de la luna (Nanna/Sin), su esposa es Aya (sumerio, Sherida).
SHUQAMUNU: Dios Kasita identificado con Nergal y Nusku.
SIN (Sumerio, Nanna «luna»): El dios luna, hijo de Enlil y Ninlil, su esposa es Ningal. Es el padre de Shamash (el sol).
SUMUQÁN (Sumerio, Shakkan): El dios de las bestias salvajes que viven en el campo abierto.
TIÁMAT: Etimológicamente el nombre significa «mar». Es la diosa de las aguas saladas; simboliza, junto con Apsu, el caos primordial.
TÍSHPAK: Dios guerrero patrón de la ciudad de Eshnunna.
ÚRASH: Dios agrario patrón de la ciudad de Dilbat.
USMU: El ministro de Ea.
YAHVÉ: El nombre del dios de Israel.
YAM: El dios del mar en Ugarit y en otras poblaciones de la costa siria.
ZABABA: Dios guerrero patrón de la ciudad de Kish.
ZARPANÍTUM: La esposa del dios Marduk.

BIBLIOGRAFÍA

Black, J. A. (1981), «The New Year Ceremonies in Ancient Babylon: 'Taking Bel by the Hand' and a Cultic Picnic»: *Religion* 11, 39-59.

Bottéro, J. (1977), «Les noms de Marduk, l'écriture et la 'logique' en Mésopotamie ancienne», en M. de Jong Ellis (ed.), *Essays on the Ancient Near East in Memory of Jacob Joel Finkelstein*, Connecticut, 5-28.

— (1985), *Mythes et rites de Babylone*, París.

Bottéro, J. y Kramer, S. N. (1989), *Lorsque les dieux faisaient l'homme. Mythologie mésopotamienne*, París.

Buccellati, G. (1990), «On Poetry – Theirs and Ours», en T. Abusch, J. Huehnergard y P. Steinkeller (eds.), *Lingering over Words. Studies in Ancient Near Eastern Literature in Honor of William L. Moran*, Harvard Semitic Studies 37, Atlanta, 105-134.

Çağirgan, G. y Lambert, W. G. (1991-1993), «The Late Babylonian Kislīmu Ritual for Esagil»: *Journal of Cuneiform Studies* 43-45, 89-106.

Clifford, R. J. (1994), *Creation Accounts in the Ancient Near East and in the Bible*, The Catholic Biblical Quarterly Monograph Series 26, Washington.

Cohen, M. E. (1993), *The Cultic Calendars of the Ancient Near East*, Bethesda.

Dalley, S. (2000), *Myths from Mesopotamia. Creation, the Flood, Gilgamesh, and others*, Oxford.

Deimel, A. (1912), *«Enūma Eliš»: sive epos Babylonicum de creatione mundi in usum scholae*, Roma.

Dietrich, M. (2000), «'Als Anu den Himmel erschaffen hatte...'. Rekurs auf Schöpfungsgeschehen anlässlich einer Tempelrenovierung», en J. Marzahn y H. Neumann (eds.), *Assyriologica et Semitica. Festschrift für Joachim Oelsner*, Alter Orient und Altes Testament 252, Münster, 33-46.

Durand, J.-M. (1994), *«Enūma Eliš* I 76»: *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires*, 91.

— (2008), «La religion amorrite en Syrie à l'époque des archives de Mari», en G. del Olmo Lete (ed.), *Mythologie et Religion des Sémites Occidentaux I, Ébla, Mari*, Lovaina, 163-716.

Ebeling, E. (1915), *Keilschrifttexte aus Assur religiösen Inhalts*, Leipzig.

— (1949), *Neubabylonische Briefe*, Múnich.

Edzard, D. O. y Wilcke, C. (1977), «Vorläufiger Bericht über die Inschriften-

funde Frühjahr 1973, Frühjahr 1974, Herbst 1974», en B. Hrouda (ed.), *Isin - Išān Baḥrīyāt* I. *Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1973-1974*, Múnich.
Farber, W. (1987), «Rituale und Beschwörungen in akkadischer Sprache», en W. Farber *et al.*, *Religiöse Texte. Rituale und Beschwörungen* I. *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments* II, Gütersloh, 212-281.
Feliu, L. y Millet, A. (2004), *El Poema babilònic de la Creació i altres cosmogonies menors*, Barcelona.
Foster, B. R. (2005), *Before the Muses. An Anthology of Akkadian Literature*, Bethesda.
Frahm, E. (2011), *Babylonian and Assyrian Text Commentaries. Origins of Interpretation*, Münster.
Frame, G. y George, A. R. (2005), «The Royal Libraries of Nineveh: New Evidence for King Ashurbanipal's Tablet Collecting»: *Iraq* 64, 265-284.
Frayne, D. R. (1990), *Old Babylonian Period (2003-1595 BC)*, The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Early Periods 4, Toronto.
George, A. R. (1992), «Babylonian Topographical Texts»: *Orientalia Lovaniensia Analecta* (Lovaina), 40.
— (1997), «Marduk and the cult of the gods of Nippur at Babylon»: *Orientalia* 66, 65-70.
Hallo, W. W. (1997), «The Theogony of Dunnu», en W. W. Hallo y K. L. Younger, Jr. (eds.), *The Context of Scripture. Canonical Compositions from the Biblical World* I, Leiden, 402-404.
Hecker, K. (1974), *Untersuchungen zur akkadischen Epik*, Alter Orient und Altes Testament; Sonderreihe 8, Neukirchen-Vluyn.
— (1994), «Kleinere Schöpfungserzählungen», en K. Hecker *et al.* (eds.), *Weisheitstexte, Mythen und Epen* II. *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments* III, Gütersloh, 603-611.
Heidel, A. (1967), *The Babylonian Genesis. The Story of Creation*, Chicago.
Horowitz, W. (1998), *Mesopotamian Cosmic Geography*, Mesopotamian Civilizations 8, Winona Lake.
Jacobsen, T. (1968), «The Battle between Marduk and Tiamat», en W. W. Hallo (ed.), *Essays in Memory of E. A. Speiser*, American Oriental Series 53, New Haven, 104-108.
— (1984), *The Harab Myth*, Sources from the Ancient Near East 2/3, Malibú.
Kämmerer, T. R. y Metzler, K. A. (2012), *Das babylonische Weltschöpfungsepos* Enūma elîš, Alter Orient und Altes Testament 375, Münster.
King, L. W. (1901), *Cuneiform Texts from Babylonian Tablets in the British Museum* 13, Londres.
— (1902), *The Seven Tablets of Creation*, Londres.
Krebernik, M. (1998), «Die Texte aus Fāra und Tell Abū Ṣalābiḫ», en P. Attinger y M. Wäfler (eds.), *Mesopotamien. Späturuk-Zeit und Frühdynastische Zeit*, Friburgo/Gotinga, 237-427.
Labat, R. (1935), *Le Poème babylonien de la création*, París.
Lambert, W. G. (1963), «The Great Battle of the Mesopotamian Religious Year: The Conflict in the Akītu House»: *Iraq* 25, 189-190.
— (1964), «The Reign of Nebuchadnezzar I: A Turning Point in the History of Ancient Mesopotamian Religion», en W. S. McCullough (ed.), *The Seed of Wisdom*, Toronto, 3-13.

— (1975a), «The Cosmology of Sumer and Babylon», en C. Blacker y M. Loewe (eds.), *Ancient Cosmologies*, Londres, 42-62.
— (1975b), «The Historical Development of the Mesopotamian Pantheon: A Study in Sophisticated Polytheism», en H. Goedicke y J. J. M. Roberts (eds.), *Unity and Diversity. Essays in the History, Literature and Religion of the Ancient Near East*, Baltimore, 191-200.
— (1984), «Studies in Marduk»: *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 47, Londres, 1-9.
— (1985), «The Pair Laḫmu-Laḫamu in Cosmology»: *Orientalia* 54, 189-202.
— (1986), «Ninurta Mythology in the Babylonian Epic of Creation», en K. Hecker y W. Sommerfeld (eds.), *Keilschriftliche Literaturen*, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient 6, Berlín, 55-60.
— (1990), «A New Babylonian Descent to the Netherworld», en T. Abusch, J. Huehnergard y P. Steinkeller (eds.), *Lingering over Words. Studies in Ancient Near Eastern Literature in Honor of William L. Moran*, Harvard Semitic Studies 37, Atlanta, 289-300.
— (1992), «Enuma Elish», en D. N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* 2, Nueva York, 526-528.
— (1994), «Enuma Elisch», en K. Hecker *et al.* (eds.), *Weisheitstexte, Mythen und Epen* II, Texte aus der Umwelt des Alten Testaments III, Gütersloh, 565-602.
— (1995), «Myth and Mythmaking in Sumer and Akkad», en J. M. Sasson, *Civilizations of the Ancient Near East* IV, Nueva York, 1825-1835.
— (1997), «The Assyrian Recension of Enūma Eliš», en H. Waetzoldt y H. Hauptmann (eds.), *Assyrien im Wandel der Zeiten*, Heidelberg, 77-79.
— (2008), «Mesopotamian Creation Stories», en M. J. Geller y M. Schipper (eds.), *Imagining Creation*, Leiden/Boston, 15-59.
— (2013), *Babylonian Creation Myths*, Mesopotamian Civilizations 16, Winona Lake.
Lambert, W. G. y Millard, A. R. (1965), *Babylonian Literary Texts*, Cuneiform Texts from Babylonian Tablets in the British Museum 46, Londres.
— (1969), *Atra-ḫiasīs. The Babylonian Story of the Flood*, Oxford.
Lambert, W. G. y Parker, S. P. (1974), *Enūma Eliš. The Babylonian Epic of Creation. The Cuneiform Text*, Birmingham.
Lambert, W. G. y Walcot, P. (1965), «A New Babylonian Theogony and Hesiod»: *Kadmos* 4, 64-72.
Landsberger, B. (1958), «Corrections to the Article, 'An Old Babylonian Charm against *merḫiu*'»: *Journal of Near Eastern Studies* (Chicago), 17, 56-58.
Landsberger, B. y Jacobsen, T. (1955), «An Old Babylonian Charm against *merḫiu*»: *Journal of Near Eastern Studies* (Chicago), 14, 14-21.
Lewis, T. J. (1996), «CT 13.33-34 and Ezekiel 32: Lion-Dragon Myths»: *Journal of Ancient Oriental Studies* (New Haven), 116, 28-47.
Lieberman, S. J. (1990), «Canonical and Official Cuneiform Texts: Towards an Understanding of Assurbanipal's Personal Tablet Collection», en T. Abusch, J. Huehnergard y P. Steinkeller (eds.), *Lingering over Words. Studies in Ancient Near Eastern Literature in Honor of William L. Moran*, Harvard Semitic Studies 37, Atlanta, 305-336.

Linssen, M. J. H. (2004), *The Cults of Uruk and Babylon. The Temple Ritual Texts as Evidence for Hellenistic Cult Practice*, Cuneiform Monographs 25, Leiden/Boston.

Lara Peinado, F. (1994), *Enuma elish. Poema babilónico de la Creación*, Madrid, Trotta.

Litke, R. L. (1998), *A Reconstruction of the Assyro-Babylonian God-Lists, AN: ^{d}a-nu-um and AN: Anu šá amēli*, Texts from the Babylonian Collection 3, New Haven.

Livingstone, A. (1986), *Mystical and Mythological Explanatory Works of Assyrian and Babylonian Scholars*, Oxford.

— (1989), *Court Poetry and Literary Miscellanea*, State Archives of Assyria 3, Helsinki.

— (2007), «Ashurbanipal: literate or not?»: *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* 97, 98-118.

Michalowski, P. (1990), «Presence at the Creation», en T. Abusch, J. Huehnergard y P. Steinkeller (eds.), *Lingering over Words. Studies in Ancient Near Eastern Literature in Honor of William L. Moran*, Harvard Semitic Studies 37, Atlanta, 381-396.

Olmo Lete, G. del (1998), *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*, Madrid, Trotta.

Parpola, S. (1983), *Letters from Assyrian Scholars to the Kings Esarhaddon and Assurbanipal* II. *Commentary and Appendices*, Alter Orient und Altes Testament 5/2, Neukirchen/Vluyn.

— (1993), *Letters from Assyrian and Babylonian Scholars*, State Archives of Assyria 10, Helsinki.

— (1995), «The Assyrian Cabinet», en M. Dietrich y O. Loretz (eds.), *Vom Alten Orient zum Alten Testament*, Alter Orient und Altes Testament 240, Neukirchen/Vluyn, 379-401.

Pedersen, O. (1998), *Archives and Libraries in the Ancient Near East 1500-300 B.C.*, Bethesda.

Pettinato, G. (1971), *Das altorientalische Menschenbild und die sumerischen und akkadischen Schöpfungsmythen*, Heidelberg.

Pongratz-Leisten, B. (1999), «Neujahr(sfest). B. Nach akkadischen Quellen», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 9, Berlín/Nueva York, 294-298.

Reade, J. E. (2000), «Ninive (Nineveh)», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* 9, Berlín/Nueva York, 388-433.

Rovira Orlandis, J. (1916-17 – 1920-21), «"Enūma Eliš" o Poema Babilónico de la Creación»: *Anuario de la Universidad de Barcelona*, 5-46.

Sanmartín, J. (1993), «Mitología y religión mesopotámicas», en G. del Olmo Lete (ed.), *Mitología y religión del Oriente antiguo* I. *Egipto – Mesopotamia*, Sabadell, 207-534.

Soden, W. von (1965-1985), *Akkadisches Handwörterbuch*, Wiesbaden.

— (1981), «Untersuchungen zur akkadischen Metrik, Teil 1»: *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* 71, 161-204.

— (1984), «Untersuchungen zur akkadischen Metrik, Teil 2»: *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* 74, 213-234.

Sommerfeld, W. (1982), *Der Aufstieg Marduks. Die Stellung Marduks in der babylonischen Religion des zweiten Jahrtausends v. Chr.*, Alter Orient und Altes Testament 213, Neukirchen/Vluyn.

Speiser, E. A. (1969), «The Creation Epic», en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton, 60-72.

Streck, M. P. (1999), *Die Bildsprache der akkadischen Epik*, Alter Orient und Altes Testament 264, Münster.

Talon, Ph. (2001), «*Enūma Eliš* and the Transmission of Babylonian Cosmology to the West», en R. M. Whiting (ed.), *Mythology and Mythologies. Methodological Approaches to Intercultural Influences*, Melammy Symposia II, Helsinki, 265-277.

— (2005), *The Standard Babylonian Creation Myth Enūma Eliš*, State Archives of Assyria Cuneiform Texts IV, Helsinki.

Thompson, R. C. (1903), *Cuneiform Texts from Babylonian Tablets in the British Museum* 17, Londres.

— (1906), *Cuneiform Texts from Babylonian Tablets in the British Museum* 22, Londres.

Thureau-Dangin, F. (1921), *Rituels accadiens*, París.

Toorn, K. van der (1991), «The Babylonian New Year Festival: New Insights from the Cuneiform Texts and Their Bearing on Old Testament Study»: *Vetus Testamentum Supplements* 43, Leiden, 331-344.

Van Dijk, J., Goetze, A. y Hussey, M. I. (1985), *Early Mesopotamian Incantations and Rituals*, Yale Oriental Series. Babylonian Texts 11, New Haven.

Veldhuis, N. C. (1993), «The Fly, the Worm, and the Chain. Old Babylonian Chain Incantations»: *Orientalia Lovaniensia Periodica* 24, 41-64.

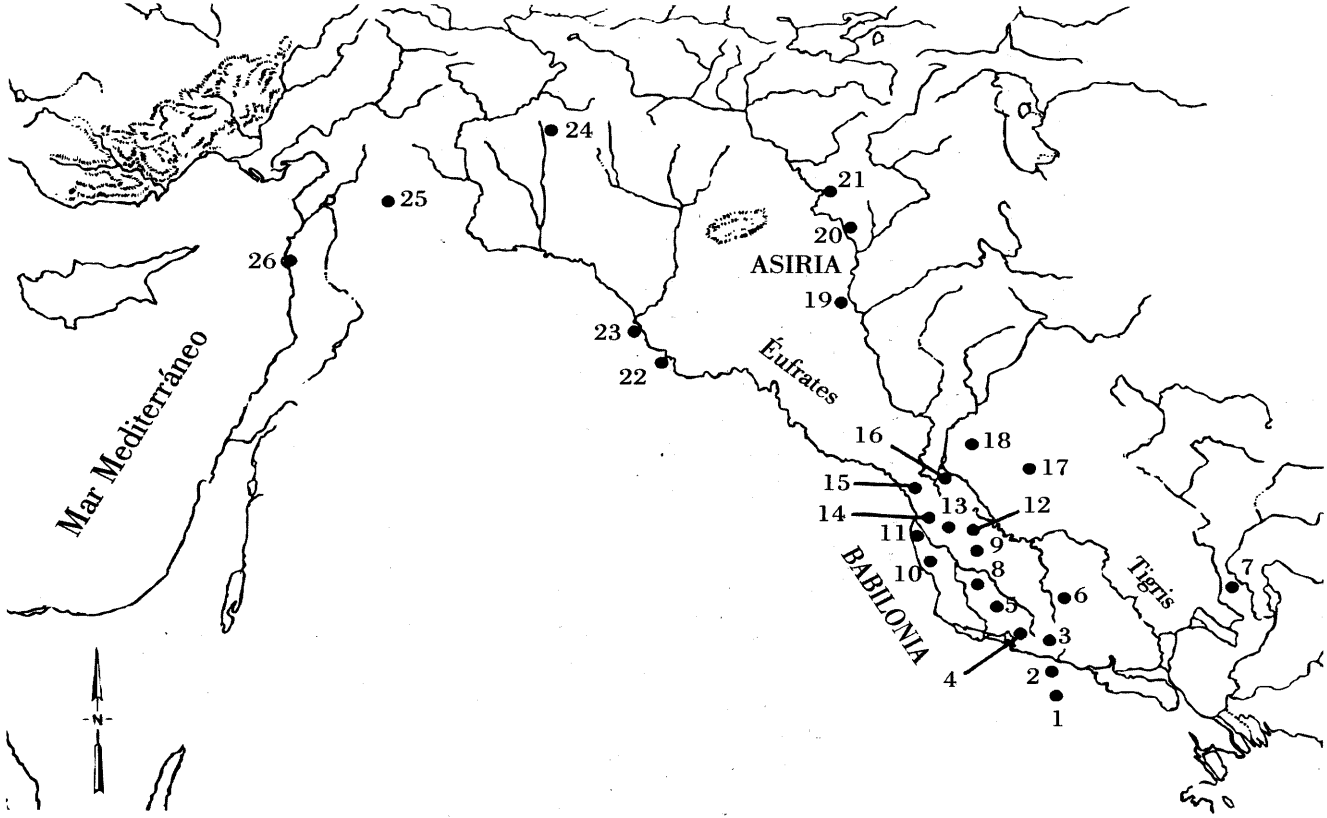
Wasserman, N. (2003), *Style and Form in Old-Babylonian Literary Texts*, Cuneiform Monographs 27, Leiden/Boston.

West, M. L. (1997), «Akkadian Poetry: Metre and Performance»: *Iraq* 59, 175-187.

Westerink, L. G. y Combès, J. (1990), *Damascius. Traité des premiers principes* III. *De la procession*, París.

Wiggermann, F. A. M. (1989), «Tišpak, his seal, and the dragon *mušḫiuššu*», en O. M. C. Haex *et al.* (eds.), *To the Euphrates and Beyond. Archaeological Studies in Honour of Maurits N. van Loon*, Rotterdam.

— (1992), *Mesopotamian Protective Spirits. The Ritual Texts*, Cuneiform Monographs 1, Groningen.


Mar Mediterráneo
ASIRIA
BABILONIA
Éufrates
Tigris
N
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26

MAPA

1. Eridu
2. Ur
3. Larsa
4. Uruk
5. Fara
6. Lagash
7. Susa
8. Isin
9. Nippur
10. Dilbat
11. Borsippa
12. Akkad (?)
13. Kish
14. Babilonia
15. Sippar
16. Neribtum
17. Der
18. Eshnunna
19. Ashur
20. Nimrud
21. Nínive
22. Mari
23. Terqa
24. Sultantepe
25. Alepo
26. Ugarit

Akkad 12 (?)
Alepo 25
Ashur 19
Babilonia 14
Borsippa 11
Der 17
Dilbat 10
Eridu 1
Eshnunna 18
Fara 5
Isin 8
Kish 13
Lagash 6
Larsa 3
Mari 22
Neribtum 16
Nimrud 20
Nínive 21
Nippur 9
Sippar 15
Sultantepe 24
Susa 7
Terqa 23
Ugarit 26
Ur 2
Uruk 4

Lluís Feliu Mateu

Investigador en el Instituto del Próximo Oriente Antiguo de la Universidad de Barcelona, es especialista en las culturas de la Mesopotamia antigua. Ha publicado y editado diferentes volúmenes de esta temática, entre otros: *The God Dagan in Bronze Age Syria* (2003) o *Time and History in the Ancient Near East* (2013).

Adelina Millet Albà

Profesora de lenguas semíticas, literatura bíblica y literatura comparada en la Universidad de Barcelona. Investigadora y actualmente directora del Instituto del Próximo Oriente Antiguo. Ha publicado y editado diferentes volúmenes de esta temática, entre otros: *Chagar Bazar (Syrie) III. Les trouvailles épigraphiques et sigillographiques du chantier I (2000-2002)* (2008), o *Time and History in the Ancient Near East* (2013).

El *Poema babilónico de la Creación*, conocido como *Enūma eliš*, constituye junto con el *Poema de Gilgamesh* y el *Athrasis* una de las grandes obras de la literatura mítico-épica de Babilonia y Asiria. Este poema de finales del segundo milenio, escrito en acadio, es tanto por su extensión como por su valor literario el texto más significativo de entre los diversos relatos de temática cosmogónica legados por la civilización sumero-acadia.

Pieza clásica de poesía religiosa, el *Enūma eliš* recoge viejos mitemas de tradiciones más antiguas y los refunde en una nueva narración construida para ensalzar y glorificar la figura de Marduk y su ciudad, Babilonia. Describe el origen del universo; la lucha entre el dios Marduk y su antagonista, la diosa Tiamat; la entronización de Marduk, el gran demiurgo, y la ordenación del cosmos por este.

La presente edición recoge otras narraciones cosmogónicas menores, también escritas en acadio, que ayudan a completar la visión de las diferentes tradiciones míticas existentes en la Mesopotamia preclásica.

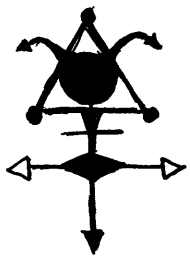


Ilustración de cubierta: detalle de un cilindro dedicado al dios Marduk por el rey de Babilonia Marduk-zākir-šumi I (*ca.* 849-819 a.C.).